

UNIVERSIDAD DE GUANAJUATO



División de Ciencias Sociales y Humanidades
Departamento de Letras Hispánicas

Maestría en Literatura Hispanoamericana

EL DESEO VAMPÍRICO EN LA NARRATIVA MEXICANA (1979-2000). TRES LECTURAS *QUEER*

Tesis

que para obtener el título de
Maestro en Literatura Hispanoamericana

presenta

Alejandro Garrigós Rojas

Asesor: Dra. Inés Ferrero Cándenas
Síndico: Dra. Elba Margarita Sánchez Rolón
Dr. Cuauhtémoc Natahí Hernández Martínez
Dr. Juan Manuel Berdeja Acevedo

Guanajuato, Gto. 2020

ÍNDICE

Presentación / 4

1: EL VAMPIRISMO Y LA TEORÍA *QUEER* / 5

1.1: Vampirismo y deseo / 5

1.2: El vampiro y la transgresión erótica / 7

1.3 ¿Qué es la teoría *queer*? / 10

1.4 La lectura *queer* de la literatura / 20

1.5 El deseo vampírico como enunciado *queer* / 23

2: LA *QUEERIDAD* DE *EL VAMPIRO DE LA COLONIA ROMA* DE
LUIS ZAPATA. MÁS ALLÁ DE LA IDENTIDAD GAY / 32

3: POLIVOCIDAD DEL DESEO EN “A CADENA PERPETUA”
DE GABRIELA RÁBAGO PALAFOX / 59

4: *ISABEL* DE CARMEN BOULLOSA: PARODIA TRANSGRESORA,
DESEO NÓMADA Y SU RELACIÓN CON EL PROYECTO *QUEER* /
70

5: REFLEXIONES Y CONSIDERACIONES FINALES / 91

6: BIBLIOGRAFÍA / 101

Porque el deseo es una pregunta cuya respuesta nadie sabe.

Luis Cernuda

Para Ringo: para estimularte a seguir este camino.

Presentación

En este trabajo de tesis haremos una lectura *queer* de tres textos de la literatura mexicana que usan el mito del vampiro para presentar una propuesta del deseo humano como una fuerza voraz, expansiva y en constante demanda. Deriva, nomadismo y polivocidad son algunos términos de la filosofía empleados para nuestro análisis. Partimos de un repaso del concepto de teoría *queer* y cómo esta es útil para la lecturas de la literatura en relación con el deseo y la sexualidad, estableciendo las debidas relaciones preliminares entre lo *queer* y el vampirismo.

Los textos a analizar son: la novela *El vampiro de la colonia Roma* (1979) de Luis Zapata, el cuento “A cadena perpetua” (1990) de Gabriela Rábago Palafox y la noveleta *Isabel* (2000) de Carmen Boullosa. Creemos que en esta selección la perspectiva genérica se encuentra más o menos equilibrada en materia de texto a analizar. Con dicho análisis se busca dar cuenta de las reconfiguraciones en la representación del deseo en la narrativa mexicana de finales del siglo XX y en el albor del siglo XXI.

Al final, aprovechamos el recorrido para reflexionar políticamente acerca del problema de las sexualidades periféricas en relación con la represión social y la importancia de la articulación de estos deseos en la narrativa.

1: EL VAMPIRISMO Y LA TEORÍA QUEER

1.1 *Vampirismo y deseo*

No cabe duda de que el vampiro es uno de los mitos más atávicos y a la vez más universales. A decir de Vicente Quirarte, es el monstruo más prestigiado, temido y admirado de la imaginación del hombre.¹ Prueba de ello es una larga tradición mitológica y folclórica, pero también artística, en distintas latitudes del mundo, que nos habla de la existencia de este ser sobrenatural, venido del mundo de los muertos, que regresa a la vida, animado por su propio espíritu o el de un demonio, y debe alimentarse de sangre para subsistir. En un trabajo anterior realicé una revisión de diversas fuentes, en el que comprobé que, con variantes, la presencia de este mito ha sido registrada por la antropología en todos los continentes habitados.² y es una figura de uso mundial que significa más o menos lo mismo en los diferentes países. Quirarte nos dice que “los vampiros se han vuelto familiares a base de convivir con ellos”.³

El vampiro es un mito que reúne en sí mismo la vida y la muerte. Es un ser que, antes tuvo una existencia humana y regresa de la muerte con capacidades o poderes sobrehumanos, por medio de los cuales atrae a sus objetos de deseo que parecen no poder resistírsele; trasgrede así los tabús que embisten a los muertos al hacer de un cuerpo que una vez estuvo muerto un objeto de deseo. Este deseo, de rasgos necrófilos, clarifica y oscurece la relación entre lo humano y lo monstruoso, lo normal y lo aberrante, lo sano y lo enfermo, lo natural y lo supernatural, lo consciente y lo inconsciente, el sueño y la pesadilla, lo civilizado y lo primitivo; categorías de difícil sujeción y oposiciones arbitrarias, ciertamente, pero categorías y oposiciones que son muy esenciales para nuestro sentido de la vida. Así el vampirismo cuestiona los binarismos racionales a través de las cuales el mundo occidental ha construido el mundo.

La sexualidad, como uno de los ejes principales del mito vampírico, es reconocida por consenso. Ernest Jones discutió las relaciones entre el mito vampírico y la sexualidad desde una perspectiva psicológica, encontrando que contiene llanas indicaciones de la mayoría de las llamadas entonces perversiones sexuales, y que las manifestaciones del vampirismo asumen varias formas de acuerdo a cuál de estas perversiones es la más

¹ Quirarte, Vicente: *Del monstruo considerado una de las bellas artes*. Paidós: México, 2006, p. 175

² Garrigós Rojas, Alejandro: *El vampiro en la narrativa mexicana (1959-2006)* [tesis inédita]. Universidad de Guanajuato: Guanajuato, 2017, p.p.: 13-20

³ Quirarte, Vicente. *Del monstruo considerado...*, Op. cit., p. 129

prominente.⁴ Así, parece entendible que el término haya llegado a la psiquiatría y se use el término vampirismo para referirse a un espectro de parafilias eróticas asociadas con la sangre y la muerte.⁵

El vampiro literario parece proponer una revolución a partir del deseo, oponiéndose a una racionalidad que a veces nos parece estéril y sin goce; porque las pasiones son fuerzas que regresan todo el tiempo de la represión. El vampiro se caracteriza por un deseo ambicioso a la manera de una corriente anárquica, salvaje e indomable, que contesta a la razón occidental. Dicho deseo excede las normatividades que la sociedad impone a las relaciones entre géneros, presentándose fluido, libre y capaz de ligarse a cualquier objeto de deseo humano sin importar las restricciones de la ley y la moral. Un deseo como poderosa energía ciega, productiva impersonal, que no necesariamente obedece a la funcionalidad: una potencia y una fuerza vital que no respeta límites de convención. En este sentido el deseo vampírico se emparenta con el deseo teorizado por Gilles Deleuze y Félix Guattari, quienes lo piensan como un flujo que es un continuo con límites móviles, siempre desplazados,⁶ nómada, por lo que no se puede hacer divisiones claras entre los tipos de deseo,⁷ y cuya “polivocidad hace de él uno solo deseo único que lo baña todo”.⁸

La sexualidad, ese tema obsesivo de la humanidad, es así una base estructural del vampirismo. Tan sólo de allí podría desprenderse un carácter universal de su literatura y su vigencia a lo largo de la historia. La sexualidad del vampiro no es, en absoluto, como podría parecer, completamente rudimentaria, animal o instintiva, sino que también muestra formas sublimadas y culturizadas como la seducción y la dominación: es una metáfora de la sexualidad no sólo liberada, sino también cultivada. Básicamente, el mordisco del vampiro es por sí mismo sugestivo ya sexualmente, puesto que tiene lugar prioritariamente en una zona del cuerpo especialmente sensitiva, una zona erógena como es el cuello. Este mordisco puede manifestarse en objetos de deseo masculinos, femeninos o ambos, y sin otro fin que el del placer. Así se vuelve un símbolo que satisface las tensiones que la modernidad introduce, a manera de escisión, entre los géneros determinados históricamente, y regresa la sexualidad humana a cualidad plástica

⁴ Jones, Ernest: *On the nightmare*. International Psycho-analytical association: Londres, 1931, p. 98

⁵ Prins, Herschel: “Vampirism: A clinical condition” [en línea] en *The British Journal of Psychiatry*. No. 146. Cambridge University Press: Cambridge, 1985, p.p.: 666-668. Recuperado de: <http://bjp.rcpsych.org/content/146/6/666> [consulta: el 12 de abril de 2015]

⁶ Deleuze, Gilles y Guattari, Félix: *Kafka. Por una literatura menor*. Era: México, 1979, p. 77

⁷ *Ibidem*, p. 88

⁸ *Ibidem*, p. 86

originaria. La sexualidad del vampiro es asocial, desligada en primer término de la procreación, y por ello trasgresora y heterodoxa. Pero la sexualidad del vampiro es más difusa que el mero mordisco a través el cual succiona la sangre de su objeto de deseo y se inscribe también en la mirada, el pensamiento telepático y la suscitación del deseo por la fascinación. Quizá la sexualidad del vampiro sea una simbolización de la sexualidad prohibida en general, y más de las formas tabú del contacto sexual, siendo un ejemplo provocativo de la autosatisfacción y la pasión narcisista.

La cercanía del nuestro tema con el problema general del erotismo nos lleva a realizar unas consideraciones acerca de ello.

1.2 El vampiro y la trasgresión erótica

Para Bataille el erotismo es una trasgresión que supone la superación de la discontinuidad del ser.⁹ Ese movimiento tiene siempre algo de siniestro, actuando en el sentido de un egoísmo cínico.¹⁰ Porque el erotismo muestra “tal vez, un aspecto ‘diabólico’”.¹¹ Este aspecto del erotismo está ampliamente difundido en el mito del vampiro literario y está fuertemente vinculado a la expresión de su sexualidad. El vampiro literario en general trastoca el pensamiento ortodoxo y convencional según el cual lo masculino tiene un papel sexualmente activo y lo femenino un papel pasivo. En su literatura estos roles pueden intercambiarse con facilidad y lo hacen a menudo.

En erotismo del vampiro se finca en una pulsión violenta que se fundamenta en la violencia del deseo mismo y de la naturaleza misma:

Con su actividad, el hombre edificó un mundo racional, pero sigue subsistiendo en él un fondo de violencia. La naturaleza misma es violenta, y por más razonables que seamos ahora, puede volver a dominarnos una violencia que ya no es la natural, sino la de un ser razonable que intentó obedecer, pero que sucumbe al impulso que en sí mismo no puede reducir a la razón.

Hay en la naturaleza, y subsiste en el hombre, un impulso que siempre excede los límites que sólo en parte puede ser reducido. Por

9 Bataille, Georges: *El erotismo*, Op. cit., p. 20

10 *Ibidem*, p. 24

11 Bataille, Georges: *Las lágrimas de Eros*. Tusquets: Barcelona, 2002, p. 41

regla general, no podemos dar cuenta de ese impulso. Es incluso aquello de lo que, por definición, nunca nadie dará cuenta; pero sensiblemente vivimos en su poder. El universo que nos porta no responde a ningún fin que la razón limite¹²

El vampiro literario funciona como una válvula de escape que canaliza las ansiedades sexuales caracterizadas como perversas,¹³ poniendo en juego los instintos sádicos y masoquistas reprimidos, entre otras conductas eróticas marginalizados por la cultura normativa. La crueldad misma, en la literatura vampírica tradicional está erotizada. Y es que la crueldad y el erotismo son territorios vecinos.¹⁴ El sadismo de ciertos pasajes propios de la narrativa de vampiros, que tienen que ver con violencia, dominación y sometimiento, servirían para explorar fantasías de poder.

Las trasgresiones sexuales del vampiro literario tienen sentido a la luz de la teoría de la trasgresión de Bataille toda vez que para él la represión sexual es el centro de todas las represiones humanas, idea fundamental que comparte lo suyo con el psicoanálisis freudiano. Piensa que la prohibición que se opone a la sexualidad en general es universal, siendo las prohibiciones particulares sus aspectos variables; estos aspectos particulares¹⁵ (incesto, homosexualidad, necrofilia, perversión, sadismo) son explorados y reinterpretados en general por la literatura de vampiros.

Las prohibiciones normativas de la moral y la cultura en torno al erotismo y la sexualidad, de acuerdo con el exceso mismo de la naturaleza, no resultan lógicas; Bataille lo manifiesta cuando expone que “las prohibiciones en las que sostiene el mundo de la razón no son, con todo, racionales.”¹⁶ El vampiro literario como símbolo se encargará de cuestionarlas. Bataille sostendrá que esas prohibiciones han sido más meras opiniones, siendo su actuación no sobre la inteligencia sino en la sensibilidad;¹⁷ así se delata el

12 Bataille, Georges: *El erotismo*, Op. cit., p. 44

13 Uso la palabra perversión y sus derivados en el sentido más general actualmente, que corresponde a las dos acepciones dadas por el *Diccionario de la Real Academia Española*, que define perversión como “Acción y efecto de pervertir” y al término pervertir como: “1. tr. Viciar con malas doctrinas o ejemplos las costumbres, la fe, el gusto, etc.” y “2. tr. Perturbar el orden o estado de las cosas”. Ver: *Diccionario de la Real Academia Española* [recurso en línea]. Consulta: en: <https://dle.rae.es/perversi%C3%B3n> y <https://dle.rae.es/pervertir?m=form>, respectivamente. [Consulta: 13 de febrero de 2020]

14 Bataille, Georges: *El erotismo*, Op. cit., p. 44

15 *Ibidem*, p. 55

16 *Ibidem*, p. 67

17 *Ibidem*, 68

carácter irracional de estas prohibiciones hasta llegar a la conclusión de que están hechas para ser violentadas.¹⁸ No como una forma de desafío. Sino

como el correcto enunciado de una relación inevitable entre nociones de sentido contrario. Bajo el impacto de la emoción negativa, debemos obedecer la prohibición. La violamos si la emoción es positiva. La violación cometida no suprime la posibilidad y el sentido de la emoción de sentido puesto; es incluso su justificación y su origen. No nos aterrorizaría la violencia como lo hace si no supiésemos o, al menos, si no tuviésemos oscuramente conciencia de ello, que podría llevarnos a lo peor.¹⁹

El vampirismo literario en general es un territorio libre de fiscalización moral, en donde pueden transgredirse los tabús y las prohibiciones morales, sociales, eróticas y sexuales. Y en realidad ese sería uno de los sentidos de esa literatura: suprimir en el ámbito de la representación las prohibiciones que la actividad de la vida, en el exceso de su deseo fundamental, requiere.

Si, como cree Bataille, la trasgresión define lo social, el vampiro se instala en la trasgresión dentro de la literatura para hablar de valores profundos que convergen en el terreno de lo social, enraizado en lo erótico y lo sexual. Trasgresión y prohibición forman una dialéctica, que el vampiro revela y expone.

La trasgresión organizada forma con lo prohibido un conjunto que define la vida social. Por su parte, la frecuencia –y la regularidad– de las trasgresiones no invalida la firmeza intangible de la prohibición, de la cual ellas son siempre un complemento esperado, algo así como un movimiento de diástole que completa uno de sístole, o como una explosión que proviene de la compresión que la precede. Lejos de obedecer a la explosión, la compresión la excita. Esta verdad, que se fundamenta en una experiencia inmemorial, parece nueva. Pero es bien contraria al mundo del discurso, del cual proviene la ciencia. Por eso sólo tardíamente la encontramos enunciada.²⁰

18 Ídem

19 Ídem

20 *Ibidem* p. 69

Podemos afirmar que las trasgresiones eróticas y sexuales del vampiro literario son un cuestionamiento de los límites acerca del ser social. Lo que se inserta a la vez en una crítica más amplia de las categorías de la razón. Algo que no se trata de pornografía u obscenidad,²¹ sino más bien de estética.

1.3 ¿Qué es la teoría queer?

La llamada teoría *queer*²² es un cuerpo de discursos que conforman una de las posturas académicas más sugerentes de las últimas décadas. Ha sido formada por la asimilación y reinterpretación de corrientes de pensamiento y conocimientos específicos del siglo XX tan diversos como el psicoanálisis, el posestructuralismo, la deconstrucción, el feminismo, el interaccionismo simbólico, el pospositivismo, la teoría anticolonialista, los estudios de género, el construccionismo y los estudios culturales.²³ Los cuales han servido de inspiración, marco teórico y reservorio conceptual del cual los pensadores *queer* tomaron los elementos más adecuados para la consecuente elaboración, muy al estilo posmoderno, de sus planteamientos de partida para hacer una lectura no sexofóbica y liberadora de las categorías rígidas que operan la normatividad de los saberes en torno a la sexualidad, con el objetivo de disminuir la represión de los individuos, sea cual sea su expresión sexual; así como desentramar tramas de enunciación cultural violentas y proponer otras transformadoras. Uno de los principales objetivos de esta teoría es la de dar voz a las sexualidades periféricas que ejercen su derecho a proclamar su existencia, habiendo sido acalladas por el androcentrismo, la homofobia y otros discursos opresores; para así entender mejor la complejidad de la realidad sexual en que vivimos. Por sexualidades periféricas pueden entenderse

21 Bataille piensa además en la imposibilidad de definir lo obsceno. Piensa que sobre todo la obscenidad es una relación. Lo obsceno sólo es si alguien lo ve y lo enuncia como tal, no siendo exactamente un objeto, sino la experiencia subjetiva entre un objeto y la mente que lo piensa. La obscenidad es por ese modo inestable, supone siempre elementos que están mal definidos, o si están bien definidos son arbitrarios. Ver: Bataille, Georges: *El erotismo*, Op. cit., p. 222

22 Empleo la palabra *queer* y derivados españolizados siempre en cursivas, para hacer notar que aún no están incorporadas al Español oficial. Cabe mencionar que en los textos teórico-críticos puede aparecer ya en cursivas ya en redondas.

23 López Penedo, Susana: *El laberinto queer. La identidad en tiempos del neoliberalismo*. Egales: Madrid, 2008, p. 61

aquellas que traspasan la frontera de la sexualidad aceptada socialmente: heterosexual, monógama, entre personas de la misma edad y clase, con prácticas sexuales suaves, que rechaza el sadomasoquismo, el intercambio de dinero y el cambio de sexo. En cambio, las sexualidades periféricas están basadas en la resistencia a los valores tradicionales, y al asumir la transgresión muchas veces el precio que se tiene que pagar es el rechazo social, la discriminación y el estigma.²⁴

El método de la teoría *queer* es principalmente deconstructivo, denunciando las debilidades, fallas y absurdos de teorías precedentes para desmontarlas; al mismo tiempo que analizan lo que se dice y no se dice en un texto a través del lenguaje, la estructura, la forma y el estilo. De cualquier modo, *queer*, respecto de los estudios, se usa como una identidad sin esencia que evita la rigidez y que suele difuminar su objeto de estudio, distanciándose con frecuencia de los estudios humanistas, de género, literarios, estéticos, lésbico-gays, sociológicos, etc. tradicionales.²⁵

Queer no es una identidad más en el folklore multicultural, sino una posición de crítica atenta a los procesos de exclusión y marginalización que genera toda ficción identitaria. El movimiento *queer* no es un movimiento de homosexuales ni de gays, sino de disidentes de género que resisten frente a las normas que impone la sociedad heterosexual dominante, atento también a los procesos de normalización y exclusión internos a la cultura gay²⁶

La crítica *queer* apunta a cosas que desestabilizan las categorías existentes, a riesgo de convertirse ella misma en una categoría, “pero una categoría que se resiste a una definición fácil. Es decir, nunca podemos saber, a que se está refiriendo alguien con sólo la etiqueta *queer*, excepto que es algo no categórico o normativamente

²⁴ Fonseca Hernández, Carlos y Quintero Soto, María Luisa: “La teoría *queer*: La de-construcción de las sexualidades periféricas” en *Sociológica* No. 63. Universidad Autónoma Metropolitana: México, enero-abril 2009, p. 44 Recuperado de: Disponible en http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0187-01732009000100003&lng=es&nrm=iso [Consulta: 15 de abril de 2020]

²⁵ Morton, Donald: “El nacimiento de lo *ciberqueer*” en *Sexualidades transgresoras. Una antología de estudios queer* (Mérida, Jiménez, Rafael M., ed.). Icaria: Barcelona, 2002, p. 121

²⁶ Valencia, Sayak: *Capitalismo gore*. Melusina: Tenerife, 2010, p. 186

posicionado.”²⁷ El término *queer* lleva en sí mismo una dosis de imprecisión (con la que ganaría su fuerza), cambio constante y resistencia a la definición. Aun así, podemos afirmar que representa cierta unidad dentro de la diversidad,²⁸ y que su ambigüedad describe un ancho rango de impulsos y expresiones sexogenéricas y culturales.

La aparición de las teorías *queer* en el ámbito intelectual puede ser explicada por una serie de factores económicos, políticos, sociales y teóricos que se produjeron en Europa y Estados Unidos en los años setenta y ochenta de siglo XX, siendo fundamental la aparición de las nuevas formas de pensamiento que superaban muchos de los paradigmas a través de los cuales se construía la razón occidental, cuestionaban los esencialismos de la subjetividad y destacaban los efectos productivos del lenguaje. Conjugando la filosofía, la crítica artística, los estudios culturales y otras formas de producción humanística, la teoría *queer* cuestiona las prácticas opresivas del sistema sexo/género²⁹ que se reproducen y buscan perpetuarse en el seno de una sociedad, como por ejemplo los discursos que imponen a la heterosexualidad como única sexualidad posible, natural y obligatoria. Y que condicionan que la sociedad condene determinados comportamientos sexuales y los obligue a una vida subterránea y clandestina, con lo que, de acuerdo a François Laplantine “Tramos íntegros de una cultura quedan proscritos, excluidos y reprimidos”.³⁰ La teoría *queer* propone la superación de la coercitividad de las nociones de normalidad impuestas por la sociedad como naturales en el campo de la sexualidad, mediante el análisis de los binarismos, oposiciones y ecuaciones en que se sustentan.³¹

²⁷ Ceballos Muñoz, Alfonso: “Teoría rarita” en *Teoría queer. Políticas bolleras, maricas, trans, mestizas* (Córdoba, David, Et. al., ed.). Egales: Barcelona, 2005, p. 175

²⁸ Doty, Alexander: *Making things perfectly queer*. University of Minnesota Press: Minnesota, 1993, p. 2

²⁹ Entendido, según palabras de Gayle Rubin, como “una serie de acuerdos por los que la sociedad transforma la sexualidad biológica en productos de la actividad humana”, es el sistema de inteligibilidad que une un género determinado fatalmente al sexo: masculino, femenino, y asigna roles prefijados para la actuación de este género en sociedad. Citado en: Saez, Javier (2008): *Teoría queer y psicoanálisis*, Op. cit., p. Beatriz Preciado concibe el sistema sexo/género como “un sistema de escritura” Ver: Preciado, Beatriz: *Manifiesto contrasexual*. Opera Prima: Madrid, 2002, p. 23 Para un reflexión de cómo este sistema, a modo de un dispositivo de poder, reproduce procesos de subjetivación desiguales, injusticias sociales, discriminación legitimada y diversas formas de opresión al implantarse en lo real, y suponer “que existe una diferencia sexual, una distinción fundamental entre hombres y mujeres que informa no sólo de los específicos destinos personales jerárquicos y desiguales que la sociedad tiene reservados para niñas y niños, sino también de una cierta complementariedad ‘natural’ entre mujer y hombre”, ver: Hernández Martínez, Cuauhtémoc Nattahí: *El dispositivo sexo/género*. Universidad de Guanajuato: Guanajuato, 2017, p.p.: 80-115

³⁰ Citado en: Lamas, Marta: *Cuerpo: diferencia sexual y género*. Taurus: México, 2000, p. 64

³¹ López Penedo, Susana: *El laberinto queer...*, Op. cit., p. 191

El término inglés *queer*, que deriva del alemán *quer* significa “raro” o “torcido”,³² aparece en el idioma inglés en el siglo XVIII para referirse a aquel o aquello que por su condición excéntrica “ponía en cuestión el buen funcionamiento del juego social”: viciosos, criminales, parias, ovejas negras y manzanas podridas, entre otros sujetos que suponían un problema para el sistema de representación, resultando una perturbación que debía ser marcada con la injuria y la desconfianza.³³ Originalmente, abarcaba así una gama de significaciones asociadas con el desvío a la normal, no necesariamente sexual, aunque bien podía ser, incluyendo el ser o sentirse enfermo.³⁴ La palabra³⁵ *queer* se empezó a usar hacia finales del siglo XIX como un insulto contra los hombres y mujeres homosexuales³⁶ con el fin de faltarles al respeto, denigrarlos y excluirlos. *Queer* servía también para, en la sociedad victoriana, “señalar a aquellos cuerpos que escapaban a la institución de la heterosexualidad y su normalidad, así como los sujetos cuyas formas de relación y producción de placer ponían en cuestión las diferencias irreductibles entre lo femenino y lo masculino, pero también entre lo animal y lo humano: “invertidos”, fetichistas, sadomasoquistas, zoofílicos, etc.³⁷ Uno de los primeros textos en que aparece el término *queer* con un sentido de disidencia es *The politics of being queer* (1969) de Paul Goodman.³⁸ A finales de los años ochenta del siglo XX, algunas personas homosexuales empezaron a usarlo deliberadamente, cambiando el sentido de la enunciación, de forma positiva como señal de identidad,³⁹ para devolverlo irónicamente, y como desafío, al orden heterocentrado que la produjo fóbicamente, dejando de ser una ofensa para convertirse en signo de resistencia a la normalización y filiación politizada. De esta forma el insulto, por un proceso de subversión terminológica, se vacía de su

³² *Ibidem*, p. 36

³³ Preciado, Beatriz: *Historia de una palabra: Queer*. Popova: La Plata, 2017, p. 9

³⁴ Butler, Judith: *Cuerpos que importan. Sobre los límites materiales y discursivos del ‘sexo’*. Paidós: Buenos Aires, 2002, p. 254

³⁵ El término *queer* puede usarse en la práctica como sustantivo, adjetivo o verbo. En todos los casos se define en contraposición con lo ‘normal’ o normalizador. Originalmente adjetivo y sustantivo, pasa a usarse como verbo por la teoría *queer* delatando, según Amy Kamynsky, su carácter trasgresor de la gramática al tiempo que se autodescribe. Ver: Kaminsky, Amy: “Hacia un verbo *queer*”, en *Revista Iberoamericana* Vol. 74, No. 225. University of Pittsburgh: Pittsburgh, octubre-diciembre, 2008, p. 889. Recuperado de: <http://pdfhumanidades.com/sites/default/files/apuntes/Estudios%20queer.PDF> [Consulta: 3 de mayo de 2020]

³⁶ Ver: *Oxford English Dictionary* [recurso en línea]. Consulta: en: <https://en.oxforddictionaries.com/definition/queer> [Consulta: 26 de noviembre de 2018]

³⁷ Preciado, Beatriz: *Historia de una palabra...*, Op. cit., p. 10

³⁸ Sierra González, Ángela: “Una aproximación a la teoría *queer*: *El debate sobre la libertad y la ciudadanía*” en *Cuadernos del Ateneo* No. 26. Ateneo de la Laguna: Tenerife, 2009, p. 34 Recuperado de: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=3106547> [Consulta: 26 de noviembre de 2018]

³⁹ Ver: *Oxford English Dictionary* [recurso en línea]. <https://en.oxforddictionaries.com/definition/queer> [Consulta: 26 de noviembre de 2018]

abyección, y se redefine al contradecir sus supuestas implicaciones injuriantes. Judith Butler, una de las teóricas *queer* más influyentes de la actualidad, expone:

Cuando el término se utilizaba como un estigma paralizante, como la interpelación mundana de una sexualidad patologizada, el usuario del término se transformaba en el emblema y el vehículo de la normalización y el hecho de que se pronunciara esa palabra constituía la regulación discursiva de los límites de la legitimidad sexual. Gran parte del mundo heterosexual tuvo siempre necesidad de esos seres ‘*queers*’ que procuraba repudiar mediante la fuerza performativa del término.⁴⁰

Este primer uso político proviene de los ámbitos de contrapoder y rebeldía popular pero se inserta luego en los mecanismos de los saberes legítimos, para ganar terreno en la búsqueda de una revolución de largo alcance que no sólo haga justicia a la marginación de las sexualidades no hegemónicas que han sido vejadas al ser consideradas inferiores, sino que llegue a liberar a la humanidad en general.⁴¹ Es interesante y pertinente para nuestro propósito la lectura que hace Beatriz Preciado⁴² sobre el término *queer*, cuando se refiere que desde su origen

no parecía tanto definir una cualidad del objeto al que se refería, como indicar la incapacidad del sujeto que habla de encontrar una categoría en el ámbito de la representación que se ajuste a la complejidad de lo que pretende definir. Por tanto, desde el principio, *queer* es más bien la huella de un fallo en la representación lingüística que un simple adjetivo⁴³

⁴⁰ Butler, Judith: *Cuerpos que importan...*, Op. cit., p. 313

⁴¹ *Ibidem*, p. 118

⁴² Preciado es sí mismo un sujeto *queer* al ser transgénero. Luego de su cambio de sexo adoptó el nombre de Paul B. Preciado, con el que también se ha difundido su obra. Sin embargo, yo mantengo, a lo largo de esta tesis y con los diversos textos del autor, el nombre de Beatriz Preciado, de manera arbitraria como un recurso metodológico, por ser el primero con el que el autor firmó su producción intelectual y con el que es todavía usualmente más conocido, con el fin de evitar confusiones innecesarias.

⁴³ Preciado, Beatriz: *Historia de una palabra...* Op., cit., p. 9

La teoría *queer* es un posicionamiento antinormativo e inquisidor que aboga por abrir y ensanchar espacios de disidencia dentro de las estructuras referidas a la sexualidad, así como por la desestabilización de la moralidad opresiva convencional de ella. Los análisis literarios *queer* han encontrado un espacio propicio de producción y discusión en las academias universitarias desde la década de los noventa;⁴⁴ siendo en 1991 que Teresa de Lauretis acuña el término *queer* para referirse a un cuerpo de textos e ideas que estaban configurando ya la nueva perspectiva teórico-crítica que se va a conocer con tal nombre.⁴⁵ A partir de entonces, los textos y los autores *queer* se multiplican drásticamente, al igual que los cursos universitarios tocantes a esos temas.⁴⁶ Debido a que no hay un término en español que recoja literalmente la etimología, la historia y los diferentes sentidos de la palabra *queer* (incluyendo su sentido político) que demarcan su potencia conceptual, se ha optado por mantener el original inglés en el mundo hispano, tras intentos infructuosos de hacer una traducción al español.⁴⁷ Una de las razones es conservar el significado original de raro, extraño, excéntrico, que hace alusión a la desvinculación de la normalidad sexogenérica.⁴⁸

La teoría *queer* asienta su profundidad en un cuestionamiento de la categoría de identidad en tanto natural, coherente y fija, entendiendo que, al tener en cuenta sólo una variable del sujeto, es excluyente de otros componentes identitarios que pueden interseccionarse o combinarse en el individuo, por lo que dicha categoría es limitante de la libertad y las posibilidades de agenciamiento humano.⁴⁹ Así, lo *queer* no alude a una identidad, sino una crítica a la identidad que deconstruye los significados y oposiciones que sostienen el sistema sexo/género, entendidos en esta teoría como constructos sociales adoptados que se configuran por el lenguaje y la representación. Lo *queer* es hiperidentitario, pues asume la identidad como producto de renegociaciones estratégicas;

⁴⁴ López Penedo, Susana: *El laberinto queer...*, Op. cit., p. 57

⁴⁵ A pesar de que dos años más tarde la autora se desmarcó del uso del término, ya que, al haber sido explotado excesivamente con fines mercadológicos por la industria editorial y cultural, consideró que se había vaciado de su sentido rebelde original. A pesar de esto, el término siguió y sigue usándose en el seno de la academia. Coll Panas, Gerard: *La carne y la metáfora. Una reflexión sobre el cuerpo en la teoría queer*. Egales: Madrid, 2012, p. 50

⁴⁶ *Ibidem*, p. 57

⁴⁷ La teoría *queer* se ha intentado traducir como “teoría torcida” (Ricardo Llamas), “teoría marica” (Julio Seoane Pinilla) o “estudios jotos” (Gastón Alzate), entre otras formas.

⁴⁸ David Córdoba García hace una enumeración de varias razones para mantener en término *queer* en el español. De allí he tomado esta razón por considerarla importante para los fines de mi tesis. Ver: Córdoba, García, David: “Teoría *queer*: Reflexiones sobre sexo, sexualidad e identidad. Hacia una politización de la sexualidad” en *Teoría queer. Políticas bolleras, maricas, trans, mestizas* (Córdoba, David, Et. al., eds.). Egales: Barcelona, 2005, p. 22

⁴⁹ *Ibidem*, p. 20

y como un constructo variable y contingente.⁵⁰ “La teoría *queer* es, además, un espacio de reinención donde cada uno puede ser lo que quiera, donde cada uno puede escoger en cada momento de su vida lo que quiere ser, qué identidad quiere tener, cómo definirse a sí mismo, pues entiende que el yo es un mito, una desilusión, un fraude”.⁵¹ La teoría *queer*, al apartarse de ideas fijas acerca de la identidad busca “subvertir el pensamiento moderno empeñado en ordenar y clasificar en categorías simples el campo, siempre contradictorio y contingente, de la sexualidad y la identidad”.⁵² En este sentido, intenta ser un abarcador pluralismo sexogenérico contemporáneo, que pretende, mediante una profunda revisión, “dinamitar el binarismo hetero-homo”,⁵³ referido a las sexualidades, por resultar insostenible, al señalar que “las categorías sexuales en sí mismas están menos unificadas y son menos estables de lo que el pensamiento tradicional admite”;⁵⁴ así como dar poder a todas las sexualidades consideradas raras, extrañas, singulares.⁵⁵ Y en último caso busca “subrayar la extrañeza con que ha de observarse la naturaleza humana”.⁵⁶

La teoría *queer* viene a legitimar y dar forma conceptual a prácticas reivindicativas del activismo y la movilización política de las comunidades de disidentes sexuales, de las que se desprende. La diferencia que tiene con ellas es que no centra y restringe sus acciones en el reclamo de derechos políticos como el movimiento de liberación gay, sino que busca una revolución sexual de largo alcance que beneficie no sólo a las personas asumidas como homosexuales sino también a aquellas asumidas como heterosexuales, en el entendimiento de que también están oprimidas por la heteronormatividad⁵⁷ que en

⁵⁰ Foster, David William: *Ensayos sobre culturas homoeróticas latinoamericanas*. Universidad Autónoma de Ciudad Juárez: Ciudad Juárez, 2009, p. 15

⁵¹ López Penedo, Susana: *El laberinto queer...*, Op. cit., p. 123

⁵² Ceballos Muñoz, Alfonso: “Teoría rara”, Op. cit., p. 13

⁵³ Mérida Jiménez, Rafael M.: “Prólogo” en *Sexualidades transgresoras. Una antología de estudios queer* (Mérida Jiménez, Rafael M., ed.). Icaria: Barcelona, 2002, p. 20

⁵⁴ *El laberinto queer...*, Op. cit., p. 180

⁵⁵ Mérida Jiménez, Rafael M.: “Prólogo”, Op. cit., p. 20

⁵⁶ Ídem

⁵⁷ “Por heteronormatividad entendemos aquellas instituciones, estructuras de comprensión y orientaciones prácticas que hacen no sólo que la heterosexualidad parezca coherente –es decir, organizada como sexualidad– sino también que sea privilegiada. Su coherencia es siempre provisional y su privilegio puede adoptar varias formas (que a veces son contradictorias): pasa desapercibida como lenguaje básico sobre aspectos sociales y personales; se le percibe como un estado natural; también se proyecta como logro ideal o moral. No consiste tanto en normas que podrían resumirse en un corpus doctrinal como una sensación de corrección que se crea con manifestaciones contradictorias –a menudo inconscientes–, pero immanentes en las prácticas y en las instituciones.” Ver: Berlant, Lauren y Warner Michel: “Sexo en público” en *Sexualidades transgresoras. Una antología de estudios queer* (Mérida, Jiménez, Rafael M., ed.). Icaria: Barcelona, 2002, p. 230. Al respecto, puede verse una concepción de la heterosexualidad no concebida ya como una sexualidad sino como en régimen político en: Witting, Monique: *El pensamiento heterosexual y otros ensayos*. Egales: Barcelona, 2010. Inspirada en Witting y Adriane Rich, Butler elabora una concepción afín, la heterosexualidad obligatoria y compulsiva, entendida como un régimen de poder/discurso que teje una “matriz heterosexual” que es un entramado de inteligibilidad cultural mediante

principio los debería privilegiar.⁵⁸ Esto es así porque el marco hegemónico exigido e impuesto a la sexualidad origina dificultades en el diario vivir, ya que las normas heterosexualistas de género producen ideales que pueden alcanzarse plenamente, reglas que ninguno de nosotros ha elegido pero que todos nos vemos obligados a negociar; que sean obligatorias no significa que sean eficaces, y de hecho su propia ineficacia las perturba permanentemente:⁵⁹ “gran parte de la violencia social proviene del enorme sistema de vigilancia, denuncia, corrección y castigo que hace falta para asegurar, aunque sólo con un alto grado de ineficiencia, que los individuos se adhieran y atiendan a su cumplimiento.”⁶⁰ Es por ello que, más recientemente, personas que se asumen como heterosexuales pero que no están conformes con las expectativas sexogenéricas populares han usado también el término *queer* para nombrarse a sí mismas.⁶¹ Por otro lado, el homoerotismo tampoco es privilegio absoluto del llamado homosexual.⁶²

Así, se concibe también la pertinencia de una heterosexualidad *queer* ya que, en este campo de reinterpretaciones, si bien importan las prácticas sexuales, no importa con quién se lleven a cabo. Lo más importante, para reconocerse parte de este movimiento cultural, es tener un *ethos* y una postura *queer* ante la vida;⁶³ es decir, “un modo de aproximarse la realidad en un incesante cuestionamiento a todo lo que se entiende como natural o inalterable.”⁶⁴ “En este caso, identificarse como *queer* significa ser políticamente radical y explícito: demandar paradójicamente reconocimiento por parte de la cultura heterosexista mientras que se rechaza esta cultura.”⁶⁵ “*Queer* es “una actitud, una forma de responder”.⁶⁶ Se postula que las categorías de homosexualidad y heterosexualidad son igualmente opresoras y se conciben sólo como meras

el cual se naturalizan géneros y deseos. Ver: Butler, Judith: *El género en disputa. El feminismo y la subversión de la identidad*. Paidós: Barcelona, 2007, p.p.: 36-40 y 292

⁵⁸ López Penedo, Susana: *El laberinto queer...*, Op. cit., p. 20

⁵⁹ Butler, Judith: *Cuerpos que importan...*, Op. cit., p. 333

⁶⁰ Foster, David William: “Homoeróticas: Teoría y aplicaciones” en *Revista de Filología y Lingüística* No. 23. Universidad de Costa Rica: San José, 1997, p. 87. Recuperado de: https://www.researchgate.net/publication/326213520_Homoeroticas_Teoria_y_aplicaciones [Consulta: 15 de marzo de 2020]

⁶¹ Giesecking, Jen Jack. “Queer theory” in *Encyclopedia of Social Problems* (Parrillo, Vincent N., et. al. ed.). Sage Publications: Thousand Oaks, 2008, p. 737

⁶² Lebovici, Elisabeth y Séguret, Oliver: “Homo pensante: La proliferación del pensamiento *queer*” en *Debate feminista* Vol. 16. Universidad Autónoma de México: México, octubre 1997, p. 144

⁶³ López Penedo, Susana: *El laberinto queer...*, Op. cit., p. 134

⁶⁴ Sierra González, Ángela: “Una aproximación a la teoría queer...” Op. cit., p. 31

⁶⁵ Doty, Alexander: “¿Qué es lo que más produce el *queerness*?” en *Debate Feminista* Vol. 16. Universidad Nacional Autónoma de México: México, 1997, p. 103 Recuperado de: http://www.debatefeminista.pueg.unam.mx/wp-content/uploads/2016/03/articulos/016_06.pdf [Consulta: 16 de abril de 2020]

⁶⁶ *Ibidem*, p. 104

construcciones discursivas e históricas. Por su parte, la homosexualidad, “ya no debe ser vista como marginal con relación a una forma de sexualidad (heterosexualidad) dominante, estable, frente a la cual debía ser definida ya fuera por oposición o por homología: se demanda respecto de ambas igualdad en la diferencia.”⁶⁷ Así es como el programa intelectual *queer* va más allá de lograr la mera igualdad civil y la aceptación o tolerancia de las diferencias: busca una liberación de la sexualidad humana que expanda sus límites en todas direcciones, afanándose en subvertir los imaginarios y términos de las formas culturales e ideológicas puritanas y represivas.

El discurso *queer* se articula frecuentemente en primera persona⁶⁸ por conveniencia, ya que así enfrenta de manera directa al sujeto de la enunciación (yo) con lo normativo, y realza su sentido supraidentitario y político. El discurso *queer* enfoca su atención en las prácticas sexuales que permanecen al margen o fuera del régimen de la heteronormatividad institucionalizada, criticando los supuestos caracteres esenciales del el sexo y el género, resistiéndose a toda normalización (no apela a la normalización como sinónimo de legitimidad⁶⁹) y afirmando su capacidad para contestar y poner en crisis el orden social. En él, la reflexión teórica, la estrategia política y la intervención artística a menudo se confunden y retroalimentan.⁷⁰ Los sujetos del movimiento *queer* tienen la tarea, según Sayak Valencia,

de seguir desarrollando y ejecutando prácticas que logren un agenciamiento no estandarizado, ni como verdad absoluta ni como acciones infalibles, que puedan ser aplicadas en distintos contextos de forma desterritorializada. Estos sujetos *queer* juegan un papel fundamental, dadas sus condiciones de interseccionalidad, en la confrontación de las maneras con las que hoy se fabrica la subjetividad [ya que el movimiento *queer*] puede proveer de la relectura de las

⁶⁷ De Lauretis, Teresa: “Queer theory: Lesbian and gay sexualities” en *Differences* Vol 3, No. 3. Indiana University Press: Indiana, 1991, p. iii. Recuperado de: <https://es.scribd.com/doc/196261426/De-Lauretis-Teresa-Queer-Theory-Lesbian-and-Gay-Sexualities-Introduction> [Consulta: 16 de abril de 2020]

⁶⁸ Según Donald Monton, conviene para los críticos *queer* hablar en nombre de uno mismo, ya que su comunidad, si es que existe, aunque intensa, está dispersa y desorganizada, por ser “imposible de organizar”. Ver: Morton, Donald: “El nacimiento de lo *ciberqueer*”, Op. cit., p. 120

⁶⁹ En este sentido, no tiene pertinencia en mi opinión, la crítica de Élisabeth Roudinesco, tras reconocer que la teoría *queer* es la versión más radicalizada de la voluntad de deconstruir íntegramente la diferencia sexual, así reconocer como la finura de sus análisis, de que su reconversión de las figuras de la sexualidad perversa no deja de ser una nueva manera de normalizar la sexualidad. Ver: Roudinesco, Élisabeth: *Nuestro lado oscuro. Una historia de los perversos*. Anagrama: Barcelona, 2009, p.p.: 241-242

⁷⁰ Coll Panas, Gerard: *La carne y la metáfora...*, Op. cit., p. 52

subjetividades; ya que éste no se ancla en identidades sino que se plantea como un posicionamiento práctico frente al poder⁷¹

La llamada teoría *queer* no es una corriente de pensamiento como tal ni forma un bloque de pensamiento homogéneo;⁷² sino que, por el contrario, sus autores se caracterizan por la excentricidad, singularidad, originalidad y carácter polémico de sus propuestas respecto a las escuelas anteriores de la filosofía y la teoría social.⁷³ Tampoco es “un marco conceptual metodológico singular y sistemático, sino una colección de articulaciones intelectuales con las relaciones entre el sexo, el género y el deseo sexual” cuya “visión de lo que constituye una disciplina no es en absoluto ortodoxa.”⁷⁴ A menudo, la teoría *queer* ha buscado su genealogía en textos de la filosofía posestructuralista, aunque, hay quien piensa, como Paco Vidarte, que la cuestión de la autoría y la genealogía poco tienen que ver con lo *queer*, ya que plantear sus discusiones en términos de autoridad es repetir el modo tradicional de jerarquías con que ha hecho constantemente la historia y contra el que se lucha.⁷⁵ A estos respectos, conviene recordar las palabras de Michel Foucault, uno de los antecedentes más visibles de la teoría *queer*:

La ontología crítica de nosotros mismos no debe considerarse ciertamente una teoría, una doctrina, ni siquiera como un cuerpo de conocimiento que se acumula; tiene que ser considerada como una actitud, un *ethos*, una vida filosófica en la cual la crítica de lo que somos sea, al mismo tiempo, el análisis histórico de los límites que nos son impuestos y un experimento con la posibilidad de trascenderlos.⁷⁶

Lo *queer* es, en suma, “el amplio amasijo de posibilidades, huecos, solapamientos, disonancias, resonancias, lapsos y excesos de significado de que hablamos cuando los elementos constitutivos del género o de la sexualidad de cualquier persona no están

⁷¹ Valencia, Sayak: *Capitalismo gore*. Op. cit., p.p.: 178 y 186

⁷² En este sentido, además por de no estar articuladas en forma sistemática y organizada, no tener ninguna pretensión de cientificidad, ni aspirar a dar cuenta de un objeto claramente definido, quizá, según la opinión de Javier Saez, puede parecer bastante inapropiado llamar teoría a este grupo de marcos conceptuales y estudios. Ver: Saez, Javier: *Teoría queer y psicoanálisis*. Síntesis: Madrid, 2008, p.p.: 126-127. Sin embargo, el término de “teoría *queer*” se ha posicionado finalmente y mantenido tal cual en las discusiones, los textos y las producciones teóricas universitarios, por lo que es útil mantenerlo.

⁷³ *Ibidem*, p. 62

⁷⁴ Spargo, Tamsin: *Foucault y la teoría queer*. Gedisa: Barcelona, 2004, p. 15

⁷⁵ Vidarte, Paco: “El banquete unikeersitario, Discusiones sobre el s(aber)er *queer*” en *Teoría queer. Políticas bolleras, maricas, trans, mestizas* (Córdoba, David, Et. al., eds.). Egales: Barcelona, 2005, p. 83

⁷⁶ Citado en: Spargo, Tamsin: *Foucault y la teoría queer*, Op. cit., p. 82

hechos para (no se les puede hacer) significar de forma monolítica.”⁷⁷ Y en última instancia, la teoría *queer* no apunta a una utopía con un orden diferente, sino a una atopía sin condiciones y sin orden”.⁷⁸ Un futuro que ignore las trabas que la necesidad le impone al placer. Por ello es, en palabras de David Halperin, la teoría *queer* es “un horizonte de posibilidad”.⁷⁹

Algunos de los autores que han sido señalados como los tempranos definidores de la teoría *queer* son: Lauren Berlant, Michael Warner, Eve Kosofsky Sedgwick y Judith Butler. Desde finales de la década de los noventa, las cuestiones *queer* han constituido una parte integral de la agenda de las búsquedas intelectuales de los estudios hispánicos,⁸⁰ siendo España, Argentina y Chile los países de habla española en que las discusiones *queer* están mejor desarrolladas.

1.4 La lectura queer de la literatura

Un importante campo de acción de la teoría *queer* está conformado por el análisis de los discursos políticos, artísticos y culturales, con el fin de encontrar nuevos significados que ayuden a entender la reproducción por medio del lenguaje de estructuras y prácticas de poder opresoras de la sexualidad y los géneros; a criticar los dispositivos heterocentros que imponen una única sexualidad como *deber ser*; a observar cómo las formas de deseo marginalizadas operan entrañablemente en los tejidos sociales y discursivos a pesar de su exclusión de las esferas dominantes; y a determinar cómo el deseo antinormativo es representado y se relaciona con otras dimensiones humanas de la sociedad y la cultura. El último término, se pretende “entender cómo el vasto territorio del deseo erótico se perfila en el campo de la producción cultural”, así como delatar la imposición ideológica y mixtificación en los privilegios de la hegemonía dominante.⁸¹

El análisis y crítica *queer* de la cultura compete a la literatura, los medios de comunicación, las artes visuales, el cine y la música principalmente, en los que se

⁷⁷ Kosofsky Sedgwick, Eve: “A(queer) y ahora” en *Sexualidades transgresoras. Una antología de estudios queer* (Mérida Jiménez, Rafael M., ed.). Icaria: Barcelona, 2002, p. 37

⁷⁸ Morton, Donald: “El nacimiento de lo *ciberqueer*”, Op. cit., p. 124

⁷⁹ Citado en: Spargo, Tamsin: *Foucault y la teoría queer*, Op. cit., p. 77

⁸⁰ Foster, William David: *Sexual textualities. Essays on queer/ing Latin America writing*. University of Texas Press: Texas, 1997, p. ix

⁸¹ Foster, David William: *Ensayos sobre culturas...*, Op. cit., p. 16

identifican significados *queerizantes* pertinentes donde no se habían visto con anterioridad, y por medio de los cuales propone lecturas que sirven a sus objetivos éticos, estéticos y políticos. La relectura de un texto u obra de arte desde una perspectiva *queer* se hace posible porque ninguna interpretación anterior es ahistórica, sino que es siempre producto de un momento cultural determinado y está sujeta a renegociación.⁸² Y porque lo *queer* a menudo opera dentro de lo no *queer*.⁸³

Estas lecturas o relecturas no son, sin embargo, siempre positivas o claramente definibles, pues a menudo resultan ambiguas y generan más preguntas que respuestas.⁸⁴ Mas es precisamente allí donde radica su riqueza de sentidos y posibilidades de agenciamiento.

Para los teóricos *queer* el área de reinterpretación cultural es un campo muy valioso para la reivindicación de sus planteamientos en torno a la construcción de las subjetividades, ya que consideran que incluso las ficciones imaginarias también conforman el modo en que entendemos las categorías de género y la orientación sexual. Es también el campo ideal de experimentación y puesta en práctica de sus planteamientos teóricos, de forma que las relecturas específicas, especialmente de películas y la producción literaria, reproducen, a través de la reinterpretación de las personas que aparecen en esas obras, descripciones de diversas formas de identidad *queer*.⁸⁵

La puesta en crisis de las categorías de la lectura o relectura *queer* ofrece un placer que trasciende las formas opresivas de la tradición y se atreve ubicarse en un horizonte nuevo gracias a la concepción de un nuevo lenguaje del deseo: un deseo más difuso y penetrante, un deseo más gozoso y vital. Esto supone una dinámica tentadora al colocar al individuo como protagonista del cambio de perspectiva, sin depender de ningún colectivo que la confirme y avale. En este marco, las prácticas personales encarnadas o representadas, con inclusión de las sexuales, tienen ya un sentido político por sí mismas y deben ser legítimas por el simple hecho de que una persona tiene derecho a ser como quiere mientras respete la libertad de terceros. En este sentido, una porción significativa

⁸² López Penedo, Susana: *El laberinto queer...*, Op. cit., p. 203

⁸³ *Ibíd*em, p. 229

⁸⁴ *Ibíd*em, p. 204

⁸⁵ *Ídem*

de los autores y activistas *queer* proponen sólo aceptar, entre las prácticas sexuales, aquellas que tengan un carácter consensuado.⁸⁶

La literatura conforma un espacio decisivamente propicio para la *queerización*, es decir, la lectura o relectura desde una perspectiva *queer*, ya que las ficciones son conformadoras del modo en que operan la sexualidad y el género en su relación con lo social y lo político. Gracias ellas trascendemos las formas opresivas dadas de modo enajenante y nos atrevemos a visualizar, imaginar y proponer nuevas relaciones y productos del deseo. En todo caso, lo que se busca es mover los supuestos simplistas y coercitivos sobre el hacer y el saber sexuados,⁸⁷ así como poner en entredicho la legitimidad de los discursos dominantes que, desde el poder, los construyen en la cultura, el lenguaje y el arte.

El crear y defender lecturas *queer* es uno de los ejes fundamentales y decisivos de lo que Lee Edelman ha llamado la *queeridad*,⁸⁸ es decir, la condición *queer* esencialmente nómada que “nunca consiste en ser o en un llegar a ser” y debe “insistir en perturbar, en *queerizar* la organización social misma y, por lo tanto, en *queerizarnos* a nosotros mismos y nuestra investidura en tal organización. Porque la *queeridad* nunca puede definir una identidad: solo puede perturbarla.”⁸⁹ Así,

La *queeridad* nunca podría constituir una identidad sustantiva o auténtica, sino sólo una posición estructural determinada por el imperativo de la figuración; puesto que ese hueco, esa no coincidencia instalada por el orden del significante, informa y habita la *queeridad*.⁹⁰

De este modo, la *queerización* es finalmente un movimiento que se ubica más allá del mero principio del placer, del significado y de la ley. Por lo que responder al contenido último de lo *queer* es muy complejo en tanto es un concepto inacabado y, por el momento, difícil de capturar. Lo que sí es claro es que tiene la función de perturbar el *statu quo*, ya que “si lo *queer* se vuelve normal, si se convierte en una opción más, deja de ser *queer*.”⁹¹

⁸⁶ Coll Panas, Gerard: *La carne y la metáfora...*, Op. cit., p. 55

⁸⁷ Spargo, Tamsin: *Foucault y la teoría queer*, Op. cit., p. 53

⁸⁸ Traducción del término *queerness*, para cuya traducción David William Foster ha propuesto la de “raridad” y Alexander Doty “desviación”. Ver: Doty, Alexander: “¿Qué es lo que más produce...?”, Op. cit., p. 98. Mantenemos el término *queeridad*, porque léxicamente remite a la teoría *queer* de la que es producto conceptual.

⁸⁹ Lee, Edelman. *No al futuro: la teoría queer y la pulsión de muerte*. Egales: Madrid, 2004, p.p.: 38-39

⁹⁰ *Ibidem*, p. 48

⁹¹ Spargo, Tamsin: *Spargo, Tamsin: Foucault y la teoría queer*, Op. cit., p. 81

La razón de lo *queeridad* es cuestionar y separar las categorías convencionales, no convertirse en una de ellas.⁹² Si intentamos aprehender lo *queer*, fijarlo en unos límites estables, éstos quizá serán demasiado estrechos, y la acción probaría que no lo hemos alcanzado a comprender del todo.⁹³ A lo mucho, puede decirse que se presenta como una etiqueta abierta, inclusiva y antiesencialista, algo “a la vez interactivo y resistente, simultáneamente participativo y distinto”.⁹⁴ Que al agrupar indistintamente a personas con un sexo, un género, una sexualidad, un deseo o un pensamiento no normativos, da pie unas luchas hiperidentitarias que no parten de categorías cerradas, y alberga todas las posiciones no-heteronormativas potencialmente inclasificables que pertenecen al mundo real. Pues lo que parece tener en común la teoría *queer* respecto de la identidad es que ésta no se puede entender como una esencia, una trascendencia o una equivalencia, sino como un producto social e histórico del lenguaje y como una ética relacional.⁹⁵ “Ser *queer* es entrar a y celebrar el espacio lúdico de la indeterminación textual.”⁹⁶

Así, bien entendido el asunto, no existe una idea clara hacia dónde la investigación *queer* pueda llevar en su mero fin. Finalmente, “No se es *queer*: se está entregado –por mucho que se resista a entregarse del todo– al proceso sin fin de afirmar y alcanzar la condición humana incontenible.”⁹⁷

1.5 El deseo vampírico como enunciado queer

Debido a su interés por la pluralidad de las formas de la expresión sexual, la teorización del deseo en la teoría *queer* es una de sus aportaciones más interesantes. Esta teorización tiene su raíz en el pensamiento posmoderno que entiende el deseo como una fuerza inmanente, sin relación de dependencia con ningún otro factor ajeno a sí mismo, autónoma, nómada, polívoca, desregulada y con una vida propia demandante e insistente,⁹⁸ que actúa siempre como un factor de descentramiento.

⁹² Doty, Alexander: “¿Qué es lo que más produce...?”, Op. cit., p. 106

⁹³ Coll Panas, Gerard: *La carne y la metáfora...*, Op. cit., p. 50

⁹⁴ Teresa de Lauretis, citada en: Doty, Alexander: “¿Qué es lo que más produce...?”, Op. cit., p. 106

⁹⁵ Gamson, Joshua: “¿Deben autodestruirse los movimientos identitarios? Un extraño dilema” en *Sexualidades transgresoras. Una antología de estudios queer* (Mérida, Jiménez, Rafael M., ed.). Icaria: Barcelona, 2002, p. 184

⁹⁶ Morton, Donald: “El nacimiento de lo *ciberqueer*”, Op. cit., p. 121

⁹⁷ Foster, David William: *Ensayos sobre culturas...*, Op. cit., p. 28

⁹⁸ López Penedo, Susana: *El laberinto queer...*, Op. cit., p. 185

La sexualidad *queer* atiende estrictamente al deseo y al placer, llevándolos hasta los territorios vírgenes y aun no nombrados en que encuentran su realización, y adentrándose en espacios de imposible codificación, muy lejos de las formas convencionales del pasado. En este sentido, el deseo sexual, con su inmensa capacidad de reorganizar, producir ambigüedad y sostener varios sentidos en una misma representación, brinda una herramienta de análisis deconstructivo importante: demuestra que “no hay orientación sexual ni identidad sexual que pueda encarnar adecuadamente el abundante y vasto territorio de la propia sexualidad;”⁹⁹ así como confirma que son múltiples los canales por los que el deseo puede transformarse en goce.

La teoría *queer* figura un deseo caótico como un abismo oscuro e insondable, inestable y cambiante, repleto de terminaciones flotantes y no ligadas entre sí tal como están concebidas en la propuesta de dispersión maquinal y desregulación sexual de Gilles Deleuze y Félix Guattari. De acuerdo a René Schérer e Isabel Vericat, la teoría del deseo de estos autores, hace saltar el aparato binario y estallar las certezas de la identificación con él, las enturbia, las dispersa.¹⁰⁰ Deleuze y Guattari proponen que

toda posición de deseo, por pequeña que sea, tiene motivos para poner en cuestión el orden establecido de una sociedad: no es que el deseo sea asocial, sino al contrario. Es perturbador: no hay máquina deseante que pueda establecerse sin hacer saltar sectores sociales enteros. Piensen lo que piensen algunos revolucionarios, el deseo en su esencia es revolucionario [...] y ninguna sociedad puede soportar una posición de deseo verdadero sin que sus estructuras de explotación, avasallamiento y jerarquía no se vean comprometidas. Si una sociedad se confunde con sus estructuras (hipótesis divertida), entonces, sí, el deseo la amenaza de forma esencial.¹⁰¹

A propósito del deseo en la teoría *queer*, comenta Susana López Penedo:

⁹⁹ Wiegman, Roibyn: “Desestabilizar la academia” en *Sexualidades transgresoras. Una antología de estudios queer* (Mérida, Jiménez, Rafael M., ed.). Icaria: Barcelona, 2002, p. 184

¹⁰⁰ Schérer, René: “Deleuze y la cuestión homosexual. Una vía no platónica de la verdad” en *Debate feminista* No. 18. UNAM: México, 1998, p. 356. Recuperado de: <https://www.jstor.org/stable/42625385?seq=1> [Consulta: 12 de febrero de 2020]

¹⁰¹ Deleuze, Gilles y Guattari, Félix: *El Anti-Edipo. Capitalismo y esquizofrenia*. Paidós: Barcelona, 2004, p. 121

El deseo en la teoría *queer* se caracteriza por su imposibilidad de fijación. En su lugar, los trabajos *queer* nos recuerdan que estamos imbuidos por estados de deseo que exceden nuestra capacidad para nombrarlos [...] Para ellos, en un mundo más perfecto, no debería ser más fácil tomar partido por los instintos heterosexuales de uno que por los de otros. Señala, también, que todos los individuos son penetrables, que todos podemos penetrar, estar arriba o debajo, ser masculinos o femeninos; que existen muchas homosexualidades y muchas heterosexualidades; que puede existir una sexualidad y un modelo de deseo para cada uno de nosotros; que la mayoría de las personas son capaces de amar a diferentes tipos de personas que están dispuestas y son capaces de responder eróticamente a muchas más personas que el número al que en realidad se terminan reduciendo las relaciones eróticas y sexuales de la mayoría de los individuos.¹⁰²

El deseo *queer* demanda el cuestionamiento necesario y continuo de la institucionalización de los placeres. Y no puede ser rechazado, resistido, sustituido o superado: sólo puede ser disfrutado como “una necesidad codiciosa, un apetito urgente de adquirir y consumir hasta la satisfacción. Al contrario del amor, cuyo fin es servir al deseo, el deseo se autosirve y busca su propio beneficio”.¹⁰³ Es deseo *queer* es sí mismo su propio objetivo, por lo que huye de la censura normativa para contribuir al desenvolvimiento de una sexualidad que es expresión fluctuante, líquida, nómada, expansiva y carente de fronteras que no acepta ser reprimida o marginada, y debe ser motivo de estímulo, goce y plenitud.

El deseo es, pues, el exceso que se produce en el movimiento en que el sujeto humano entra en los códigos y convenciones de la cultura. Como tal, el deseo es una entidad autónoma fuera de la historia, un remanente inaccesible, inexpresable y vacío de significado que subsiste cuando la persona se convierte en un miembro socializado dentro de lo que Lacan llama lo simbólico. [...] el deseo como una entidad autónoma que, si bien se halla insertada en el lenguaje, distorsiona inexorablemente las relaciones sociales, el ámbito de las convenciones y los códigos colectivos.¹⁰⁴

¹⁰² *Ibidem*, p. 184

¹⁰³ López Pinedo, Susana: *El laberinto queer...*, Op. cit., p. 185

¹⁰⁴ Morton, Donald: “El nacimiento de lo *ciberqueer*”, Op. cit. p. 120

Por tanto la sexualidad *queer* no implica una forma identitaria, sino más bien un conjunto de comportamientos y relaciones que articulan un *ethos* y una estética que no son inamovibles ni estrictos, sino que sufren modificaciones en función de los sujetos mismos. Esta sexualidad libera a los individuos de la restricción de las estructuras identitarias muy estructuradas, dando pie a posturas de afirmación, confrontación, incorrección política, resistencia, disidencia, desviación y enojo que movilizan y desestabilizan los límites de la norma, y exigen, en una afirmación libertaria a la vez que de acción política, con énfasis en su carácter tanto humano como lúdico, su derecho a lo considerado anormal, ilegítimo, aberrante, perverso o antinatural por los discursos psicológicos, clínicos, educativos y religiosos tradicionales y reaccionarios.

En su rechazo a las categorías binarias, asimétricas y opuestas (previamente divididas por la racionalidad y el decoro, y por ello denostadas) en que se ha cimentado la hegemonía del sistema sexo/género que nos emparentan con discursos inmovilizadores, y al desdibujarlas, la teoría *queer* pone de relieve la relación de deseo nómada con el *ethos queer* y la convierte en uno de sus temas de análisis preferentes. Esto se debe a que el deseo nómada desestabiliza y desarticula el inoperante, reductivo y nocivo binarismo homosexualidad/heterosexualidad, así como la presuponen de que género, sexo y deseo mantienen una relación causal o expresiva (como que el deseo refleja o expresa al género o viceversa), constituyendo un lugar de identidad compuesta y múltiple, alternativa y cambiante, regido por la economía del deseo y no por las normas sociales o culturales. Monique Wittig escribió que “Si el deseo pudiera liberarse, no tendría nada que ver con las marcas preliminares de los sexos.”¹⁰⁵ Así lo revelan las ambigüedades, las grietas, las incoherencias, las áreas sin identificar y las fallas de inteligibilidad del sistema sexo/género, como hace notar Beatriz Preciado: intersexuales, hermafroditas, *drag queens*, travestis, transgéneros, maricas, marimachas... *vampiros*... y un largo etcétera, son posibilidades porque la heterosexualidad reificada es una tecnología social y no un origen natural, cuyas prácticas es posible invertir, mutar, someter a deriva.¹⁰⁶ El deseo nómada es enarbolado por la teoría *queer*, al propiciar la subversión que permite al sujeto moverse fluidamente entre las mononormas y no avenirse a los cánones que construyen,

¹⁰⁵ Citado en: Butler, Judith. *El género en disputa...*, Op. cit., p. 86

¹⁰⁶ Preciado, Beatriz: *Manifiesto contrasexual*, Op. cit., p.p.: 23 y 26

de manera mutuamente opuesta, una heterosexualidad obligatoria que constriñe, y una homosexualidad patologizada y abyecta.

Para un deseo trasgresor con estas características, Paula Rust propone la utilización del concepto de pansexualidad,¹⁰⁷ término con el que se incluye a todas las modulaciones de la orientación del deseo sexual que puedan existir, todas las sexualidades posibles en un mismo campo, donde se cruzan transversalmente, regidos solo por su propia economía, en desafío al concepto de una única sexualidad natural y correcta; término que sin embargo no usaremos, prefiriendo el de deseo nómada, porque nos parece que éste da mejor cuenta de la movilidad del deseo humano, y remite directamente a la transgresión que se desplaza de forma fluida entre las categorías.

Es en este sentido en el que se abre la posibilidad de releer al vampiro literario como una figura, un enunciado *queer*, en tanto que constituye el paradigma de un ser deseante cuya puesta en escena a través de la sexualidad parece escapar de la sistematización, mostrándose tendiente a la dispersión, nómada, móvil, sin centros; que desdibuja las dualidades de género y es también disolvente de los preceptos tradicionales del sexo, en su emergencia de una sexualidad no cartografiable en términos de masculinidad o feminidad comunes, y al enarbolar mediante una representación paródica una sexualidad movediza que denuncia que las identidades sexuales son un pretexto y un producto cultural, tan como lo pronunciara George Hebert Mead.¹⁰⁸ Deseo y sexualidad vampíricos son capaces así de exhibir que la norma sexual no existe en sí aparte de los actos que la confirman y corroboran constantemente; y por lo tanto, al pervertir la norma demuestra los cortos circuitos del sistema sexo/género, cobrando así valor epistemológico.

El carácter *queer* del vampiro ya ha sido advertido por muchos otros críticos con anterioridad. Kimberly J. Lau llama la atención a su invocación recurrente de imágenes de deseo entre personas del mismo sexo, y de deseo polimorfo que niega la teleología, opuesto a generación de vida, así como productoras de ansiedades culturales¹⁰⁹ por la

¹⁰⁷ López Penedo Susana: “La legitimización y reivindicación de las prácticas sexuales no normativas en la teoría *queer*” en *Sexualidades. Diversidad y control social*. Ballatierra: Barcelona, 2003, p.111

¹⁰⁸ Guasch, Oscar y Viñuales, Olga: “Sociedad, sexualidad y teoría social: la sexualidad en perspectiva sociológica” en *Sexualidades. Diversidad y control social*. Ballatierra: Barcelona, 2003, p. 15

¹⁰⁹ Para una profundización acerca de las ansiedades culturales conducidas por el vampiro en torno a la sexualidad, ver: Tringali, William A.: *Not just dead, but gay! The vampire as a conduit of cultural anxieties concerning queerness* [tesis] en *BSU Honors Program Theses and Projects* Item 138. Bridgewater State University: Bridgewater, 2016. Recuperado de: http://vc.bridgew.edu/honors_proj/138 [Consulta: 12 de febrero de 2020]

movilización de significados genéricos.¹¹⁰ Del mismo modo, el vampiro expresa una versión compleja de las sexualidades no binarias, en los que la boca se erige en órgano sexual no generizado, siendo al mismo tiempo el penetrador y el receptor de los fluidos de la vida.¹¹¹ La rebelión romántica contra la moralidad sexual y la normatividad se vuelve esencial para el vampiro literario moderno. Elementos que se notan desde el clásico *El vampiro* (1819) de John William Polidori, señalado como una obra inaugural de la narrativa vampírica moderna, y el “Fragmento” de Lord Byron (1819), en los que un joven muchacho se ve fascinado por un vampiro de edad mayor por el que manifiesta una atracción homoerótica tácita; textos que habrían de contribuir a subsecuentes analogías que codifican la relación entre el vampiro y el deseo *queer*.¹¹²

Por ejemplo, en otra obra clásica, *Carmilla* (1872) de Sheridan Le Fanu,¹¹³ una vampira seduce a una jovencita, con la que establece una amistad íntima, fuertemente pasional, cargada de componentes sexuales implícitos y explícitos físicos (besos, caricias, proximidades y avances eróticos), que producen turbación en el orden patriarcal de la novela, representado por los padres y las figuras de autoridad civil; primera obra que establecería una vampira notoriamente lésbica.¹¹⁴ La actitud sexual de la vampira Carmilla respecto de su compañera adolescente, Laura, despliega por otro lado conductas significadas tradicionalmente como masculinas, como la dominación, la fuerza y el carácter activo; tan es así que Laura llega a cuestionarse si Carmilla es un hombre disfrazado.

Por otro lado, *Drácula* (1897) de Bram Stoker, otra obra paradigmática de este género, hace circular deseos sexuales antisociales, compulsivos y promiscuos del vampiro, que trasgreden concepciones genéricas epocales y las desestabilizan: Drácula domina con sus poderes sobrenaturales a sus víctimas hombres y mujeres y los hace esclavos de su deseo demandante, desplegando la trasgresión de una serie de tabús en la persistencia de las pasiones prohibidas. Por ejemplo, Drácula feminiza a Jonathan Harker, el héroe de la novela, al reducirlo a la pasividad en su castillo limitando su autonomía,

¹¹⁰ Lau, Kimberly J.: “The Vampire, the queer, and the girl: Reflections on the politics and ethics of immortality’s gendering” en *Signs* No. 44. University of Chicago: Chicago, 2018, p. 4. Recuperado de: journals.uchicago.edu/doi/pdfplus/10.1086/698274 [Consulta: 12 de febrero de 2020]

¹¹¹ : Tringali, William A.: *Not just dead, buy gay!...*, Op. cit., p. 2

¹¹² *Ibidem*, p. 7

¹¹³ Le Fanu, Sheridan: *Carmilla*. Alianza: México, 2016

¹¹⁴ Para una discusión del tema del lesbianismo en *Carmilla*, ver: Ramos Torres, Sergio: “Lesbianism and the uncanny in Sheridan Le Fanu’s *Carmilla* en *Zaguan* [repositorio]. Universidad de Zaragoza: Zaragoza, s.f. Recuperado de: <http://zaguan.unizar.es/record/58877/files/TAZ-TFG-2016-4789.pdf> [consulta: 11 de mayo de 2020]

controlarlo por el miedo y hacerlo objeto de deseo. Las mujeres vampirizadas por Drácula abandonan la pasividad asociada a la feminidad victoriana y se vuelven activas demandadoras de placer. De hecho, las vampiras esclavas de Drácula hacen de Harker un objeto de deseo sumiso, gustosamente abnegado, en una escena cargada de lascivia y promiscuidad, y que termina con la explicitación del deseo homoerótico, al llegar Drácula a interrumpir la orgía y reclamar a Harker como solo suyo.¹¹⁵ Así, existen otros pasajes en Drácula decididamente *queer*, que no podemos discutir ahora.

Lucas Künnecke argumenta que estos dos últimos textos paradigmáticos, *Carmilla* y *Drácula*, ofrecen una complicación en los términos de la percepción del género y la sexualidad que son intrínsecamente *queer* al no adherirse de forma estricta a las normas tradicionales y deconstruir esas categorías encarnando características masculinas y femeninas al mismo tiempo, confundiendo y suspendiendo los rígidos conceptos de la heteronormatividad y la hegemonías masculina, en favor de unas marcadas como desviadas y tabú.¹¹⁶ El crítico cita a George E. Haggerty, quien afirma que “el deseo vampírico en su estado puro ignora toda distinción entre especie, personas y sexo”.¹¹⁷ Xavier Aldana Reyes sugiere que después de Drácula, el deseo vampírico se vuelve menos metafórico y se hace directamente crítico de las construcciones sexuales de la opresión sexual que aún funcionan en las sociedades contemporáneas.¹¹⁸ Los nuevos vampiros son para este crítico abiertamente disidentes sexuales y han cobrado más visibilidad en la cultura común, desplegando deseos que interrogan y reestructuran las relaciones establecidas entre los sexos, al mismo tiempo que perpetúan fantasías no heteronormativas y desafían el sexo genital como marca exclusiva de la sexualidad.¹¹⁹

La importancia de deseos no articulados en la cultura, marginalizados, incluyendo el incesto y la pedofilia, pueden encontrarse desde *Drácula* hasta las novelas de la estadounidense Anne Rice de finales del siglo XX.¹²⁰ La falta de teleología del deseo, es decir, su oposición a la perspectiva heterosexual de que las prácticas sexuales sirven para

¹¹⁵ Stoker, Bram: *Drácula*. Alianza: México, 2011, p. 59

¹¹⁶ Künnecke, Lucas: “Blood, sex and Vampirism: Queer Desires in Stoker’s *Dracula* and Le Fanu’s *Carmilla*” en *Academia.edu* [sitio web]. S.l, s.f. p.p.: 1-2. Recuperado de: https://www.academia.edu/12280616/Blood_Sex_and_Vampirism_Queer_Desires_in_Stoker_s_Dracula_and_Le_Fanu_s_Carmilla [Consulta: 12 de febrero de 2020]

¹¹⁷ *Ibidem*, p. 8

¹¹⁸ Aldana Reyes, Xavier: “Dracula queered” en *The Cambridge companion to Dracula* (Luckhurst, Roger ed.). Cambridge University Press: Cambridge, 2017, p. 130

¹¹⁹ *Ibidem*, p. 131

¹²⁰ Luangphinit, Seri I.: “Unknowable and unmeasurable: queer studies, assessment and the ever resistant vampire” en *The vampire goes to college. Essays on teaching with the undead* (Névaez, Lisa A. ed.). McFarland & Company: North Carolina, 2014, p.p.: 67-77

la producción de vida, según Sue-Ellen Case, ha llevado a las prácticas sexuales no heteronormativas a ser connotadas como estériles y antinaturales, por no relacionarse con la vida, y por lo tanto sin derecho a existir, dando pie a la configuración de un imaginario que las asocia con la muerte, y que al perforar las bipolaridades vida/muerte, generación/destrucción, son por tanto vampíricas.¹²¹ Estas codificaciones hacen pensar a Lau que el vampiro literario moderno es inherentemente sexual y esencialmente muy *queer*.¹²² De hecho, podemos afirmar con William A. Tringali que es de hecho el más *queer* de los monstruos.¹²³

En sí, el vampiro literario explora ciertos límites de la fantasía sexual y por ello tiende a interesarse por ciertas facetas del deseo que no tienen sanción social y que lindan con lo desestabilizador, pues combinan de una manera más dramática los instintos de conservación y de muerte implícitos, de acuerdo a Sigmund Freud, en toda sexualidad. En el riesgo y el peligro del margen, en los bordes de lo permisible y en los terrenos fronterizos, el deseo del vampiro es representación simbólica, dentro de un orden ficticio, de la misma sexualidad humana que, trágica en tanto mutilada por la ley del orden social, al ser trasgresora en el ámbito artístico, amplía los imaginarios individuales y colectivos del placer sexual. En este sentido, bajo una elaboración fantástica, el vampiro literario vehicula una indefinición sexual que conlleva una ausencia de etiquetas normativas y permiten dentro de la literatura la liberación, permitiendo que el lector por medio de la identificación pueda “entonces moverse sobre el territorio del individualismo, cultivarse sí mismo al margen de un grupo de pertenencia, con la posibilidad de practicar la incoherencia sin ser juzgado por ello y con la tranquilidad de poder modificar sus planteamientos y discurso tantas veces como lo considere necesario”.¹²⁴

De este modo, el vampiro literario visibiliza las sexualidades marginales y pone de manifiesto que las “las prácticas sexuales carecen en sí de una fundamentación ontológica que las haga intrínsecamente más o menos naturales, primarias o auténticas, más o menos definibles, deseables o aceptables”¹²⁵; y hace evidente que la norma respecto

¹²¹ Case, Sue-Ellen: “Tracking the vampire” en *Differences* No. 3.2. Brown University: Brown, 1991, p. 4
Recuperado de: https://www.academia.edu/2243490/Tracking_the_vampire [Consulta: 12 de febrero de 2020]

¹²² Lau, Kimberly J.: “The Vampire, the queer, and the girl...”, Op. cit., p. 131
e girl...”, Op. cit., p. 14

¹²³ Tringali, William A.: *Not just dead, but gay!...*, Op. cit, p. 1

¹²⁴ López Penedo Susana: “La legitimización y reivindicación de la prácticas sexuales no normativas en la teoría *queer*” en *Sexualidades. Diversidad y control social*. Ballatierra: Barcelona, 2003, p. 106

¹²⁵ Suárez, Juan Antonio: “Corpo/realidad, pornografía, vanguardia” en *Sexualidades. Diversidad y control social*. Ballatierra, Barcelona, 2003, p. 138

de la sexualidad es una coacción coercitiva que impone un espectro en detrimento de otros posibles. El deseo y la sexualidad *queer*, en suma, implican un conjunto de comportamientos que no son estrictos, siendo más bien de gran flexibilidad, y que sufren más bien modificaciones en función de las individualidades y las prácticas sociales y políticas: así el vampiro en las representaciones literarias concretas que revisaremos en nuestra tesis.

Finalmente, habría que abonar que la fascinación por esa sexualidad vampírica que excede la norma va mucho más allá de una reivindicación de las minorías disidentes. Sino que en último término responde a una necesidad de hacer más amplio el repertorio de ideas con las que nos pensamos como seres humanos e investigamos el mundo, así como al deseo imperativo, demandante, de pluralizar la realidad que habitamos.

2: LA QUEERIDAD DE EL VAMPIRO DE LA COLONIA ROMA DE LUIS ZAPATA. MÁS ALLÁ DE LA IDENTIDAD GAY

*El vampiro de la colonia Roma*¹²⁶ es una novela de 1979 de Luis Zapata, la cual, coincidiendo con la época de apogeo literario gay originado en New York que tuvo repercusión en México,¹²⁷ coincide también con la emergencia de la identidad gay en este país,¹²⁸ y es considerada como un clásico de la literatura gay mexicana,¹²⁹ y aún más, como un texto clave de la literatura contemporánea mexicana en general.¹³⁰ Aun cuando no se trata del texto fundacional de dicha narrativa en nuestro país, es el texto más citado, editado y leído de dicha expresión.¹³¹ Se trata de una novela que recurre al tópico picaresco con el que dialoga constantemente, y que se convertiría en la primera novela latinoamericana específicamente gay en ser traducida al inglés.¹³² En esta novela se expresa el proceso de construcción de una nueva identidad, durante segunda mitad del siglo XX, la de la homosexualidad masculina en México, que incluye rasgos reconocidos como propios de una sensibilidad o modo de ser gay como son: la experiencia marginal

¹²⁶ Zapata, Luis: *El vampiro de la colonia Roma*. Grijalbo, México, 2003

¹²⁷ Aluma-Cazorla, Andrés: “La visibilidad del homosexual, sus cartografías urbanas y la tolerancia del consumo” en Revista de Humanidades No. 25. Universidad Nacional de Educación a Distancia: Sevilla, 2012, p. 124. Recuperado de: http://repositorio.unab.cl/xmlui/bitstream/handle/ria/2717/Aluma-Cazorla_La_visibilidad_del_homosexual.pdf?sequence=1&isAllowed=y [Consulta: 19 de julio de 2019]

¹²⁸ Rodrigo Laguarda explica que el término gay, proveniente de Estados Unidos, y que desafía la patologización médica de la homosexualidad, empezó a difundirse especialmente durante la segunda mitad de los setentas en México, principalmente en clase media de la capital. Ver: Laguarda Rodrigo: “El ambiente: espacios de homosociabilidad gay en la Ciudad de México, 1968-1982” en Secuencia No. 78. Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora: México, septiembre-diciembre, 2010, p.p.: 152, 154 y 157

¹²⁹ Laguarda, Rodrigo: “*El vampiro de la colonia Roma*: literatura e identidad gay en México” en *Takwá* No. 11-12. Guadalajara, 2007, p. 173. Recuperado de: http://148.202.18.157/sitios/publicacionesite/ppperiod/takwa/Takwa1112/rodrigo_laguarda.pdf

[Consulta: 12 de enero de 2016] Así lo piensa también Carlos Monsiváis, para quien, esta novela, entre otros textos es “la prueba de fuego de la tolerancia, y la rápida demostración de que, en verdad, y de manera fundamental imperceptible, ya hay diversidad en México. Entre pelitos, sectarismos quizás inevitables en un movimiento nuevo, y notables compromisos vitales, lo gay establece su derecho a existir en público.” Monsiváis, Carlos: “Ortodoxia y heterodoxia en las alcobas (Hacia una crónica de costumbre y creencias sexuales en México)” en *Debate feminista* Vol 11. Universidad Autónoma de México: México, abril 1995, p. 197. Recuperado de: http://www.debatefeminista.cieg.unam.mx/df_ojs/index.php/debate_feminista/article/view/1833?articlesBySameAuthorPage=2 [Consulta: 28 de julio de 2019]

¹³⁰ Bisbey Patrick, Brandon: *Humor and homosexuality in contemporary mexican narrative* (tesis de doctorado). Tulane University: New Orleans, 2011, p. 29. Recuperado de: <https://pqdtopen.proquest.com/doc/903277986.html?FMT=AI> [Consulta: 10 de agosto de 2019]

¹³¹ Ladrón de Guevara, Bertha: “Identidad y discurso contranormativos en *El vampiro de la colonia Roma de Luis Zapata*” en *Amerika* No. 4. ERIMIT/Université Rennes: France, 2011, s.p. Recuperado de: <https://journals.openedition.org/amerika/1911> [Consulta: 28 de julio de 2019]

¹³² Laguarda, Rodrigo: “*El vampiro de la colonia Roma...*”, Op. cit., p. 175

del mundo, la renuncia a los derechos que otorga la normalidad, el individualismo, la importancia de la belleza física, las relaciones afectivas efímeras y las cualidades de los hombres jóvenes. Siguiendo a Rodrigo Laguarda, este estilo gay

puede ser reconocido como frívolo, malicioso, sórdido, en detrimento de la lucha por la liberación homosexual, pues a mucha gente le resulta desagradable. Comúnmente, reproduce y reafirma la imagen negativa de la homosexualidad que tiene una gran parte de los lectores. [...] La literatura gay produce una visión del mundo que resulta controvertida¹³³

Más adelante, discutiremos en qué modo pueda darse la controversia respecto de esta novela en específico, en tanto produce representaciones con connotaciones que podrían parecer negativas. De acuerdo con Mario Muñoz, especialista en la literatura de tema homosexual en México, en las formas recurrentes de la expresión de este estilo gay,

la idealización del efebo, el culto por el cuerpo, la atracción por lo sórdido, la constante búsqueda de una relación duradera, la producción de fantasías eróticas centradas en la exaltación de lo masculino, la afirmación personal mediante un estilo de vida en que se conjugan el placer y la frivolidad (...), la omisión casi total de la presencia femenina y la exigencia de una autoafirmación, son, entre otros, los contenidos de lo que podríamos llamar una moral alterna.¹³⁴

Todas estas características son notorias en la novela de Zapata que analizamos. Según Maurice Westmoreland esta obra presenta características de la estética *camp*, que a menudo es relacionada con lo homosexual y lo *queer*. Algunas de estas características serían: la ironía, la extravagancia, el ingenio mordaz, la tontería, el cinismo, uso de personajes afeminados, la frivolidad, la trivialidad, cierta malicia, la levedad, el humor,

¹³³ 133 Ídem

¹³⁴ Muñoz, Mario: "Prólogo" en *De amores marginales. 16 cuentos mexicanos*. Universidad Veracruzana: Xalapa, 1996, p. 18

el tono guasón, la afectación, el histrionismo y la fluidez de la identidad y el género, entre otros.¹³⁵

Circunscrita tradicionalmente por la crítica como una novela gay, consideramos que esta novela conserva un suficiente potencial subversivo por medio del cual podemos agenciarla más allá de la estrecha identidad gay, para ser con leída como una novela *queer*, con lo que sus particularidades liberadoras se expanden y encuentran nuevas direcciones, en el mismo margen del que procede, pero más bien en la inestabilidad del deseo y el carácter excesivo que representa, de difícil sujeción y categorización sumaria y tajante. No es que esta relación con lo *queer* no haya sido advertida antes, sino que, a mi parecer, no se ha explorado con profundidad desde diversos ángulos.

El vampiro de la colonia Roma es el testimonio,¹³⁶ articulado en primera persona, (tal como conviene, como ya explicamos, a las estrategias *queer*), de un muchacho homosexual de nombre Adonis García, que ha emigrado de la provincia a la Ciudad de México en busca de oportunidades y una mejor manera de vivir. La narración da cuenta de sus aventuras y dilemas existenciales, dedicado a la prostitución, en el contexto del submundo de la ciudad. En su combinación de una apariencia autobiográfica (contar una historia personal que se esfuerza por deslindarse de la ideología patriarcal, al mismo tiempo que forja una subjetividad propia), picaresca (la experiencia contestataria de un individuo en los márgenes e intersticios de la ciudad) y confesional (confesar lo que aparentemente no debería confesarse), la novela combina las que David William Foster considera las formas privilegiadas de expresión del homoerotismo de tal contexto literario.¹³⁷ El soliloquio de Adonis mira en retrospectiva, con detalle, sus aventuras

¹³⁵ Para una profundización a este respecto, ver: Westmoreland, Maurice: “Camp in the works of Luis Zapata” en *Modern Language Studies* Vol. 25, No. 2. Northeast Modern Language Association: Buffalo, 1995, p.p.: 45-59. Recuperado de: <https://www.jstor.org/stable/3195289> [Consulta: 15 de marzo de 2020]

¹³⁶ En efecto, la novela está construida como un simulacro de testimonio oral que Adonis da, frente a una grabadora de audio, a un escritor. Es por eso que el estilo de la novela, originalmente y aún en muchas ediciones posteriores, carece de puntuación y expresa los cortes de expresión mediante espacios en blanco de diferente tamaño. De acuerdo al mimo Zapata, la novela está basada en un testimonio real de un prostituto que fue entrevistado oralmente en siete cintas (igual número de capítulos de la novela) por él mismo, de nombre Osiris Pérez Castañeda, entre octubre de 1975 y diciembre de 1977. Supuestamente este prostituto sería uno de los más conocidos de la Ciudad de México, muy guapo y buen conversador. Ver: Bautista, Virginia: “El vampiro de la colonia Roma, emblema de una cultura” en *Excelsior* [periódico en línea]. México, 3 de junio 2019. Recuperado de: <https://www.excelsior.com.mx/expresiones/el-vampiro-de-la-colonia-roma-emblema-de-una-cultura/1322191> [Consulta: 15 de marzo de 2020], Robles Ruiz, Ana Alejandra: *El arcoíris de la disidencia. Novela gay en México*. Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas: Tuxtla Gutiérrez, 2019, p. 88 y Zapata, Luis: “Highlights de mi vida como gay” en *México se escribe con J* (Schuessler, Michael J. y Capistrán, Miguel, coord.). Planeta: México, 2010, pp. 22 y 23.

¹³⁷ Foster, David William: “Homoeróticas: Teoría y aplicaciones” en *Revista de Filología y Lingüística* No. 23. Universidad de Costa Rica: San José, 1997, p. 89. Recuperado de:

personales y sexuales, que terminarán siempre en desventura. En ellas se reproduce el mundo sórdido de la prostitución masculina, con descripciones bastante explícitas de sus relaciones sexuales y su erotismo desenfrenado que desafían los roles tradicionales de la sociedad. Si bien, al principio su homosexualidad le genera conflictos interiores, principalmente al saberse diferente de sus pares heterosexuales que cuestionan su sexualidad, Adonis termina aceptando su deseo tal como es: “si hubiera sabido que la homosexualidad es una cosa de lo más normal, ¿no? Como pienso ahorita que cada uno tiene derecho a hacer con su vida sexual lo que se le pegue la gana”.¹³⁸ Así llega a considerar su sexualidad marginal un hecho trascendente y digno de ser promovido mediante el testimonio, liberándola de su carácter abyecto.

Es precisamente esa explicitud en el lenguaje referido a la sexualidad la que da un giro completo a la narrativa con temática homosexual que se realizaba en México, que hasta ese momento mesuraba sus palabras y sus planteamientos a causa de las presiones del medio social. Según escribe Mario Muñoz,

En efecto, las novelas y relatos anteriores adolecían de falta de intensidad, evitaban la descripción directa de actos sexuales, mantenían el lenguaje en los límites de lo ‘correcto’, y re incidían en destacar la tortura psicológica de los protagonistas atormentados por la imposibilidad de sacar a la superficie los impulsos secretos de su naturaleza.¹³⁹

Ya sea que omitieran las descripciones escabrosas explícitas o presentara a la homosexualidad como una condición límite que destruía a los protagonistas, las narrativas de temática homosexual antes de *El vampiro de la colonia Roma* evitaban ser señaladas de obscenas o indecentes.¹⁴⁰ Tal es otro de los méritos de la novela. Podemos aludir a la opinión de Muñoz cuando afirma que la consignación de estos elementos no debe interpretarse “como escatología procaz, sino como un rechazo a la práctica alienada del pudor, que a modo de ley ha impuesto límites al ejercicio libre del deseo. Desde este

https://www.researchgate.net/publication/326213520_Homoeroticas_Teoria_y_aplicaciones [Consulta: 15 de marzo de 2020]

¹³⁸ Zapata, Luis: *El vampiro de la colonia Roma*, Op. cit., p. 27

¹³⁹ Muñoz, Mario: “La literatura mexicana de transgresión sexual” en *Amerika*, No. 4. ERIMIT, Francia, 2011, s.p. Recuperado de: <https://journals.openedition.org/amerika/1921> [Consulta: 10 de agosto de 2019]

¹⁴⁰ Ídem

encuadre, la denominada ‘anormalidad’ es así la contrapartida de una ‘normalidad’ enferma y perversa.”¹⁴¹

Rodrigo Laguarda piensa que la novela corresponde a un texto de transición y negociación con respecto a la emergencia de la identidad gay en México. Esto implica que cuenta todavía con elementos de comprensión de la homosexualidad más bien tradicionales, aunados a otros más modernos. De este modo, existe una fuerte presencia de personajes que reproducen roles sexuales estereotipados, y que sufren rechazo dentro de la misma comunidad gay.¹⁴² Adonis representaría un símbolo de ese momento de emergencia, caracterizada, según este crítico, por la fugacidad de las parejas sexuales, asunto que en su opinión debió de haber sido muy familiar a los lectores de la novela al final de la década de los setenta,¹⁴³ junto a otras situaciones, palabras e imágenes igualmente reconocibles, referidas a las prácticas homosexuales, como el ligue en baños públicos, los *glory holes*, el travestismo, la heterosexualidad flexible, el abuso policial, la efebofilia, el padrotazgo y una larga cantidad de tópicos que constituyen una red de sentido dentro de la comunidad “de ambiente” (gay).

Este ambiente de sordidez referido antes se expresa de maneras crudas y exasperadas; se trata de un discurso social adverso interiorizado en las prácticas de la misma comunidad homosexual, las cuales reproducen un heterosexismo y su discurso de vejación. Y es que es difícil para los personajes de la novela despojarse de los prejuicios y significados sexuales que prevalecen por el lugar donde viven. Ante este paisaje exterior/interior, Carlos Monsiváis pensaba que la imagen de conjunto de la novela “es de una enorme desolación”: “Un orbe regido por la cacería, la compra, la espera, el autoescarnio, la befa de los semejantes, se ajusta, queriéndola no, a las versiones heterosexuales más negativas”.¹⁴⁴ En efecto, se ha hecho notar que la novela reitera el discurso dicotómico heterosexualidad-homosexualidad y padece de una ausencia de cuestionamiento de la homofobia interiorizada por el mismo Adonis respecto de las “locas” u homosexuales afeminados, a los que inferioriza por el ridículo o la degradación¹⁴⁵ en una tendencia a la andolatría, “o sea, la valorización del modelo de masculinidad en detrimento de la feminidad atribuida tradicionalmente al

¹⁴¹ Muñoz, Mario: “Prólogo”, Op. cit., p. 17

¹⁴² *Ibidem*, p. 180

¹⁴³ *Ibidem*, p. 182

¹⁴⁴ Citado en: *Ibidem* p, 185

¹⁴⁵ En efecto, Adonis llega hasta a afirmar que las “locas” desprestigian a los “homosexuales de corazón a los homosexuales serios (...) a los que no tenemos que andar gritando a los cuatro vientos que somos putos”. Cfr.: Zapata, Luis: *El vampiro de la colonia Roma*, Op., cit., 41

homosexual”.¹⁴⁶ Adonis recurre consecuentemente a estereotipos de masculinidad y feminidad (como que la homosexualidad puede reflejarse en la cara de alguien)¹⁴⁷ que tienen una carga ideológica implícita de machismo y misoginia,¹⁴⁸ y contribuirían al reforzamiento de los prejuicios de género de los cuales los homosexuales mismos son víctimas frecuentes.¹⁴⁹ Darío Gómez-Sánchez critica también que la excesiva y casi siempre angustiante preocupación por la propia sexualidad, que construye a Adonis como un sujeto infeliz, incomprendido y atormentado, acaba favoreciendo esos estereotipos socioculturales de exclusión de los homosexuales.¹⁵⁰ Aunque también, en descargo, puede aducirse que la novela, en su pretensión de realismo, no justifica ni reprueba, sino que sólo expone enfáticamente.¹⁵¹ De este modo, la reiteración de la propia marginalización y discriminación, así como la reiteración de estereotipos, pueden ser leídas como una crítica seria y cínica de la cultura gay mexicana de la década de los años setenta.¹⁵²

Probablemente por haber aparecido durante el periodo de búsqueda de una identidad gay en México, la novela se convirtió en un éxito editorial de ventas,¹⁵³

¹⁴⁶ Gómez-Sánchez, Darío: “Heterosexismo y homofobia en la novela latinoamericana de tema homosexual” en *Folios* No. 47. Universidad Pedagógica Nacional: Colombia, 2018, p. 50. Recuperado de: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=6834496> [Consulta: 10 de agosto de 2019]

¹⁴⁷ Dos citas a este respecto: “uno como homosexual ha aprendido a ver en la cara de la gente su este su onda sexual haz de cuenta tú no puedes describir una cara de menso pero ves alguien en la calle que tiene cara de menso y dices ‘ah pus este buey tiene cara de menso’ entons sí es ¿no?” y “nomas bastaba verlo para darse cuenta de que era de ambiente”. Así como los pasajes en que la policía detiene a Adonis y a ocho amigos y los oficiales notan la homosexualidad de los jóvenes; y en que Adonis y Pepe, su tercera pareja, van a la cárcel, y después de tres días presos otros presos empiezan notar su diferencia y a hacer insinuaciones y comentarios indirectos. Cfr.: Zapata, Luis: *El vampiro de la colonia Roma*, Op. cit., p. 13 y 56

¹⁴⁸ En este sentido, Darío Gómez-Sánchez opina que, si bien la novela pone en evidencia situaciones de discriminación sexual, “el eje de la intención narrativa nunca es la denuncia de los fundamentos de esa discriminación”, razón por la cual acaba validando los discursos identitarios en que se fundan, y es posible por tanto afirmar que la novela reproduce contenidos heterosexistas en la caracterización de los personajes homosexuales. Esto es así porque, en su opinión, presentar la discriminación sexual como tópico narrativo “no implica, necesariamente, cuestionar o criticar su existencia, a menos que se denuncien los fundamentos y prejuicios que la sustentan [...] pues al no problematizar ni cuestionar el origen de la condena institucional de las prácticas homosexuales, se refuerzan implícitamente los presupuesto que la legitiman”. Respecto de su tesis, Gómez-Sánchez concluye: “Es como si la forma de liberarse de la marginalización fuese reproducir la marginalidad.” Ver: Gómez-Sánchez, Darío: “Heterosexismo y homofobia...”, Op. cit., p.p.: 39-41 y 50. Sin embargo, en mi opinión, esto no es enteramente cierto en tanto, en el breve pero significativo pasaje Adonis defiende su homosexualidad como algo ‘normal’, de manera consciente y desde lo que podemos llamar una postura política. Por lo que la idea de Gómez Sánchez es en general interesante, sin ser la única lectura posible.

¹⁴⁹ Gómez-Sánchez, Darío: “Heterosexismo y homofobia...”, Op. cit., p. 46

¹⁵⁰ *Ibidem*, p. 44

¹⁵¹ Laguarda, Rodrigo: “*El vampiro de la colonia Roma...*”, Op. cit., p. 190

¹⁵² Bisbey Patrick, Brandon: *Humor and homosexuality...* Op. cit., p.p. 46 y 47

¹⁵³ Se calcula que, siendo desde el principio un *best seller*, ha vendido a la fecha más de 300 mil ejemplares, lo que se considera mucho para su contexto. Palapa Quijas, Fabiola: *El vampiro de la colonia Roma* destapó

iniciando, según José Agustín, una fuerte corriente de literatura con temática homosexual,¹⁵⁴ y convirtiendo a su autor en una referencia notable para la crítica.¹⁵⁵ Todo esto significó una reivindicación del homoerotismo literario y un parteaguas¹⁵⁶ a partir del cual otros libros y autores gays fueron dados a conocer a un público amplio;¹⁵⁷ tales como *Octavio* (1982) de Jorge Arturo Ojeda, *Las púberes canéforas* (1983) de José Joaquín Blanco y *Utopía gay* (1983) de José Rafael Calva. “Ese es el carácter de la novela que el lector se dispone a disfrutar: una superficie textual resbaladiza, quizá un poquito demasiado llamativa, obscena por momentos, chistosa, pero sobre todo sabia, cachonda, flexible, desbordante de una sensibilidad intensa, alegre, y extrañamente acogedora”,¹⁵⁸ escribió Julián Herbert para la edición del aniversario cuarenta de la novela, en 2019.

La novela se construye sobre la metaforización del vampiro en el cuerpo y deseo de ese muchacho joven prostituto. El mismo Adonis se llama a sí mismo en un momento muy elocuente “el vampiro de la colonia roma”.¹⁵⁹ Un vampiro que no se alimenta de sangre, pero sí de los cuerpos de otros hombres a través del sexo. El joven Adonis construye y mantiene por medio de ellos una identidad de “homosexual de corazón” más bien frágil, inestable y que parece autorevisarse y autocorregirse, así como el dinero que lo hará sobrevivir. No la sangre, sino el cuerpo como gran símbolo que en estas páginas se desarrolla, y funciona como uno de los elementos esenciales del discurso.¹⁶⁰ Pareciera

a la sociedad machista de los años 70 en *La Jornada* [periódico en línea] México, 13 de septiembre de 2014 Recuperado de <https://www.jornada.com.mx/2014/09/13/cultura/a05n1cul> [consulta: 3 de mayo de 2020]
154 Laguarda, Rodrigo: “*El vampiro de la colonia Roma...*”, Op. cit., p. 189

155 Ídem

156 Así lo escribe José Joaquín Blanco: “*El vampiro de la colonia Roma* fue el parteaguas –de ahí el escandalizado escarnecimiento con que la sociedad y la academia mexicana lo recibieron–, el momento en que se acabó con una literatura homosexual [...] detenida en la queja o la autocomplacencia enrarecida, y se ganó la calle y la expresión seria y franca: cuando ya sin medias voces, referencias en clave o discreción atemorizada, los libros y los autores homosexuales pudieron ocupar el mismo sitio que los demás, sin ningún prestigio especial, pero sin ninguna prerrogativa de menos. [...] Representó en su momento, y sigue representando, la feliz culminación de otra lucha, la ideológica, por liberar la vida amorosa de viejas persecuciones, prejuicios e ideas fijas. En la alegría del Vampiro se incluyen muchas laboriosas décadas de estudio, de lucha intelectual, de combate social para lograr reconocimiento a nuestros derechos culturales, civiles y humanos. [...] Hay en ella y en nosotros mucho más: hay una pulsión a la libertad, a la vida. Blanco, José Joaquín: *Crónica literaria: un siglo de escritores mexicanos*. Cal y arena: México, 1996, p.p.: 540-550

157 Bisbey Patrick, Brandon: *Humor and homosexuality...* Op. cit., p. 199

158 Herbert, Julián: “Epílogo” en *El vampiro de la colonia Roma (edición conmemorativa 40 aniversario)*. DeBolsillo: México, 2019, p. 190

159 Zapata, Luis: *El vampiro de la colonia Roma*, Op. cit., 91

160 Gutiérrez, León Guillermo: “*El vampiro de la colonia Roma*. “Función del espacio y el cuerpo en el discurso homoerótico” en *Revista de humanidades* No. 27-28. Tecnológico de Monterrey: Monterrey, 2010, p. 235. Recuperado de: <http://www.redalyc.org/pdf/384/38421211010.pdf> [consulta: el 15 de febrero de 2016]

como si el único interés de este personaje fuera “una afirmación del poder del cuerpo”,¹⁶¹ en tanto a partir de él se puede construir, con la palabra y la práctica, un significado y una postura políticos de la existencia. El cuerpo no sólo para explotarlo, sino para comulgar y trascender la soledad en el acto de alimentarse del sexo de los otros y alimentar así al mismo tiempo a los otros. “Una carnalidad que la ominosa posibilidad de la enfermedad y la certeza de la muerte convierten en ávida autoafirmación”.¹⁶² Con base a un estatuto “denigrado” como es el de la prostitución, Adonis “construye una estrategia vital placentera y libertaria.”¹⁶³ El vampiro de la colonia Roma pasea su sexualidad trasgresora por avenidas, restaurantes, cafés, cines de la Ciudad de México, llevando su cuerpo juvenil como motivo de encuentro y festividad, de comunión con otros hombres ávidos como él de sexo. Un vampiro que en vez de absorber los fluidos corporales los derrama. Como vampiro, su deseo es el de conservar la carne, sus placeres y su concupiscencia; como vampiro, su existencia tendrá notas de infortunio, entre la práctica del hedonismo y el relieve de la importancia de lo fisiológico sobre la razón.

Es la connotación de vampiro lo que completa, por la vía de lo semántico, tanto la autoconcepción de sí mismo, como la forma en que los demás lo perciben. Como bien se aclaró previamente, el vampiro como figura del imaginario y como figura literaria es la imagen de (...) la inmortalidad del cuerpo y la complacencia del deseo sexual. Con su nueva vida en la capital del país, con los contornos de su identidad mejor dibujados y con la aceptación de su homosexualidad y del desempeño de su profesión, Adonis también emprende la exploración de su sexualidad a través del uso autónomo de su cuerpo. Él es el vampiro que tiene sed de inmortalizar su cuerpo, ser de vida a través de la muerte, y que no solo pretende disfrutar de su cuerpo y de su sexualidad, sino además hacer de estos dos elementos su fin, a la vez que su medio. Adonis termina de convertirse en ese momento en lo que el vampiro representa. El placer que le brindan las prácticas sexuales pasa a ocupar un

¹⁶¹ Scheider, Luis Mario: *La nueva novela mexicana entre el petróleo, la homosexualidad y la política*. Nueva Imagen, México, 1997, p. 80

¹⁶² Olivares Zorilla, Rocío: “Luis Zapata y El vampiro de la colonia Roma”, en *‘Los años ochenta’ en la literatura mexicana* (Manuel Fernández Perera, coord.) Fondo de Cultura Económica/Universidad Veracruzana: México, 2008, p. 404. Recuperado de: <http://ru.ffyl.unam.mx/handle/10391/497> [Consulta: 28 de julio de 2019]

¹⁶³ Ladrón de Guevara, Bertha: “Identidad y discurso contranormativos...”, Op. cit., s.p

lugar primordial para él y, por lo mismo, se conduce en la búsqueda constante del mismo¹⁶⁴

Los marcos en los que se lleva el ejercicio de “ligar” a los hombres para prostituirse, o bien para tener sexo recreativo por mero placer, son representados por baños públicos, calles, cines, esquinas, cafés, tiendas departamentales, sobre todo en el seno de la penumbra y la noche. En ellos el homosexual irrumpe trastocando la moral de una sociedad esmerada por reprimir la sexualidad entre hombres y ocultarla en la invisibilidad. La práctica de la homosexualidad es productora, en la novela, de inquietud en la sociedad patriarcal, en la que el homosexual se considera un agente inmoral. Eso nos lleva a pensar con Phillip Hubbar que

si las ciudades representan sitios de confinamiento sexual, también son potencialmente sitios de liberación sexual. Más específicamente, parece que los espacios en la ciudad utilizados para marginar a los disidentes sexuales pueden ser reclamados por estos mismos disidentes para reclamar su ciudadanía. A este respecto, la forma en que las personas viven sus vidas sexuales en la esfera civil tiene la capacidad de impugnar (y, en consecuencia, redefinir) los límites de la autoridad moral del estado.¹⁶⁵

El “vampiro” homosexual atenta también contra la concepción dominante de la sexualidad, dada por la religiosidad católica y cristiana dominante de la sociedad mexicana de la que se desprende, según la cual aquella debe tener una finalidad exclusivamente reproductiva: Adonis, ateo, practica una sexualidad trasgresora cuyo sentido no es el de producir descendencia sino únicamente utilitario y hedonista, confesando tener un deseo en aumento de “probar nuevos chavos”.¹⁶⁶ Se entrega así a un oficio asociado con el pecado y la corrupción, al margen de las leyes de la sociedad capitalista. Sus enlaces sexuales son más controvertibles para la sociedad porque, además de ser entre personas de un mismo sexo, son intergeneracionales y entre personas de distintas clases sociales. Esta liberalidad del deseo se manifiesta inequívocamente cuando

¹⁶⁴ Robles Ruiz, Ana Alejandra: *El arcoíris...*, Op. cit., p. 101-102

¹⁶⁵ Citado en: Anzaldo González, Demetrio: *Género y ciudad en la novela mexicana*. Universidad Autónoma de Ciudad Juárez: Ciudad Juárez, 2003, p. 148 (La traducción es mía.)

¹⁶⁶ Zapata, Luis: *El vampiro de la colonia Roma*, Op. cit., 79

el protagonista llega a afirmar con motivo de su iniciación sexual: “me di cuenta (...) de que la vida vale únicamente por los placeres que te puede dar que todo lo demás son pendejadas y que sino uno es feliz es por pendejo”;¹⁶⁷ algo que reafirmará contundentemente al final de la novela: “y descubrí muchas cosas me di cuenta de que (...) de que en realidad hago lo que quiero y eso ps yo creo que eso es la felicidad ¿no? hacer lo que quieras hacer y cuando lo quieras hacer ¿verdad? sin más pedos.”¹⁶⁸

La contestación a valores morales en torno al sexo que propone el texto en su contexto social es escandalosa para la época y, en efecto, la obra fue objeto de censura y condena moralina, al grado que muchas tiendas y librerías se negaron a venderla o se vendía envuelta en una bolsa de plástico negra,¹⁶⁹ tal como sucedía entonces con la pornografía. Del mismo modo, suscitó un conflicto en la entrega del premio Grijalbo del que fuera merecedora. Esta homosexualidad representada es un elemento de subversión porque

por su misma naturaleza trasgresora de los patrones comunes de conducta, es considerada por la opinión más generalizada como un factor de perturbación de lo que se supone que es y debe ser la ‘normalidad’. Según esto, salirse de las reglas que rigen al sexo y las relaciones comunes de pareja será un desafío porque se violenta al sistema en que se apoyan las prohibiciones sancionadas por la sociedad; de manera que la presencia de una identidad diferente al conjunto implica una provocación al hacer caer en la cuenta de que la naturaleza humana no es una sino múltiple, y que lo que ha dado en llamarse desviación o perversión sólo es otra más de las incalculables alternativas y posibilidades mediante las cuales la vida se afirma.¹⁷⁰

Adonis toma su nombre de uno de los mitos griegos más populares:¹⁷¹ un mortal de gran belleza, eternamente joven. En el imaginario popular, el Adonis griego ha pasado a representar la suma de la hermosura masculina juvenil,¹⁷² lo que ya en sí es uno de los

¹⁶⁷ *Ibidem*, p. 45

¹⁶⁸ *Ibidem*, p. 173

¹⁶⁹ Bautista, Virginia: “El vampiro de la colonia Roma...”, *Op. cit.*, s. p

¹⁷⁰ Mario Muñoz: “Prólogo”, *Op. cit.*, p. 10

¹⁷¹ El nombre de Adonis nos remite el héroe de la mitología griega homónimo, un joven sumamente hermoso; tan hermoso que Afrodita, la diosa de la belleza, se enamoró locamente de él. Ver.: Garibay K., Ángel María: *Mitología griega*. Porrúa, México, 1998, p.p.: 28-29. Así, hay en el título de la novela una inscripción de culto de la belleza masculina, lo cual, como ya vimos, se identifica en gran medida con la estética literaria gay.

¹⁷² Gutiérrez, León Guillermo: “*El vampiro de la colonia Roma...*” *Op. cit.*, p. 239

temas predilectos de la literatura gay. Al igual que el vampiro romántico, el hombre identificado con Adonis desea no sólo ser para siempre hermoso y joven, sino que encarna unos instintos encaminados hacia la voluptuosidad y la inmediatez del placer. Pero este Adonis encarna quizá finalmente una figura trágica, en tanto su deseo mismo lo es: no encuentra en el sexo, que le parecía lo más placentero del mundo, lo que necesitaba para sostener hasta el fin su felicidad provisional, como pudo haber pensado en el inicio de su trayecto en la promiscuidad, y termina sintiendo esto como un enorme vacío con los años, aunque haya tenido miles de encuentros sexuales: Adonis estima alrededor de unos tres mil quinientos, “hasta con tres o cuatro tipos en una noche”.¹⁷³ Prontamente se desinteresa de sus amantes sexuales y siente hastío de ellos:

mira por ejemplo yo no puedo estar más de dos veces con el mismo
cuate al cabo de dos o tres cogidas su cuerpo me empalaga me
aburre me parece como si llevara quine años viviendo con él
siempre tengo la necesidad de estar viendo nuevas pingas
nuevas nalgas nuevo todo ¿no?¹⁷⁴

Las aventuras sexuales de este vampiro, que conocemos íntimamente y con singularidad de detalles, sirven para insistir en que la sexualidad humana es tan artificial como la misma sociedad; que es un invento cultural susceptible de ser moldeado; y que remite en todo caso a las posibilidades acumuladas en el individuo, tan único en sus diferencias corporales como en su erotismo, sus deseos y el significado de sus fantasías. El deseo de Adonis parece insaciable y el discurso constantemente enarbola el hecho de que la consecución de la felicidad tiene que ver con la realización del deseo. Para Herbert, refiriéndose a Adonis, “La flexibilidad del prostituto deviene flexibilidad textual para construir significados y símbolos”.¹⁷⁵

Las aventuras del deseo de Adonis son de dispersión casi siempre libre de prejuicios. Precoz, descubre la masturbación y la lleva a cabo al pensando en chicos de su mismo sexo, o veía revistas pornográficas imaginando estar en contacto con los penes de las fotografías. La homosexualidad nace en él de una manera espontánea, entre

¹⁷³ Zapata, Luis: *El vampiro de la colonia Roma*, Op. cit., 57

¹⁷⁴ Ibidem, p. 51

¹⁷⁵ Herbert, Julian: “Epílogo” en *El vampiro de la colonia Roma (edición conmemorativa 40 aniversario)*. DeBolsillo: México, 2019, p. 192

fantasías infantiles y primeros orgasmos.¹⁷⁶ Desde el principio, descubre que las mujeres no ejercen ninguna importante atracción sexual en él.¹⁷⁷ Habiéndose acercado casualmente al miembro sexual de otro chico, da el primer paso a la experiencia sexual con otro y ambos niños terminan tocándose juntos los genitales.¹⁷⁸ Luego comienza a espiar a uno de sus primos en el baño para si logra verlo masturbarse.¹⁷⁹ Y finalmente, el deseo de tener un primer encuentro sexual con un hombre sale a las afueras de la ciudad en donde se lleva a cabo únicamente una escena de voyerismo y exhibicionismo.¹⁸⁰

Al morir su padre a los trece años, comienza su existencia nómada. Adolescente, sin identidad, tras tener su primer encuentro homosexual, adopta el nombre de Adonis con el que es llamado por su belleza por un enamorado, mote con el que intenta borrar su existencia anterior para dar paso a otra caracterizada por la búsqueda del placer, aunque éste le sea efímero. Piensa entonces que la vida vale sólo por ello, y así elige libremente el oficio de la prostitución aún adolescente. Sin embargo, a pesar de todo, como los vampiros existencialistas de Anne Rice, llega a sentir hastío de esa forma de ser. Muy joven aún, siente las consecuencias de los excesos, que le imposibilitan entonces conducir una vida ya degradada principalmente por el alcoholismo y la drogadicción en los que se hunde por evasión.

Como los vampiros, este Adonis tiene, como decíamos, una actividad sexual principalmente nocturna. De noche suele salir en busca de caza: clientes de los que obtendrá su sustento económico, pero que también le dan un sentido a su existencia, o ligues que terminan en gozosos encuentros sexuales “por deporte”, los cuales están aparte de su actividad comercial como prostituto, En estos encuentros, al igual que un vampiro, “sólo busca la satisfacción inmediata, sin ningún tipo de prejuicio y se convierte, sin proponérselo, en un ser trágico, condenado a un círculo vicioso, del que no hay salida porque nunca sacia sus apetencias.”¹⁸¹ La jocosidad de las experiencias derivadas de este

¹⁷⁶ “y me acuerdo que me ponía a dibujar en un cuadernito las pingas de todos los cuates del barrio bueno no de todos nomás de los cuales que me gustaban y entons dibujaba una pinga y le ponía el nombre del cuate abajo zutano mengano así hijole estaba yo re loco ¿verdad? Y luego me puñeteaba yo chas chas chas pensando en cómo se puñeteaban ellos y me entraba mucha calentura y ya me venía”. Cfr.: *Ibidem*, p. 21

¹⁷⁷ “en aquellas épocas ya me había vuelto yo muy inquieto sexualmente muy precoz fui, ¿no? andaba de caliente todo el tiempo y ya me masturbaba y tenía sueños húmedos y todo pero fijate qué curioso siempre me masturbaba pensando en chavos”. Cfr.: Zapata, Luis: *El vampiro de la colonia Roma*, Op. cit., p. 22

¹⁷⁸ *Ídem*

¹⁷⁹ *Ibidem*, p. 26

¹⁸⁰ *Ibidem*, p. 38

¹⁸¹ Gutiérrez, León Guillermo: “*El vampiro de la colonia Roma...*” Op. cit., p. 243

intercambio y comercio sexual, así como el dramatismo de la imagen que Adonis tiene de sí mismo, descubren un mundo humano marginal que es vivido principalmente por los habitantes de la noche. Al decidir dedicarse a la prostitución, Adonis vive en toda su intensidad las pasiones reservadas a la noche por los hombres: su cuerpo se vuelve una cartografía que registra más intensamente que los hombres diurnos la ruta que va del deseo a la extenuación. Adonis pasa de la celebración carnavalesca del placer a momentos de melancolía y desesperación.

Tras haber hecho la anterior semblanza general de la novela, en atención a la relación metafórica que une a Adonis con la figura del vampiro,¹⁸² me interesa ahora proponer una lectura de esta novela más allá de la identidad gay a la que se ha subsumido con generalidad para proponer una lectura del deseo que opera en esta novela y que bien puede leerse desde una perspectiva *queer*. Si bien, Luis Zapata inició con esta novela toda una corriente en México de narrativa gay que marcó un antes y un después en el tratamiento del tema en México,¹⁸³ pues antes las narrativas que abordaban el homosexual solían construirlo de manera negativa, como un ser desdichado y a veces suicida,¹⁸⁴ pienso que la novela es propicia para un agenciamiento y lectura *queer* que expandan las posibilidades de su interpretación en torno al nomadismo y la polivocidad del deseo, y que no puede agotarse en su asociación con la identidad gay, la cual excede. Este agenciamiento es posible puesto que la novela construye un sujeto nómada nómada sin lugar fijo y con un deseo ávido y vampírico

que se constituye a sí mismo como fuente de proliferación de múltiples trayectorias sin origen ni destino, regida tan sólo por la lógica del deseo. Escritura y cuerpo son cómplices de una misma huida. No se dejan contener o fijar, se afirman en el exceso de una pura velocidad sin otro objeto o destino que la ansiedad expansiva de la búsqueda sexual o de un lenguaje que, más que narrar, traza incesantes trayectorias de un mapa que

¹⁸² Para consolidar la nota metafórica el autor parece usar la palabra vampiro como sinónimo de prostituto en dos ocasiones; y ha insertado muy a propósito en el monólogo de Adonis, la siguiente línea en la que el protagonista se identifica a sí mismo con un vampiro y lo reúne con el imaginario en torno a éste: “Yo desee ser un vampiro de a deveras y escaparme y escaparme volando por la ventana”. Cfr Zapata, Luis: *El vampiro de la colonia Roma*, Op, cit., p.p.: 54, 91 y 97.

¹⁸³ Ulloa, Luis Martín: “El tema homosexual en la narrativa mexicana del siglo XX” en *Studylib.es*. [portal web] S.l., s.f., s.p. Recuperado de: <https://studylib.es/doc/8416770/el-tema-homosexual-en-la-narrativa-mexicana-del-siglo-xx> [Consulta: 28 de julio de 2019]

¹⁸⁴ Ídem

nada ordena, que en vez de orientar, más bien facilita una circulación de deseos y cuerpos.¹⁸⁵

En *El vampiro de la colonia Roma* “Una ininterrumpida sucesión de encuentros sexuales son tan sólo prólogos del siguiente en un trazado de conexiones sin límite. El lenguaje es portavoz y cómplice de esa lógica del deseo, asociada al llamado homosexual, la circulación de cuerpos anónimos en constante intercambio mutuo de placer”¹⁸⁶ que nos habla de la ubicuidad de un deseo desbordado y su celebración, que, abandonándose al flujo, se resiste a las maniobras represoras. Deseo en el que trayectorias y conexiones no sirven sólo para la circulación del placer, sino también para el contagio. Por ejemplo, al respecto de las orgías en las que participaba los baños públicos, “donde prevalece la igualdad el deseo. En estos lugares se borra la disparidad entre los individuos de la sociedad autoritaria y los sujetos catalogados como marginales. Las restricciones impuestas por la moral dominante se rompen para construir un nuevo código a través del contacto corporal”.¹⁸⁷ Respecto de unos baños de nombre Ecuador, Adonis cuenta:

ahí en los ecuador pasa una cosa muy curiosa que es que bueno hay muchísima cooperación entre todos ¿ves? como si todos fueran iguales ahí las clases sociales se la pelan al sexo ¿verdad? y todos cooperando para que todos gocen mira de repente ves así una bola de tipos amontonados ¿no? como si estuvieran haciendo una orgía y entonces llega un cuate y agarra la verga de uno y la pone en el culo de otro sí en serio ahí se pierden todos los egoísmos y todos se preocupan porque todos se vengan no sabes es padrísimo¹⁸⁸

Respecto de esta corriente de deseo, es interesante también cómo inviste a figuras connotadas por las marcas simbólicas y sociales del heteropatriarcado machista, al participar en ella hombres de oficio tradicionalmente masculinos como albañiles y carpinteros, y sobre todo e incluso, oficiales de policías (a uno de ellos lo llaman

¹⁸⁵ Medina, Alberto: “De nómadas y ambulantes: *El vampiro de la colonia Roma* o la utopía suplantada” en *Revista Canadiense de Estudios Hispánicos* Vol. 32, No. 3. Asociación Canadiense de Hispanistas: Canadá, 2008, p. 507. Recuperado de: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=2921487> [Consulta: 29 de julio de 2019]

¹⁸⁶ Medina, Alberto: “De nómadas y ambulantes...”, Op. cit., p. 508

¹⁸⁷ Del Toro, José César: *El cuerpo rosa. Literatura gay, homosexualidad y ciudad*. Verbum: Madrid, 2015, p. 209

¹⁸⁸ Zapata, Luis: *El vampiro de la colonia Roma*, Op. cit., 160

“comandante”, marca de atributos machistas). Cierta vez, Adonis va en compañía de otros homosexuales en un auto a gran velocidad, divirtiéndose y exhibiéndose. Una pareja de policías los detiene, pero lejos de amonestarlos o multarlos, entran con los chicos homosexuales en un tenso juego de seducción; tras lo cual los llevan a un apartado, en el que tienen relaciones sexuales todos hasta cerca del amanecer. Lo que plasma un orden subversivo de aparato policial. Relata Adonis:

y para qué te cuento lo demás si te estoy viendo en la cara que no me crees nomás te digo que los cuates esos se portaron a la altura mamaron vergas prestaron nalgas y picaron como nunca habían picado ya como a las siete se fueron y fijate que todavía nos dejaron lana cuando se enteraron que éramos del talón y así fue cómo cogimos muy rico por cierto con dos signos representantes de la ley¹⁸⁹

Esta corriente de deseo parece ser, como ya se ha hecho notar antes, como la energía o fuerza que mueve a la acción a Adonis, siéndole irresistible. Así, en una ocasión en que vive con un amante que no le permite seguirse dedicando a la prostitución, siente aburrimiento y nostalgia y vuelve, sucumbiendo, a ella:

¿y porque no salir a dar una vuelta a mis viejos lugares por qué no salir al sanborns aunque sea a ver los libros a ver como ligan los ‘chichifos’ al cabo que qué pedo ¿verdad? (...) entonces no me podía hacer ningún mal ir nomás de visita

y te voy al sanborns del ángel coa las diez de la noche con las más honestas de las intenciones pero ya estando allí me empezó a entrar no sé qué como nostalgia o como ganas así desas que no puedes controlar de chichifear de volver a llegarle a esas ondas aunque fuera por un rato de volver a sentirme independiente de saber que yo podría valerme por mí mismo por mis propios medios y además para colmo porque eso que te cuento todavía no lo pensaba era como una corriente que me arrastraba sin que yo me diera cuenta nomás como un deseo pero sin saber de qué¹⁹⁰

¹⁸⁹ Ibidem, p. 71

¹⁹⁰ Ibidem, p.p.: 100-101

Aunque Adonis se identifica como homosexual, me parece que definir al personaje a partir de lo que se suele llamar orientación sexual cancela una propuesta más abarcadora de crítica de la identidad por medio de la acción del deseo, que ubicaría a la homosexualidad de Adonis, más bien de difícil sujeción, flexible, ambigua y versátil en tanto va del rol activo al pasivo¹⁹¹ y que incluye gran cantidad de prácticas sexuales,¹⁹² en los terrenos de la construcción cultural del sistema patriarcal. Esto es posible también debido a que, a medida que la narración avanza, Adonis va dando cuenta de una serie de personajes que ponen en entredicho la unidad de la categoría de homosexual, nombrando diferentes formas de asumir la sexualidad dentro de la misma homofilia: “gayos”, “internacionales”, “locas”, “chichifos”, “putos”, “maricas”, “jotos”, “mayates”, etc., de lo que se desprende que en la constitución de los sujetos no es posible hablar de homosexualidad como entidad fija, unívoca y estable, como un bloque uniforme con una historia y sentido monolíticos. Además, Adonis, a pesar de definirse como “homosexual de corazón”, tiene incluso una relación sexual con una amiga con la que vivió una temporada, aunque haya sido por más presión de sus pares, o ya sea porque el mismo deseo de probar y experimentar lo venció y cedió ante él. Estando con un grupo de amigos reunidos en una casa, llega una chica a que todos los amigos de Adonis van penetrando por turnos. Pero un día Adonis despierta excitado y experimenta sexo con la chica:

y yo estaba caliente y yo pensé ‘esta es la oportunidad que estaba esperando’ y agarré y me la cogí ahí chaca chaca chaca chaca (...) entonces le empecé a agarrar la pierna y ella me respondió ¿ves? Movié la pierna así y entonces yo ya me voltié hacia el otro lado y este ps yo ya tenía la verga parada ¿no? entonces simplemente sin más retardo porque yo lo único que quería era lo único que quería era cumplir con ella ps con que ya me la cogiera y dejaran de chingar así tal y como estábamos nomás agarré y se la metí ni siquiera la besé ni nada así como los animales je se la metí y puse mi cara un lado de la suya para que no me besara porque estaba muy fea sin

¹⁹¹ Respecto de esto, primero, aduce: “yo cumplo con ellos metiéndoles la verga o dejándomela meter según sus gustos”. Y luego, acerca de su primer día como prostituto, refiere: “Nos bajamos nos metimos nos la metimos porque ahí sí tuvimos las dos cosas primera noche de debut en el talón y ya picado me picó lo piqué me volvió a picar o al revés no me acuerdo el orden”. Finalmente, en otra parte: “ya ahí se puso el preservativo y le la metió luego me lo puso a mí y yo se la metí las dos cosas”. Cfr.: *Ibíd.*, p.p.: 48-49 y 65

¹⁹² Promiscuidad, intercambio de parejas, sexo oral y anal, sexo transgeneracional, orgías, vouyerismo, exhibicionismo, sexo en espacios públicos, *ménage à quatre*, *annilingus*, etc.

hablar siquiera con ella en realidad yo lo había hecho porque ya sabía que lo iba a decir porque además de fea era muy chismosa pero ya los otros cuates dejaron de chingar con que me la cogiera y yo dejé de ser esas presiones (...) pero fue así como cumplí por única vez con bello sexo je¹⁹³

Incluso, dentro de la misma novela existen personajes que, a pesar de ser identificados como heterosexuales o “bugas”, mantienen relaciones ocasionales y lúdicas con otros hombres (de hecho, incluso el mismo hermano de Adonis, que tiene una pareja travesti). Del mismo modo que se refiere la plasticidad sexual de ciertos jóvenes dispuestos a experimentar lúdicamente sexo con personas de su mismo género, a los que Adonis llama “bugas con sus este reservas”.¹⁹⁴

La diversidad de sujetos con deseo por personas de su mismo sexo representada en texto, con sus oficios, sus anhelos, sus afanes, sus perspectivas, hace pensar que la identidad homosexual, como señala Katie King, puede incluir otras diferentes que no pueden ser imaginadas como opuestas y pueden ser más sobresalientes: raza, clase, nacionalidad, lenguaje, religión, habilidades; lo que sugiere que las sexualidades son demasiado plurales, muy políticamente granuladas, como para ser nombradas en una división de homosexual/heterosexual.¹⁹⁵

Tal parece, insistimos, que el mundo representado en la novela se rige y regula “por la experiencia misma del deseo, por la búsqueda constante de un placer que se retroalimenta en el placer mismo, con el goce de un cuerpo que reconoce en este placer el único objeto digno de intercambio.”¹⁹⁶ Estamos ante una afirmación del poder del deseo como productor de placer potencial, que no se limita a una forma unívoca de expresión y supone formas dispares de sujeción y de prácticas; aunque, de manera casi fatal, la masculinidad termine ejerciendo una marca de poder en la representación y en los

¹⁹³ Zapata, Luis: *El vampiro de la colonia Roma*, Op. cit., p.p.: 89-90

¹⁹⁴ Dice Adonis, respecto de un joven al que quiere seducir: “llevé a un cuate que había conocido en el billar porque lo quería seducir no era de ambiente pero yo estaba seguro de que jalaba entonces era de esos cuates con los que tienes que hacer labor de convencimiento ¿verdad? desos que se están muriendo porque alguien les meta la verga pero no se atreven a reconocer y así era con este chavo tenía que estarle calentando la cabeza con otras y hablarle de viejas y todo eso pero ya iba por buen camino la cosa”. Cfr.: *Ibidem*, p.p.: 78 y 112

¹⁹⁵ Ruiz, Bladimir: “Prostitución y homosexualidad. Interpelaciones desde el margen en *El vampiro de la colonia Roma* de Luis Zapata” en *Revista Iberoamericana* No. 187. University of Pittsburgh: Pittsburgh, 1999, p. 331. Recuperado de: <https://revista-iberoamericana.pitt.edu/ojs/index.php/Iberoamericana/article/view/6075> [Consulta: 28 de julio de 2019]

¹⁹⁶ *Ibidem*, p. 334

discursos de sí mismo de Adonis, dando a la actividad asociada a los roles masculinos una supremacía sobre una pasividad feminizante que se representa como vergonzante. Esto transparenta las mismas fuerzas ideológicas de los valores centrales que sustentan la sociedad heterosexual patriarcal que rodea a la colonia Roma, como espacio donde la homofilia puede emerger y activarse, aún circunscrita al margen. La fatalidad de esta sociedad patriarcal, lleva a Adonis a la necesidad de integrarse a su sistema de producción mercantilista a través de la prostitución, sin poder trascender en ese sentido la constricción social, ni tampoco convertirse nunca en un verdadero acumulador. Sin embargo, es a través de esta prostitución cómo se afirma el deseo como fuerza de subversión dentro de la estructura social, lo cual merece unas reflexiones.

Como Néstor Perlonguer¹⁹⁷ escribe, cierta inestabilidad corre en la base de la actividad de la prostitución masculina. “Sin embargo, dicha inestabilidad no debe ser leída como una manifestación de carencia o falta respecto de relaciones más estables, sino que habría –arguye Hocquenghem– cierta afirmatividad en la errancia.”¹⁹⁸ La prostitución masculina produce un “desorden organizado” de

categorizaciones vagas, fluidas, superpuestas, cada una de ellas actuando como ‘operadores de intensidad libidinal’: territorialidad itinerante, legible en las redes de circulaciones y encuentros entre los cuerpos que, en alas del deseo, deambulan, territorialidad oscura, que instala en el corazón de la noche su esplendor patético, la trama de sus secretos y sus escondites; territorialidad nómada: en las derivas de los noctámbulos, en los vagabundeos del sexo¹⁹⁹

¹⁹⁷ La relevancia del pensamiento de Néstor Perlongher para un agenciamiento *queer* queda justificada en tanto, en su ensayística, de modo anticipado, el autor tiene afinidades y coincidencias con la teoría *queer*, la cual empezaría a cuajar después de su muerte. Éstas se reconocen en su énfasis en el nomadismo y la deriva del deseo, la teatralidad como estrategia policía, su defensa de las prácticas anti-normativas y anti-asimilacionistas, su crítica de la identidad y su rechazo a los reduccionismos y totalizaciones sexogenéricas. Ver: Eppes, Brad: “Retos, riesgos, pautas y promesas de la teoría *queer*” en *Revista Iberoamericana* Vol. 74, No. 225. University of Pittsburgh: Pittsburgh, octubre-diciembre, 2008, p. 916 Recuperado de: <http://pdfhumanidades.com/sites/default/files/apuntes/Estudios%20queer.PDF> [Consulta: 3 de mayo de 2020]

¹⁹⁸ Perlongher, Néstor: *Prosa plebeya*. Colihue, Buenos Aires, 1997, p. 49

¹⁹⁹ *Ibidem*, p. 50

Nomadismo que articula un impulso de fuga: fuga de la familia, del trabajo estable, de la pareja heterosexual,²⁰⁰ de la responsabilidad institucional,²⁰¹ de la normalidad,²⁰² y configuran su posibilidad *queer* en tanto dicha prostitución contesta y excede los modelos hegemónicos de constricción del deseo y permite el intercambio sexual entre hombres de diferentes edades y clases sociales, como sucede en la novela en cuestión. Un deseo que constituye, dentro del sistema economía capitalista patriarcal, un derroche exuberante, una deriva, que no reduce la relación entre el prostituto y su cliente a un intercambio meramente comunicacional o mercantil, y mina al mismo sistema. Así, en la práctica de la prostitución masculina “El deseo, vehiculizado (...) obtiene una suerte de reverso de las grandes posiciones binarias que atraviesan y segmentan el cuerpo social: oposiciones de clase (rico/pobre), de edad (joven/viejo), de género (macho/marica).”²⁰³ La prostitución masculina, como forma minoritaria y relegada, estaría “indicando, lanzando, experimentando modos alternativos disidentes, ‘contraculturales’ de subjetivación. Su interés residiría entonces, en que abre ‘puntos de fuga’ para la implosión de un cierto paradigma normativo de personalidad social”,²⁰⁴ en consonancia con lo *queer*. Del mismo modo, produce una ocupación basada precisamente en este flujo de deseo que se satisface y que no implica compromiso sentimental,²⁰⁵ y que construye a un individuo que intercambia libremente su erotismo de manera independiente, autónoma y capaz de autorregularse. En este devenir nómada, los sujetos de la prostitución masculina transitan no tanto en individualidades definidas y conscientes, “sino como viajeros a la deriva, en la multiplicidad de flujos deseantes, en el azar y la instantaneidad de los encuentros”.²⁰⁶ Desde esta perspectiva, “en vez de considerar a los sujetos en tanto unidades totales, se verá [...] que ellos están escandidos por diversas segmentariedades, que tienen que ver

²⁰⁰ Dice Adonis, respecto a que le gustaba a ir a ir al cine a ver muchas películas: “las únicas que no me gustaban eran las de amor esas si no las soportaba me cagaban la madre de veras lo que más me molestaba era momento en que se besan el muchacho y la muchacha me acuerdo que una vez fui a ver ‘se necesitan dos para amar’ así se llamaba ¿no? no sé cómo aguanté toda la pinche película era horrible todo el tiempo se la pasaban besándose y es que el amor pues como que es una cosa de dos personas o tres o seis personas porque a nadie le puede interesar”. Y respecto de las parejitas que mira por la calle: “es más me parecen demasiado cursis bastante hago yo con aguantar a las parejitas que andan en la calle besándose y abrazándose y las estupideces que uno ve en las películas y en la televisión y en todas partes”. Cfr.: Zapata, Luis: *El vampiro de la colonia Roma*, Op, cit., p.p.: 23-24

²⁰¹ Perlongher, Néstor: *Prosa plebeya*, Op. cit., p. 50

²⁰² *Ibidem*, p. 39

²⁰³ *Ibidem*, p. 46

²⁰⁴ *Ibidem*, p. 67-68

²⁰⁵ “yo simplemente trato de hacerles un buen trabajo de que queden satisfechos peo sin meter para nada mi eh mis sentimientos”. Cfr.: Zapata, Luis: *El vampiro de la colonia Roma*, Op, cit., p. 51

²⁰⁶ Perlongher, Néstor: *La prostitución masculina*. Ediciones de la Urraca: Buenos Aires, 1993, p. 73

con el deseo”,²⁰⁷ y salen de identidades personológicas, familiares, institucionales, para entrar en fugas del orden social: “el sujeto pasa de cuerpo en cuerpo sin fijarse, en una promiscuidad sucesiva que no repele la orgía. Es interesante enfocar los itinerario de la prostitución viril no sólo como resultantes de una imposibilidad de acceso a los paradigmas de la normalidad, sino también en la afirmación de un rechazo factual.”²⁰⁸

La prostitución ejercida por Adonis plantea también un reverso paródico del sistema capitalista en tanto, como señala Bladimir Ruiz, aunque trabaja mucho no acumula y menos satisfecho se siente.²⁰⁹ Insatisfacción que nos habla nuevamente del carácter de derroche del erotismo y la sexualidad en sí mismas, regidos por una lógica maquina de producción que obvia la utilidad. Por otro lado, la prostitución, como ejercicio autónomo de la sexualidad y la corporalidad, deviene lugar de afirmación sin marcas negativas notables, pues Adonis, a pesar de todo (incluyendo las enfermedades venéreas y los malos trances) disfruta de ella, pues le da un sentido de pertenencia a un espacio connotado por las marcas del goce, propicio para la emergencia y liberación de la sexualidad²¹⁰ a todas horas del día; no siente vergüenza por ella a pesar de que los otros consideren tal oficio vergonzoso.²¹¹ Y en realidad, esta actividad de la prostitución parece convenir a los valores de Adonis, como señala Ruiz, en tanto las reglas del juego son más o menos claras, los roles son negociados de maneras más flexibles y los individuos que participan en el intercambio se rigen por la transparencia del placer.²¹²

El ser prostituto para Adonis no es un hecho que le parezca denigrante ni le cause gran conflicto, al contrario, observa su profesión como una opción de trabajo placentera que le permite cubrir sus necesidades. Si Adonis saltó de la marginación a la asimilación de su deseo homosexual, la prostitución le provocará la misma exaltación y orgullo. (...) Adonis no se imagina alejado de su trabajo y, en vez de interiorizar una abyección externa, se garantiza la posibilidad de sobrevivir con un cuerpo y sexualidad irrepresibles. Este es quizá

²⁰⁷ Ibidem, p. 75

²⁰⁸ Ibidem, p. 102

²⁰⁹ Ruiz, Bladimir: “Prostitución y homosexualidad...”, Op. cit., p. 335

²¹⁰ Este espacio es nombrado como “la ciudad más cachonda del mundo la que más se prestaba a coger o sea que uno cogieran, ¿no? la que más favorecía las este relaciones sexuales”, en la que “cada rincón tenía un encanto muy particular muy sexual era maravilloso [...] podías coger todo el día”. Cfr.: Zapata, Luis: *El vampiro de la colonia Roma*, Op. cit., p. 159

²¹¹ “o sea no es que me avergüence del talón sino más bien son ellos los que se avergüenza digamos que yo no tengo prejuicios pero la gente sí”. Cfr.: Zapata, Luis: *El vampiro de la colonia Roma*, Op. cit., p. 62

²¹² Ibidem, p. 336

el axioma principal del texto y que, en lugar de describir la prostitución como un acontecimiento marginal e ignominioso, lo coloca como una entidad sediciosa que hace de aquello, que ‘los otros’ consideran abominable, algo digno y satisfactorio.²¹³

Para Paul Vek Lewis, el trabajo sexual, que escoge sobre una gama de posibilidades, le da poder a Adonis. De hecho, él rechaza el mundo del trabajo ‘normal’, retando el imaginario que concibe al prostituto como un ser explotado. Él es su propio jefe, y como hace notar, no recibe órdenes de nadie, además de ganar más y con mayor facilidad que en otro trabajo más aceptable socialmente.²¹⁴ Según Michael J. Schuessler, “Zapata es uno de los primeros en escribir una trama donde el personaje es un homosexual, prostituto, que está en control de sus acciones, sabe lo que quiere y cómo conseguirlo. Ya no recrea al gay como un objeto de burla, sufrido, trágico, que sólo padece los prejuicios de la sociedad.” En este sentido, el personaje de Adonis refiere a un nuevo tipo de homosexual en el México de finales de la década de los setenta que, según José Joaquín Blanco en su importante ensayo “Ojos que da pánico soñar”, “escogen y/o son obligados a inventarse una vida –pensamientos, emociones, sexualidad, gustos, costumbres, humor, ambiciones, compromisos– independiente, en la periferia”²¹⁵ y que “insisten en el sexo y en el cuerpo como formas radicales de vida, fuentes de transformación y creatividad, que irradian su energía a todos los actos cotidianos, y los vuelven más generosos, inteligentes y dignos de ser vividos.”²¹⁶ Por su elocuencia y belleza, las palabras con que el crítico caracteriza esa homosexualidad insurgente merecen ser reproducidas tal cual. Me permito hacer una cita por extenso:

Nuestra homosexualidad nos enemistó con el modelo dominante de sociedad. Nos dio una diferencia política ante todos los aspectos de la vida, mucho más allá de la cama. Frente a la cosificación moral del

²¹³ Ladrón de Guevara, Bertha: “Identidad y discurso contranormativos...”, Op. cit., s.p

²¹⁴ Lewis, Paul Vek: “La noche delincuente: la representación del prostituto en *El vampiro de la colonia Roma*, Las púberes canéforas y La Virgen de los sicarios” en *Journal of Iberian and Latin American Studies*. University of Wales: Wales, julio 2013, p. 84 Recuperado de: https://www.academia.edu/1449993/La_noche_delincuente_la_representaci%C3%B3n_del_prostituto_en_El_vampiro_de_la_colonia_Roma_Las_p%C3%BAberes_can%C3%A9foras_y_La_Virgen_de_los_Sicarios [Consulta: 28 de julio de 2019]

²¹⁵ Blanco, José Joaquín: *Función de medianoche*. Era/Secretaría de Educación Pública: México, 1986, p.p.: 183-184

²¹⁶ *Ibidem*, p. 185

matrimonio y el engendramiento, nos enfrentó con la realidad del sexo sin subterfugios. La dura realidad cruda del sexo. Nos costó años – nuestros más vigorosos años de adolescencia y juventud– deshacernos de la domesticación social y aprendernos como fisiología. Limpiar nuestros cuerpos de mierda de la moral dominante. El hogar nos expulsó, pero nos permitió también despreciar la propiedad, a veces (sin institución familiar, la acumulación de riqueza pierde mucho sentido), y los lazos sanguíneos, para encontrar familias entre desconocidos solidarios, y crear razones de vida más fundamentales que el fetiche del dinero. Nos hizo valientes: capaces de oposición y de decisiones riesgosas. El saber que la sociedad nos desprecia pudo trocarse en desprecios a sus premios y sus trampas. Nos hizo fuertes al obligarnos a forjarnos callo. En avenidas nocturnas rompimos barreras de clase, de religión, de nacionalidad y de partido. [...]

Se nos convirtió en monstruos y caricaturas, y en esos bajos fondos construimos otra dignidad. Aprendimos la soledad y que la única fortaleza emotiva es el trabajo. Aprendimos también el placer y sus caídas, sin redes institucionales de protección. Sobre todo aprendimos el buen humor: al reírnos de la sociedad y también de nosotros mismos pudimos muchas veces habitar días y años inhabitables. La conciencia de nuestra joda pudo llevarnos a ser más sensibles ante la joda de otros. Como nuestras relaciones amorosas no se dirigían a construir un patrimonio, a erigir una institución de buena conciencia, a subir en el status social ni a colocarnos mejor en el escalafón establecido, las vivimos efímeras y muchas veces, las más, descarnadas; aprendimos a amar en el amante a otro, y no a un objeto de nuestra propiedad. En la escuela del escarnio perdimos en buena hora muchos prejuicios y vanidades tontas. Tuvimos, en fin, que explorar el infierno que se nos dio por morada, y ahí supimos amar también nuestras cavernas.

Se nos obligó a crear un lenguaje secreto, y lo hicimos bello y divertido. Tanto que la sociedad tuvo que tomar, mediatizándolas, muchas de nuestras formas de arte y sensibilidad. Recobramos el sentido del juego y nuestra fama de ingeniosos y lúdicos se universalizó. Tuvimos que inventarnos defensas y volvernos,

simultáneamente, más agudos, más refinados, más vulgares, más lúcidos, más generosos y más cabrones.²¹⁷

Me parece que esta cita da cuenta muy bien de la subversión propia del contexto de rebeldía de los hombres identificados a sí mismo como homosexuales en estos años de transición; también de las formas de resistencia llevadas a cabo por ellos contra la marginación y el estatuto de monstruosidad dado a su condición. Lo que dialoga con las actitudes que tiene el personaje de Adonis en la novela y con los cuestionamientos y delaciones que hace sobre la represión sexual.

Propongo, ahora, que restringir la novela en cuestión únicamente a la identidad gay es reductivo en tanto el modelo de identidad gay de los años de la publicación de los años setenta y los subsecuentes, enfatiza tal identidad utilizando un modelo étnico que ha sido criticado, como meramente esencialista;²¹⁸ es decir “como un sector de población distinto e identificable, más que como una potencialidad de cambio radical para todo el mundo [en el que] “gays y lesbianas pueden alcanzar el reconcomiendo y la igualdad dentro del sistema social existente”.²¹⁹ Dicho modelo se centra en luchas locales y transformaciones específicas de las estructuras sociales más que en transformaciones universales, estrategias que han sido a menudo criticadas “como una reducción de la intensidad política, como una capitulación más que como una resistencia a los sistemas hegemónicos del orden social dominante”.²²⁰ Del mismo modo, tal modelo encuadra más bien, de manera elitista, a sujetos masculinos de raza predominantemente blanca y de clase media como ficción dominante²²¹, y a menudo reproduce la discriminación dentro de sí mismo, como en el caso de la novela. En su conjunto, este modelo tiene una tendencia asimilacionista a construirse como gueto,²²² mercantilizarse y promover una imagen de buen ciudadano, cuyo discurso político se vuelve cada vez un discurso acerca la imagen, olvidando el cuestionamiento de la sociedad heterosexual y cayendo en una réplica de sus privilegios.²²³ Rogelio Jiménez Marce arguye que en México, aunque se

²¹⁷ *Ibidem*, p.p.: 188-190

²¹⁸ López Penedo, Susana: *El laberinto queer...*, Op., cit., p. 41

²¹⁹ *Ibidem*, p. 42

²²⁰ *Ídem*

²²¹ *Ibidem*, p. 44 y 49

²²² Acerca de este fenómeno en Estados Unidos, escribe Michael Pollak, que la identidad gay “ha llevado, en los grandes centros norteamericanos, a la formación de ‘ghuettos’; o sea, en según la definición clásica de este término, barrios habitados por grupos discriminados por el resto de la sociedad, que llevan una vida económica relativamente autónoma y desarrollan una cultura propia. Pollak, Michael: “La homosexualidad masculina o: ¿La felicidad en el *ghetto*?” en *Sexualidades occidentales* (Foucault, M., etc. al.). Paidós: Buenos Aires, 1987, p. 92

²²³ Así lo enuncian Daniel Balderson y José Quiroga: “Es importante para el movimiento gay y lésbico presentar una cierta imagen de uniformidad, de normatividad y de normalización para que el gran público

coincidía en que la identificación gay tenía un sustento libertador y compromiso de lucha, también servía para denotar “un cierto estilo de vida basado en la sofisticación y el buen gusto.”²²⁴ Para López Penedo, socióloga, la teoría *queer* critica la cultura e identidad gay al considerarla

una patética muestra de desideologización que parece haber afectado a gays y lesbianas, quienes eligen ahora la acomodación a un estilo de vida donde lo importante es formar parte del grupo protector, seguir una moda en el atuendo, un estilo de vida, acomodarse, en resumidas cuentas, a ese modelo étnico de construcción identitaria [...], olvidando por completo la crítica al modelo heterosexual mayoritario.²²⁵

Y es que, como ya dijimos, las pequeñas celebraciones de la diferencia de esta identidad gay son en esta cultura acrílicas con las estructuras que provocan tal diferencia. Algunos de los rasgos anteriores pueden verse en la novela, en tanto Adonis sigue una moda en el vestir (pantalones y chamarra de cuero, colgijes, pulseras, etc.), unos rituales que lo identifican como homosexual, y se reúne en unos lugares “de ambiente” que producen una especie de gueto y aíslan a la comunidad en la que se inserta del resto de la sociedad. Del mismo modo, Adonis presenta unas ganas de mejorar como empresario de su cuerpo al desear poner un teléfono privado en su cuarto que lo haga ganar más dinero para aumentar su estatus²²⁶ y poder darse más lujos como comer en restaurantes caros, en consonancia con el idea de identidad gay de esos años. Este estilo gay aludido, según Mark Simpson, consiste en una forma de estandarización y consumo²²⁷ que produce un nicho de mercado,²²⁸ del cual se aprovechó el sistema capitalista para promocionar una novela “gay” cuya clasificación se sostuvo muchas veces sobre la calidad literaria de la

entienda que los homosexuales y las lesbianas son eres ‘como nosotros’ que nacen, viven, sufren y mueren en el seno de ‘nuestra’ sociedad y que merecen todos los derechos que tiene o puede tener una pareja heterosexual.” Balderson, Daniel y Quiroga, José: *Sexualidades en disputa: Homosexualidades, literatura y medios de comunicación en América latina*. Universidad de Buenos Aires: Buenos Aires, 2005, p. 80

²²⁴ Jiménez Marce, Rogelio: “Ser gay en la ciudad de México” en *Letras Históricas* No. 10. Universidad de Guadalajara: Guadalajara, 2017, p. 263 Recuperado de: <http://www.letrashistoricas.cucsh.udg.mx/index.php/LH/article/download/1835/1617/> [Consulta: 28 de julio de 2019]

²²⁵ López Penedo, Susana: *El laberinto queer...*, Op., cit., p. 49

²²⁶ Zapata, Luis: *El vampiro de la colonia Roma*, Op, cit., 170

²²⁷ Esta postura coincide también con la de Juan Pablo Southerland, quien reconoce que el mercado ha sabido aprovechar las ventajas del poder adquisitivo de la sociabilidad gay, siendo la industria del entretenimiento uno de sus nichos más reconocibles. Ver: Sutherland, Juan Pablo: *Nación marica. Prácticas culturales y crítica activista*. Ripio: Santiago de Chile, 2009, p. 51

²²⁸ López Penedo, Susana: *El laberinto queer...*, Op., cit., p.p.: 51-52

misma, sirviendo para garantizar ingresos económicos mediante la atracción de un público necesitado de producciones culturales con las que reforzar esa identidad.²²⁹ En suma, la comunidad que produjo la identidad gay demostró que también ellos se podían ajustar a los valores de la familia tradicional, abrazando con entusiasmo la compra de productos de grandes marcas destinados a ellos y despegándose de la subversión a favor de la conformidad en los privilegios conquistados, el entretenimiento,²³⁰ y la divulgación de imágenes “positivas” de su comunidad:²³¹ gente ordinaria, trabajadores y consumidores que simplemente quieren los mismos derechos de todo el mundo y aceptarían a las instituciones mismas que han fabricado su opresión. Por otro lado, la fabricación de una supuesta sensibilidad gay es vista, según la misma López Penedo, por una porción importante y significativa de los teóricos *queer*, a la que apelamos, como una estrategia para mantener la cultura gay lo más cerca posible de la cultura dominante, ya que no hace más que reforzar los estereotipos que constantemente circulan en relación con los homosexuales”.²³² Dicha perspectiva *queer* considera que compartir una identidad no es garantía de compartir un proyecto de liberación y que un supuesto espacio “gay” es capaz de generar discursos que perpetúen la debilidad de ese grupo. Precisamente en el año de la publicación de *El vampiro de la colonia Roma*, Blanco escribió acerca de la estrategia asimilacionista del capitalismo sobre la homosexualidad como disidencia sexual, captada para tener acceso a sus bolsillos:

para domesticar a una población, no se trata ahora de imponerle normas sobre con quién hacer el amor, sino cómo hacerlo: una sexualidad hedonista de consumo, prefabricada y sobrestimulada con recursos tecnológicos, en la que el sexo se banaliza y se cosifica, y ya no importa ninguna transgresión sexual porque el sexo, como todo el cuerpo, ha dejado ahí de tener importancia [...]

Si la homosexualidad en México se enfoca como una represión dentro del privilegio y como una subversión dentro del conformismo de nuestra clase media, podrá comprenderse que una política de tolerancia tenderá a reforzar las posiciones de privilegio y conformismo de clase, y a eliminar los elementos subversivos de minoría nacidos durante la

²²⁹ *Ibidem*, p. 54

²³⁰ *Ibidem*, p. 52

²³¹ *Ibidem*, p. 53

²³² *Ibidem*, p. 55

intolerancia persecutoria. Es decir, a acabar la diferencia política de la homosexualidad actual para trocársela en una opción igualmente cosificada y banalizada que aquélla en que se ha convertido la conducta sexual establecida.²³³

Tal perspectiva *queer* a la que nos adherimos, en cambio, complejiza el sistema de identidades, aportando el punto de vista de que la identidad gay misma coadyuva con otros regímenes de poder que perpetúan la propia opresión que afecta a homosexuales.²³⁴ De allí la importancia de agenciar *El vampiro de la colonia Roma*, más allá de la identidad gay, al repertorio de las producciones literarias que aportan a los fines políticos y culturales *queer*.

En este sentido, coincido con Ariel Wind, quien destaca la subversión del prostituto homosexual de esta novela como distintivo *queer* en oposición al ciudadano normal y derecho u heterosexual (straight). Al respecto, señala que es más apta la lectura *queer* que la gay como término funcional para tratar de concretizar un proceso textual que escapa a las normas heterosexuales e implica la búsqueda de formas de deseo y valores estéticos alternativos.²³⁵ Este argumento de la lectura *queer* para dicha novela ha aparecido varias veces en la crítica, sin embargo, de acuerdo a mi opinión, ha sido infravalorado y no llega a considerar con suficiencia las implicaciones de lo vampírico en el personaje, en tanto, como ya había notado Wind, reúne en la indefinición lo humano y lo monstruoso, superponiendo muchas perspectivas de lo *queer*, además de la insistencia en la lujuria, la insaciabilidad, la ilegitimidad y la clandestinidad trasgresoras que enfrentan la normalidad y la institucionalización.²³⁶ En este sentido, el crítico refiere que el componente vampírico de Adonis es vital para la recreación del universo ficcional y figurativo en la novela que desafía las prácticas opresivas de dominación del género y la sexualidad. El concepto *queer* más que el de gay interactúa con la multiplicidad de términos significativos desplegados en dicho universo.²³⁷ Por otra parte, la insistencia en la autodestrucción de ciertos momentos de la vida de Adonis encaja muy bien con las últimas teorías *queer* nihilistas que resaltan la eficacia del ser *queer* en el poder de la

²³³ Blanco, José Joaquín: “Ojos que da pánico...”, Op, cit., p.p.: 184 y 188

²³⁴ *Ibidem*, 53

²³⁵ Wind, Ariel: “México city and its monsters: queer identity and cultural capitalismo un Luis Zapata’s *El vampiro de la colonia Roma*” en *Revista Canadiense de Estudios Hispánicos* Vol. 38, No. 3. Canadian Association of Hispanists: Canadá, 2014, p. 580

²³⁶ *Ibidem*, p. 580, 586 y 590

²³⁷ *Ídem*

negatividad y la negación (de la monogamia, la familiaridad, la religión, el trabajo, la reproducción, etc.).²³⁸ Por lo que, en resumen, lo *queer* provee de un episteme claro para designar el deseo de Adonis y sus intentos de liberarse de la opresión, y muestra mejor el escape y redefinición de los propios límites personales. En contraparte, leer *El vampiro de la colonia Roma* como una novela estrictamente gay es problemático en tanto muchos lectores perciben que es una representación perniciosa de dicho término; y porque tal adopción (gay) alude a un legado del imperialismo estadounidense.²³⁹

El vampiro de la colonia Roma es queer no sólo en tanto hace valer un deseo marginal y de difícil sujeción desde una actividad productiva subversiva (la prostitución), como hemos defendido. Sino también en tanto, desde la sinceridad de los afectos y la sexualidad propia (una sexualidad cambiante y vampírica como él mismo), asume abiertamente la inestabilidad de su identidad sexual y de su deseo, y opone su experiencia a una moral hipócrita que cancela, reprime o enmascara los deseos verdaderos. En realidad, Adonis llega al extremo de llevar su deseo sexual... hasta la vida extraterrestre. Al imaginar fugarse de este mundo en una nave espacial, dice, en referencia a un ser extraterrestre: “apoco no sería increíble coger con algún verde o amarillo y de piel gelatinosa en la que se le hundiera la verga en cualquier parte que se la pusieras hummmmmmm.”²⁴⁰

Adonis delata esta moralidad rancia cuando dice: “siempre hay algún azotado a reprobarte (...) a criticarte a censurar lo que a te gusta hacer siempre hay alguien más amargado que tú a quien le gustaría hacer lo que tú haces pero le faltan huevos”²⁴¹ Más allá de ser homosexual, Adonis García es un cabal defensor de la libertad fluida de su deseo y lo lleva a límites que trasgreden los códigos sociales que lo reprimen, recortan y limitan, a partir de un discurso reivindicativo consciente que es la vez una postura política. Y este deseo, ya desterritorializado, lo asume plenamente y reafirma en la práctica consecuente y rutinaria: lo que sin duda lo hace un sujeto *queer*.

²³⁸ *Ibidem*, 583 y 584

²³⁹ *Ibidem*, p. 582. Por otro lado, Pierre Bourdieu menciona que el hecho de que los gays asuman las categorías definitorias de su sexualidad procedentes del seno de la heteronormatividad los hace parte de la misma, de modo represivo e invisible, siguiendo formando parte de las construcciones sociales de ese orden dominante. Ver: Bourdieu, Pierre: *La dominación masculina*. Anagrama: Barcelona, 2000, p.p.: 143-149

²⁴⁰ Zapata, Luis: *El vampiro de la colonia Roma*, Op., cit., p. 168

²⁴¹ *Ibidem*, p. 165

3: POLIVOCIDAD DEL DESEO EN “A CADENA PERPETUA” DE GABRIELA RÁBAGO PALAFOX

“A cadena perpetua”²⁴² es un cuento que figura en el libro *La voz de la sangre* (1990) de Gabriela Rábago Palafox; libro el que se configuran diversas modalidades del vampiro como personaje literario. Las narraciones recuperan representaciones cifradas por la tradición de variadas procedencias geográficas: desde el imaginario romántico europeo hasta el folclor latinoamericano actual, pasando por la metáfora ilustrada del vampiro como un opresor social y la asociación del vampirismo con la eucaristía cristiana; nutriéndose de intertextualidades, juegos narratológicos, el lenguaje de lo perverso, la estética de lo siniestro y a veces el distanciamiento irónico para proponer configuraciones que sitúan al vampiro como un mito que no ha perdido vigor expresivo en la contemporaneidad. Debido a que “A cadena perpetua” es el único cuento que nos sirve para una lectura del deseo vampírico desde una perspectiva *queer*, nos hemos centrado en él.

En este cuento, de tan solo cuatro páginas, se elabora una historia, narrada también en primera persona por su protagonista (de quien no se explicita el nombre, lo que hace posible identificarlo, en mi lectura, con una generalidad de sujetos), en la que la ambigüedad inicialmente facilita la posibilidad de pensar en un personaje típicamente construido como homosexual. Sin embargo, el personaje al final del texto termina expresando un deseo codicioso y polívoco, ya no sólo por hombres, sino también por mujeres, deseo que, asimilado y haciéndose empatar con el vampirismo, constituye una muy sugerente metáfora del deseo humano.

Me parece importante ahora señalar las implicaciones del discurso articulado en primera persona para el proyecto *queer*, mismas que operan para el texto analizado con anterioridad. Ricardo Llamas encuentra que la elaboración autorreferencial de un discurso desde la heterodoxia sexual toma relevancia en el debate de la diversidad sexual y en la resistencia y reivindicación disidente a partir de los años setenta, y que nunca antes se había hablado tanto y tan claramente desde una posición excéntrica.²⁴³ Su relevancia reside en su dimensión pública que contesta los nombres identitarios impuestos y cuestiona los

²⁴² Rábago Palafox, Gabriela: *La voz de la sangre*. Instituto Mexiquense de Cultura: Toluca, 1990, p.p.: 81-84

²⁴³ Llamas, Ricardo: *Teoría torcida. Prejuicios y discursos en tono a 'la homosexualidad'*. Siglo XXI: Madrid, 1998, p. 345

argumentos de la legitimidad por otros de signo contrario, desde la autonomía y desde la misma realidad que designan, llevando las riendas del proceso de constitución, ordenación y autodeterminación de ella. “Por esta razón, los discursos en primera persona tienen, necesariamente, una dimensión política: incluso en los casos más ‘despolitizados’ (cuando se articulan como testimonio o creación literaria, por ejemplo), presentan un indudable carácter ‘militante’.”²⁴⁴ Discursos que nacen por la necesidad de racionalizar la propia vida en su conflicto con los prejuicios y la hostilidad, como instrumentos de superación del estado de adversidad en favor del pluralismo de posiciones divergentes y la construcción de la libertad. Que en último término manifiestan que “La lucha política ya no puede ser incompatible con (la manifestación de) el placer.”²⁴⁵ Por ello, los textos *queer* articulados en primera persona cobran una relevancia determinante en la interpretación de sus implicaciones discursivas y sociales, misma que se advierten en este cuento concreto.

Volviendo a él, hasta la mitad del quinto párrafo el cuento parece indicar que se trata de la narración de un joven que habla sobre la experiencia de su deseo por personas de su mismo sexo. Inicia recapitulado su iniciación en el sexo con los hombres, remontándose a un muchacho en la pubertad con quien tuvo una primera “explosión orgásmica”.²⁴⁶ Preocupado por lo que llama su “obscura inclinación”,²⁴⁷ ha rastreado en los libros algunas indicaciones que le confirman que no es una enfermedad “ni física ni mental”,²⁴⁸ sino acaso un comportamiento “característico de ciertas minorías”²⁴⁹ del cual “en cada familia hay por lo menos un ejemplar”.²⁵⁰ Expresado este deseo como uno “terrible” que “según los lineamientos sociales, constituye una aberración de todo punto reprochable”.²⁵¹ Y, dadas las indicaciones de relaciones eróticas con personas de su mismo sexo a las que supeditan estas afirmaciones, no dejamos de pensar que se refiere a la homosexualidad, incluso a pesar de que la descripción de su ansia y deseo apremiante introducen un elemento que parece extraño: “resequedad en la garganta”, junto a un fuego en el plexo solar y un hormigueo en los miembros.²⁵²

²⁴⁴ *Ibidem*, p. 348

²⁴⁵ *Ibidem*, p. 377

²⁴⁶ Rábago Palafox, Gabriela: *La voz de la sangre*, Op. cit., p. 81

²⁴⁷ *Ibidem*, p. 82

²⁴⁸ *Ídem*

²⁴⁹ *Ídem*

²⁵⁰ *Ídem*

²⁵¹ *Ídem*

²⁵² *Ibidem*, p. 81

Al final del quinto párrafo, se cita una descripción de pretensiones científicas de lo que podemos haber considerado hasta el momento un individuo construido como homosexual, del cual, entre otras cosas, se dice que son seres neuróticos y mal sociabilizados. La misma descripción, que hasta entonces tenía un tono que nos parecía objetivo y libre de apreciaciones morales, da un giro cuando comienza a acusar al objeto de su descripción de corruptor de niños y jóvenes, y condenarlo como “raza inmundada”.²⁵³ Precisamente, se había justo referido cómo, en lo que parecía una cita romántica, el personaje “cae” sobre su compañero sin darle tiempo de reaccionar, y el compañero, sorprendido, pues así lo revelan sus ojos “hasta el final”, goza con el “ímpetu” del otro.²⁵⁴

El lector podría pensar que se trataba de un beso apasionado. Pero entonces, a partir del sexto párrafo, la narración da un giro semántico que trastorna la interpretación de la homosexualidad que habíamos construido hasta el momento según las alusiones psicológicas, conductuales y culturales que se habían dado. La narración que inició en el ámbito de lo que parecía el discurso de la homosexualidad se circunscribe ya posteriormente en lo que es más bien a todas luces vampirismo.

Acaso la forma lógica de reunir la aparente confluencia de deseos, deseo homosexual y deseo vampírico, sea leer a este personaje como un vampiro cuyo deseo inicialmente circunscrito a personas de su mismo sexo, se expande y deja de limitarse él, formulando un deseo *queer* en tanto desestabiliza las nociones categoriales de homosexualidad y heterosexualidad, y se afirma en la libertad y la difícil sujeción. El deseo en este cuento, en sí mismo subversivo pues está expresado en el texto como socialmente reprobable, permite construir tal interpretación *queer* toda vez que, además de rebasar tales categorías, permite leer al deseo como una fuerza ávida, disolvente de esos mismos constructos sociales: un deseo vampírico. Ahora bien, nos parece interesante discutir cómo es que este deseo representado rebasa específicamente la noción de la homosexualidad, de la que parece partir (pues el vampiro representado desea originariamente sujetos de su mismo sexo), y se presenta al final inequívocamente como fuerza fluida y polívoca que prevé su propia ley en la demanda y la dispersión.

Para ello, nos apoyaremos en la obra *El deseo homosexual* (1972)²⁵⁵ del francés Guy Hocquenghem, uno de los polémicos libros que dieron inicio a lo que después se conocería como teoría *queer*, obra que tuvo el mérito de llevar el deseo por el mismo

²⁵³ *Ibidem*, p. 83

²⁵⁴ *Ibidem*, p. 82

²⁵⁵ Hocquenghem, Guy y Preciado, Beatriz: *El deseo homosexual y Terror anal*. Melusina: España, 2009

sexo, de la clandestinidad y el ámbito privado, al escenario público de la discusión intelectual. Hocquenghem, un activista homosexual que abreva de la teoría posestructuralista, arremete contra la represión cultural a la que está sometido el deseo por personas del mismo sexo en la cultura occidental, y reivindica la polivocidad del deseo humano, el cual entiende también como producción de flujos ininterrumpidos, y al cual pone en centro de su reflexión.

Tras analizar la homofobia institucionalizada en la cultura, que llama “paranoia antihomosexual”, Hocquenghem discute la historia y la ideología que hay detrás de esta represión, proponiendo que ésta es una estrategia, para resguardarse a sí misma, de la cultura familiarista que ve en la homosexualidad un severo peligro que atenta contra su “normalidad”. La medicina como discurso de poder fue una de las bases de esta construcción que, mediante el complejo de Edipo, interioriza la institución familiar en la conciencia individual. Ya no fue entonces necesario apelar a la teología para dar autoridad al discurso de la sexualidad, sino que fueron conceptos vestidos de un supuesto carácter científico los que construyeron su supuesta normalidad en la sociedad, mediante la categorización del deseo en estructuras rígidas, de muchas maneras arbitrarias: la homosexualidad como la desviación de la norma y la heterosexualidad como la norma abstraída de la desviación.²⁵⁶

El autor propone que el deseo sexual humano no se subdivide en subcategorías, y que tanto la categoría de “homosexual” como la de “heterosexual” son construcciones *a posteriori*, algo que también planteará Michel Foucault el primer trabajo, clásico, de su *Historia de la sexualidad* (1976). Este otro pensador francés pensaba que, con la aparición de las tecnologías médicas del sexo en el siglo XIX, la homosexualidad como categoría discursiva fue inventada, fabulando alrededor de ella “un pasado, una historia y una infancia, un carácter, una forma de vida; asimismo una morfología misteriosa y una misteriosa fisiología.”²⁵⁷ Por lo que es preciso considerar a la homosexualidad como una categoría del conocimiento construida y no como una identidad descubierta basada en propiedades innatas.²⁵⁸ Fue precisamente la provocación de concebir a la homosexualidad

²⁵⁶ A este respecto Tamsin Spargo explica: “Si la homosexualidad es una categoría cultural específica, entonces la heterosexualidad debe tener una historia susceptible de análisis. Cabe pesar que dicho análisis constituye una necesidad política [...] la heterosexualidad puede entenderse como un producto de la homosexualidad, o más bien del mismo marco conceptual. Spargo, Tamsin: *Foucault y la teoría queer*. Gedisa: Barcelona, 2004, p.p.: 59 y 60

²⁵⁷ Foucault, Michel: *Historia de la sexualidad. La voluntad de saber*. Siglo XXI: México, 1993, p. 56

²⁵⁸ Spargo, Tamsin: *Foucault y la teoría queer*, Op. cit., p. 27

como un invento discursivo más o menos reciente lo que, a decir de Tamsin Spargo, actuó como catalizador del desarrollo de la teoría *queer*.²⁵⁹

De tal modo, nos apoyamos en la idea de que “La homosexualidad es una fabricación del mundo normal”²⁶⁰ creada para poder encerrarla y perseguirla mejor. Así, hablar de un deseo homosexual es recortar en abstracto el deseo humano para situarlo fuera de la ley (edípica) constituida por la triada madre-padre-niño, deseo homosexual que deviene categoría “policíaca” en tanto persigue al individuo que desea a su mismo sexo y busca integrarlo en la sociedad reproductiva familiar.²⁶¹ Al comentar el texto de Hocquenghem, Geoffroy Huard de la Marre expone: “Clasificar el deseo en diferentes categorías sólo sirve para señalarlo mejor. Se inventó la categoría de homosexualidad para clasificar –y así reprimir mejor– lo inclasificable”.²⁶² Y en este proceso se ha metido en un mismo saco a diferentes formas de deseo por personas del mismo sexo, porque a la opresión sólo le importó que tuvieran la misma significación en tanto desviación de la norma.

Dada la psicología de culpabilidad que está implícita en el complejo de Edipo, la ley del padre devino entonces la sumisión de la sociedad a un ideal heterosexual, a la heteronormatividad, a los cuales los diferentes deseos posibles se someten. El falo simbólico del padre se sitúa en el centro del triángulo edípico organizando las relaciones sociales y reduciéndolas al modelo familiar. Si el falo simbólico del padre es el fundamento de la sociedad heterosexista, se entiende que la sociedad esté sustentada por un control de lo masculino sobre lo femenino objetualizado. Su triunfo es la implantación en las conciencias del modelo familiar jerárquico como modelo social por excelencia. Así “la ideología sexual da a la sexualidad su forma”.²⁶³ Y, según estas premisas, si eres poseedor de un falo debes desear a una mujer para que tu deseo sea pleno, y el homosexual deviene el sustituto de una mujer, por tener un comportamiento masculino “invertido” y estar “equivocado” de objeto de deseo.²⁶⁴ De tal situación deriva la interpretación psicoanalítica del sentimiento de culpabilidad del individuo homosexual; a lo que se

²⁵⁹ Ídem

²⁶⁰ Hocquenghem, Guy y Preciado, Beatriz: *El deseo homosexual...*, Op. cit., p. 23

²⁶¹ La despenalización jurídica de la homosexualidad en Occidente se efectuará de forma progresiva desde 1975. Ver: Roudinesco, Élisabeth: *Nuestro lado oscuro. Una historia de los perversos*. Anagrama: Barcelona, 2009, p. 207

²⁶² Huard de la Marre, Geoffroy: “El deseo homosexual” en *Raco.cat* [portal web] S.e., Cataluña, s.f., p. 240. Recuperado de: <https://www.raco.cat/index.php/Lectora/article/.../299393> [Consulta: 23 de marzo de 2019]

²⁶³ *Ibidem*, p. 243

²⁶⁴ Ídem

sumará la consideración moral extendida de que las relaciones homosexuales son desgraciadas en la medida en que no tienen un supuesto “fin”.²⁶⁵ Ésta es la concepción normalizadora que, según Hocquenghem, la sociedad “heterosexual” tiene del deseo “homosexual”.

Pero debajo del esquema reductivo de este binarismo está el deseo como una realidad patente de difícil sujeción. Por ello el deseo es mostrado por Hocquenghem como una fuerza productiva que esquivo y burla las categorías sociales que la sujetan pues, al tener un carácter eminentemente polívoco, nómada, las posibles conexiones sexuales no tienen carácter exclusivo. Homosexualidad y heterosexualidad se entienden así como recortes arbitrarios en un flujo ininterrumpido.²⁶⁶ Incluso, aun estando de acuerdo con este binarismo como calco del binarismo de los géneros, encontramos, según René Schérer, que no hay un solo tipo de (deseo) homosexual, y que su conceptualización de roles activo o pasivo como características de las sexualidades masculina y femenina, respectivamente, se ha vuelto obsoleta y ridícula.²⁶⁷

Regresando a nuestro texto, podemos bien interpretar que es debido a la culpabilización institucional del deseo homosexual que el protagonista-narrador de “A cadena perpetua” llega a sentir miedo de su propio deseo. Y es precisamente con ello que inicia el cuento:

Estoy aterrado de lo que ocurrió la otra noche ente Emilio y yo (lo que le hice a Emilio el jueves por la noche, después de la fiesta), más que avergonzarme me causa un miedo tan intenso que me paraliza. Podría descargar mi culpabilidad en los cocteles, en la música cuyos efectos son todavía más perniciosos que los del licor; sin embargo, sé que esto habría ocurrido de cualquier manera, con o sin estímulos. De hecho, la experiencia no era nueva para mí: fue solo una repetición de la que tuve durante la pubertad, con ese chico que se llamaba... Daniel, creo. O Isaac. No sé.²⁶⁸

Sin embargo, el protagonista no puede escapar a su deseo, por más culpa que haya interiorizado. Al darse cuenta de lo apremiante que le es, y dado al sentimiento de culpa,

²⁶⁵ Ídem

²⁶⁶ Hocquenghem, Guy y Preciado, Beatriz: *El deseo homosexual...*, Op. cit., p. 22

²⁶⁷ Schérer, René: “Prólogo” en Hocquenghem, Guy y Preciado, Beatriz: *El deseo homosexual...*, Op. cit., p. 9

²⁶⁸ Rábago Palafox, Gabriela: *La voz de la sangre*, Op. cit., p. 81

el protagonista hace la indagación en la literatura encontrando que el tono con el que se aborda el tema en los textos evidencia “desconfianza, repugnancia, censura, escepticismo en el mejor de los casos”.²⁶⁹

‘Nadie sabe por qué’, fue el primer postulado, rotundo y pleno de honradez, que obtuve de mis lecturas. (Debe tratarse de un género distinto a los reconocidos –me esperancé–. Pero tan válido como ellos.) ‘Las personas afectadas, sometidas a examen por expertos en medicina y psicología, no acusan ninguna anormalidad orgánica o mental’; (hasta aquí, excelente) ‘sin embargo, no caben dudas de que son individuos neuróticos, mal sociabilizados, con un alto índice de angustia en su conducta, propensos al crimen y/o al suicidio –si tal hecho se pudiera ponderar’.²⁷⁰

A lo que el personaje se pregunta, muy razonablemente, si estas características son inherentes a todos los individuos como él o si serían “el producto lógico de la hostilidad con que son tratados”.²⁷¹ Esto tiene sentido a la luz que, a partir de la edipización y la subsecuente medicalización del deseo, al deseo por personas del mismo sexo le correspondía, siguiendo a Hocquenghem, quedarse dentro de los márgenes de la nosología, de la patología, de los mecanismos neuróticos.²⁷² Enseguida, encontramos otra nota consignada por el protagonista, donde se criminaliza decididamente la forma de deseo que experimenta:

‘Detestados por su asquerosa perversión, tales sujetos fingen ser lo que no son, como los camaleones. Pasan por gente de buena índole, así ganan la confianza en los demás y se atraen a la voluntad de niños y jóvenes que, en su candidez, sucumben cuando los infames revelan sus tendencias. El disimulo con que actúan para no ser castigado en ocasiones dificulta que se les detecte a tiempo, y es así como diezman, raza inmunda...’²⁷³

²⁶⁹ *Ibidem*, p. 82

²⁷⁰ *Ibidem*, pp.: 82-83

²⁷¹ *Ibidem*, p. 83

²⁷² Hocquenghem, Guy y Preciado, Beatriz: *El deseo homosexual...* Op. cit., p. 32

²⁷³ Rábago Palafox, Gabriela: *La voz de la sangre*, Op. cit., p. 83

Y es que, de acuerdo a Hocquenghem, los discursos de poder que elaboran la represión del deseo por personas del mismo sexo configuraron también históricamente a ésta como criminal.

La comprensión del psicólogo acompaña a la acción del juez: éste representa la institución positiva del juicio que realiza la normalidad, aquél arraiga la culpabilidad dentro del individuo mismo. Para que la represión sea eficaz, conviene que el culpable la reconozca como necesaria. La ley del padre es necesaria para el pleno cumplimiento de las leyes. No hay buena justicia sin mala conciencia de los acusados.

Así aparece la constitución de la homosexualidad como neurosis.²⁷⁴

La teoría cromosómica de la homosexualidad, lejos de suponer un “descubrimiento” biológico, es para Hocquenghem un retroceso ideológico toda vez que “hará del homosexual un accidente de la naturaleza, un desequilibrio en la 23ª pareja de cromosomas; [ya que] se explicará la criminalidad por el mismo desequilibrio, una misma ‘tara’ natural. Así encontramos de nuevo 'la inevitable asociación del criminal y el homosexual.’”²⁷⁵ “Culpable potencial frente a la ley, el homosexual es un enfermo potencial frente a la psiquiatría. Conviene que sepa que su suerte depende de su capacidad para manifestar sus remordimientos por no ser heterosexual, de su certeza de ser una excepción gloriosa y miserable.”²⁷⁶ Lanzando fuera los márgenes de la normalidad y de la ley, el sujeto que practica relaciones sexuales con personas de su mismo sexo fue imaginado como un individuo enfermo que, además, difundía la corrupción social y las infecciones. Su sexualidad, forma del deseo que atañe a todo mundo, fue así “proscrita en todas partes”.²⁷⁷ Dada esta criminalización del deseo por personas del mismo sexo, cobra sentido que el protagonista del cuento reniegue categóricamente de ese supuesto carácter criminal y alegue airadamente ser un hombre “benigno”.²⁷⁸

Y dada esta culpabilización, producto de la homofobia institucionalizada de la sociedad, cobra también sentido que al protagonista de “A cadena perpetua” aluda con angustia al mito de que su forma de deseo por personas del mismo sexo se note en la cara

²⁷⁴ *Ibidem*, p. 49

²⁷⁵ *Ibidem*, p. 53

²⁷⁶ *Ibidem*, p. 64

²⁷⁷ Hocquenghem, Guy y Preciado, Beatriz: *El deseo homosexual...* Op. cit., p. 46

²⁷⁸ Rábago Palafox, Gabriela: *La voz de la sangre*, Op. cit., p. 83

o se advierta en los ademanes, señalándolo preciosamente como eso, como un “mito puro”, “superchería”,²⁷⁹ pues él ha demostrado con la “carne” que no es posible atestiguar “que fulano sí lo es, pero zutano ni pensarlo”.²⁸⁰ Así, expresa: “En fin, yo no correspondía al retrato que de nosotros (sí, ya puedo afirmarlo sin temblor de la voz: asumo lo que soy) hace la literatura. Nadie que me viera sospecharía. Tampoco los íntimos.”²⁸¹ Foucault ironizará sobre este mito al afirmar que respecto al homosexual fabricado por la medicina del siglo XIX “Nada de lo que él es *in toto* escapa a su sexualidad. Está presente en todo su ser. Subyacente en todas sus conductas puesto que constituye su principio insidioso e indefinidamente activo; inscrita sin pudor en su rostro y su cuerpo porque consiste en un secreto que siempre se traiciona.”²⁸²

Venciendo la represión y el prejuicio, el protagonista asume entonces que él no es culpable de su forma de deseo.²⁸³ Y ya hacia el final del texto, luego de negociar consigo mismo su identidad, termina al fin afirmando con placer, positiva y determinantemente, su deseo. Deseo que no se limita a un solo objeto, puesto que “El instinto gobierna”,²⁸⁴ lo que significaría que el la ley del deseo “apremia”²⁸⁵ y está por encima de cualquier ley social o moral que lo quiera identificar, restringir, coartar: “no me fue posible engañarme por más tiempo: es verdad que contenía el impulso, que era lo que se llama un reprimido, pero, en fin, la inclinación latía en mis venas con rotunda claridad, y yo no pude seguir ignorándola”.²⁸⁶

En este tenor, el protagonista asegura que después de su último amante vendrán muchos otros. Y otras. Así queda en evidencia en el texto la polivocidad del deseo que reivindica Hocquenheim:

Después de Emilio vendrán otros. Otros cuyos nombres ignoro y olvidaré pasado cierto tiempo. Sólo el recuerdo del roce de su piel en mis labios tendrá vigencia eterna. Vendrán otros. Lo que importa es que su sangre esté fresca, apta para acuciarme el instinto y arrancarme gemidos de gozo anticipado. Llegarán otras. Cualquiera que cumpla el requisito de halagar

²⁷⁹ Ídem

²⁸⁰ *Ibidem*, p. 82

²⁸¹ Rábago Palafox, Gabriela: *La voz de la sangre*, Op. cit., p. 83

²⁸² Foucault, Michel: *Historia de la sexualidad...* Op. cit., p. 56

²⁸³ Ídem

²⁸⁴ Rábago Palafox, Gabriela (1990): *La voz de la sangre*, Op. cit., p. 81

²⁸⁵ Ídem

²⁸⁶ *Ibidem*, p. 82

mi lengua con el gusto metálico, tibio, de una sangre lozana, espesa como vino singular.²⁸⁷

Este deseo polívoco, que elude las determinaciones culturales sexogenéricas, y desconoce ley que no sea la de sí mismo, se complace en asumirse libre, sin ataduras. Es un deseo de carácter no disyuntivo ni exclusivo. Descentrado. Nómada. Y en cuya dispersión podemos ver su modo fundamental de actuar.

Mis colmillos crecen como crece el sexo. Mi lengua palpita levemente (como el sexo). Y soy incapaz de dominarme, porque esto trasciende toda voluntad –por vigorosa y disciplinada que sea. Entonces no se me ofrece más salida que acudir adonde se halle mi alimento (el bálsamo, el satisfactor, la esencia), y tomarlo con un placer que se antoja infinito en cada entrega. Que sucumban Daniel, ¿o Isaac?, Emilio, Laura y Virginia. Es necesario, inevitable, ley de mi naturaleza.²⁸⁸

Por ello, Beatriz Preciado explica, a propósito del libro referido de Hocquenghem, que el deseo “no es una reserva de verdad” sino que es un artefacto que se construye y modela.²⁸⁹ Con la misma violencia del deseo. Hocquenghem concluye su obra proponiendo quitar de encima el manto moral edípico detrás del cual el deseo por personas del mismo sexo está obligado a esconderse, para poder ver “hasta qué punto su dispersión maquinal corresponde al modo mismo de existencia del deseo”.²⁹⁰ Para Hocquenghem ningún ideal cultural eliminará jamás esta polivocidad del deseo.²⁹¹

Lo *queer* en este cuento consiste en mostrar la representación de un sujeto que, liberándose del prejuicio y la culpa instituida por mostrar un deseo socialmente inaceptable, no sólo lo afirma y reivindica, sino que lo expande más allá de las categorías opresivas de los discursos sociales dominantes. Consiste en su proposición una noción de deseo que, como lo quiere la teoría *queer*, ignora las improntas culturales de la represión y las supera mediante el testimonio y ejercicio pleno del goce, y se afirma en la trasgresión

²⁸⁷ *Ibidem*, p. 23

²⁸⁸ *Ibidem*, p. 23-24

²⁸⁹ *Ibidem*, p. 164

²⁹⁰ *Ibidem*, p. 110

²⁹¹ *Ibidem*, p. 22

de la norma y en la dispersión. En la polivocidad. En el nomadismo. Un deseo que nos condena a la cadena perpetua de sí mismo en la propia búsqueda del placer, más allá de los límites de la restricción del poder y la sujeción.

El protagonista del cuento puede entonces leerse como un sujeto *queer* que, resistiendo y contestando el proceso de normalización social del deseo, ha encontrado un punto de fuga que le permite agenciamientos positivos desviados de la sanción. Lo cual permite entender la práctica y las identidades sexuales como espacios para la subversión, de empoderamiento y enriquecimiento individual.

4: LA VAMPIRA ISABEL DE CARMEN BOULLOSA: PARODIA TRANSGRESORA, DESEO NÓMADA Y SU RELACIÓN CON EL PROYECTO *QUEER*

Isabel es una noveleta de Carmen Boullosa que fue publicada originalmente por entregas en el suplemento *Sábado* del periódico *Uno más uno* en 1993,²⁹² apareciendo reunido en libro en la colección de narraciones *Prosa rota* (2000).²⁹³ La obra, subtitulada “Roja noveleta rosa en que se cuenta lo que ocurrió a un vampiro”, trata acerca de una vampira ninfómana (erotómana, según la definición de la misma Boullosa²⁹⁴) llamada Isabel. La narración combina la parodia (tanto de la novela rosa, como de la de vampiros), la acción, el juego metaliterario, el humor negro y un erotismo que es encarnación de deseo incontrolado y “voracidad sexual”.²⁹⁵

El carácter no convencional de la novela radica tanto en su estructura, en la que se cruzan diferentes voces: una voz narrativa que alterna entre lo omnisciente y lo equisciente, que interpela a la propia figura autoral y la cuestiona, al mismo tiempo que interpela a otras voces que se presentan como extraliterarias sin serlo; también la voz ficcionanalizada de la propia autora; así como monólogos de Isabel, la protagonista, que funcionan como comentarios al texto y quizá al modo de interferencias. Esto dota al texto de una cualidad dinámica de diversos niveles narrativos que se interconectan. Su aspecto paródico reside en su intención de construirse en referencia a dos modalidades discursivas tradicionales: la novela rosa y la novela de vampiros, las cuales deconstruye mediante el distanciamiento crítico, la ironía y el rompimiento de convenciones establecidas por la tradición literaria.

Es precisamente este aspecto paródico, lo que refuerza la lectura *queer* que propondremos a continuación, ya que es aceptado por consenso que las representaciones paródicas, con sus aspectos carnales y transgresores, propician la crítica subversiva

²⁹² Kroll, Juli A.: “The post-rational femme-vamp of Carmen Boullosa's ‘Isabel’ en *Hispanic Journal*, Vol. 27, No. 2. Indiana University of Pennsylvania: Estados Unidos, 2006, p. 97 Recuperado de: <https://www.jstor.org/stable/44284828?seq=1> [Consulta: el 10 de febrero de 2020]

²⁹³ Boullosa, Carmen: *Prosa rota*. Plaza y Janés: México, 2000

²⁹⁴ Ibsen, Kristine: “Entrevistas: Bárbara Jacobs/Carmen Boullosa” en *Chasqui* Vol. 24, No. 2. CIESPAL: Quito, 1995, p. 61 Recuperado de: <https://www.jstor.org/stable/29741213?seq=1> [Consulta: el 10 de febrero de 2020]

²⁹⁵ Santos, Cristina: *Unbecoming female monsters: witches, vampires and virgins*. Lexington Books: Maryland, 2017, p. 131

y llevan, como explican Arlene Stein y Ken Plummer, “a la desconstrucción y a lecturas revisionistas y poco convencionales, y a una política antiasimilacionista”²⁹⁶ Beatriz Preciado recuerda que es precisamente en el espacio de la parodia y la transformación plástica de las representaciones donde aparecen las primeras prácticas que dan cuenta de “posibilidades de una deriva radical con relación al sistema sexo/género dominante”.²⁹⁷ Mediante la sexualización paródica, la práctica *queer* busca denunciar y desestabilizar la heteronormatividad implícita e invisible en los mecanismos sociales, redescubriendo que la identidad es un proceso y un producto cultural.²⁹⁸ Para Butler, “la multiplicación paródica impide a la cultura hegemónica y a su crítica confirmar la existencia de identidades de género esencialistas y naturalizadas”,²⁹⁹ asimismo, piensa que la recontextualización paródica respecto del género desplaza el significado de la noción de una forma original, ahora sin origen, “al imitar el mito de la originalidad en sí” y dramatizar el mecanismo cultural de su unidad inventada, delatando que lo ‘normal’, lo ‘original’ “resulta ser una copia, y una copia inevitablemente fallida, un ideal que nadie puede personificar”.³⁰⁰ Por lo que

hay una risa subversiva en el efecto de pastiche de las prácticas paródicas, en las que lo original, lo auténtico y lo real también están constituidos como efectos. La pérdida de las reglas de género multiplica ría diversas configuraciones de género, desestabilizaría la identidad sustantiva y privaría a las narraciones naturalizadoras de la heterosexualidad obligatoria de sus protagonistas esenciales: ‘hombre’ y ‘mujer’. La reiteración paródica del género también presenta la ilusión de la identidad de género como una profundidad inmanejable y una sustancia interior. Como consecuencia de una performatividad sutil y políticamente impuesta, el género es un ‘acto’, por así decirlo, que está abierto a divisiones, a la parodia y crítica de uno mismo o una misma y a las exhibiciones hiperbólicas de "lo natural" que, en su

²⁹⁶ Citado en: Gramson, Joshua: “¿Deben autodestruirse los movimientos identitarios? Un extraño dilema” en *Sexualidades transgresoras. Una antología de estudios queer* (Rafael M. Mérida Jiménez, ed.). Icaria: Barcelona, 2002, p. 148

²⁹⁷ Preciado, Beatriz: *Manifiesto contrasexual*. Opera prima: Madrid, 2002, p. 26

²⁹⁸ Guasch, Oscar y Viñuales, Olga: “Sociedad, sexualidad y teoría social: la sexualidad en perspectiva sociológica” en *Sexualidades. Diversidad y control social* (Guasch, Oscar y Viñuales, Olga, eds.). Ballaterra: Barcelona, 2003, p.p.: 15

²⁹⁹ Butler, Judith: *El género en disputa*, Op. cit., p. 269

³⁰⁰ *Ibidem*, p.p.: 269-270

misma exageración, muestran su situación fundamentalmente fantasmática.³⁰¹

Phillip Zapkin examina las posibilidades de la performatividad paródica en relación con la estética y política *queer*, y la noción de que puede servir para resistir (en su acepción política) la regulación sexogenérica.³⁰² Apelando a las ideas de Bajtín, el crítico recuerda que el humor es un elemento crucial de la parodia, el cual sirve para marcar una oposición al tono serio de la cultura oficial.³⁰³ Ya que Butler recurre al concepto de parodia, sin acaso definirlo con profundidad,³⁰⁴ es posible recurrir a un diálogo con la teoría de la parodia de Linda Hutcheon, quien focaliza este concepto en la literatura y las obras artísticas. A diferencia de Butler, quien piensa que no existe un texto sexogenérico original y anterior a la performance de género (es decir, los actos reiterativos que construyen culturalmente lo que se llama género), Hutcheon enfatiza la importancia de un código textual previo al que la parodia recurre para ponerla en perspectiva.³⁰⁵ La noción de parodia literaria como un texto que toma los códigos textuales de una modalidad discursiva previa, o más específicamente una obra, y los trasgrede con un fin irónico y distancia crítica, es útil para discutir las posibilidades subversivas de *Isabel*. Hutcheon, que acepta que parodia es un concepto multifacético, propone una definición más específica según la cual la parodia es una forma de imitación caracterizada por una inversión irónica que no necesariamente produce el ridículo o la risa de raigambre moral o social intencionales como lo hace la sátira.³⁰⁶ El parodista, incluso, puede tener una gran admiración por el texto o discurso original y no sentir necesidad de corregirlo³⁰⁷ acaso como un tributo consciente. Para Zapkin, si la sátira *dice al lector qué pensar*, la parodia *lo invita a pensar*.³⁰⁸ Esto implica que la parodia, para ser efectiva, necesite un esfuerzo intelectual e interpretativo de los lectores. Hutcheon explica:

³⁰¹ *Ibidem*, p. 284-285

³⁰² Zapkin, Phillip: "*Culturally homeless*": *Queer parody and negative affect as resistance to normative* [tesis de maestría]. University of Vermont: Vermont, 2011. Recuperado de: <https://scholarworks.uvm.edu/graddis/245> [Consulta: 30 de marzo de 2020]

³⁰³ *Ibidem*, p. 26

³⁰⁴ *Ibidem*, p. 25

³⁰⁵ *Ibidem*, p. 27

³⁰⁶ *Ibidem*, p. 28

³⁰⁷ *Ibidem*, p. 29

³⁰⁸ *Ídem*

Los lectores son cocreadores activos del texto paródico de una manera más explícita y quizás más compleja de lo que los críticos de la recepción argumentan que son en la lectura de todo texto. Si bien toda la comunicación artística puede tener lugar solo en virtud de acuerdos contractuales tácitos entre el codificador y el decodificador, es parte de la estrategia particular de la parodia y la ironía que sus actos de comunicación no puedan considerarse completos a menos que la intención de codificación precisa se realice en el reconocimiento del receptor. En otras palabras, además de los códigos artísticos habituales, los lectores también deben reconocer que lo que están leyendo es una parodia, y en qué grado y de qué tipo. También deben, por supuesto, conocer el texto o las convenciones que se están parodiando, si el trabajo debe leerse como algo diferente a cualquier pieza de literatura, es decir, cualquier pieza no paródica.³⁰⁹

La parodia, siguiendo a Zapkin, puede usarse intencionalmente para cuestionar las construcciones binarias socioculturales. Y, de hecho, hay por supuesto tradiciones performativas *queer* que intentan socavar o deshacer las estructuras reificadas de género y sexualidad de la organización patriarcal.³¹⁰ La estética denominada *Camp* es una de esas tradiciones, y ha sido apropiadamente señalada desde hace décadas como un estilo artístico muy relacionado con lo *queer*. Este estilo puede ser advertido en muchos elementos de la novela *Isabel*: tales como el efecto teatral (propiciado por la alternancia polifónica), la exageración de los componentes sexuales, la artificialidad recargada, el humor, la ironía, su vaciamiento de formas socioculturales anteriores, y concepción del arte no en términos de belleza sino de estilización.³¹¹ Entre estos elementos, la mayoría de los comentaristas relacionan el humor y el goce como componentes cruciales del *camp*. La crítica también señala su posibilidad de agenciamiento político, argumentando que su degradación de los valores de belleza clásicos y su promoción de lo considerado “malo” altera el esquema a través del cual se organizan los valores sociales.³¹² Así, en nuestro caso, enfatizamos la disrupción que *Isabel* propone en cuanto a los valores canónicos impuestos al deseo, al mofarse de ellos, relativizarlos o ironizarlos. No obstante, analizar esta novela en términos de la estética *camp* debe ser objeto de otro estudio.

³⁰⁹ Citado en: *Ibidem*, p. 31 (La traducción es mía.)

³¹⁰ *Ibidem*, p. 32

³¹¹ *Ibidem*, p. 33

³¹² *Ídem*

Entrando en la materia de la novela, contrario a otras narrativas de vampiros, no se especifican las causas por las que Isabel se volvió vampira. Según la misma Boullosa, su personaje se volvió tal “por generación espontánea”.³¹³ Una mañana Isabel despierta con una sensación de resaca debida a su transformación en vampira. Luego se sabe que la noche anterior había dado muerte a su novio, de quien bebió la sangre y de cuya carne comió, pues como vampira gusta además de la carne fresca humana.

Y empezó a desear que *quien fuera* acariciara su cuerpo y la penetrara, y la habitara con paciencia, creyendo que eso de acoplarse debía ser siempre en el *para siempre jamás*.

Recordaba haber oído decir que quien pierde a su ser querido necesita coger para saberse con vida, y usando ese razonamiento perdonó, primero, su deseo, después decidió llevarse a alguien a la cama, y a la primera que pudo subió a un adorable chiquillo por la escalera de su departamento, un jovencito algunos años menor que ella.

Desde que había perdonado su deseo, una gimnasia perversa se columpió sin parar de un lado al otro de su alma.³¹⁴

Tiene entonces una oscura certeza: que será imperativo seguir su apremiante deseo sexual. Esto ocurre en el momento en que “ya sin ropa y sobre la cama, sintió la nube oscura de la excitación nublándole el resto de la vida. Todo su pensamiento, todas sus sensaciones, toda ella y cuanto le perteneciera se entregó, se abandonó, se extravió mientras el hermoso joven que tenía entre las piernas la usaba”.³¹⁵ Isabel se entrega con todo el cuerpo al clamor de su deseo:

En los pezones lo está gozando, en el vientre, en la cintura, en los muslos, en la espalda, en el cuello, en la espalda otra vez, que alguien me diga si en alguna parte de su cuerpo no lo está gozando [...] su boca quiere probar el sabor de la carne y la sangre del joven moreno. No el sabor de la piel, con la lengua, sino el de la carne, allá más adentro... [...] y siente que sus labios, sus encías, su boca y su garganta

³¹³ Ibsen, Kristine: “Entrevistas: Bárbara Jacobs/Carmen Boullosa”, Op. cit., p. 61

³¹⁴ *Ibidem*, p. 180 (Las cursivas son de la autora.)

³¹⁵ *Ibidem*, p. 181

estaban para siempre cebadas, como las del tigre que ha probado carne humana, y que, si la ha probado, la volverá a probar³¹⁶

Para alimentarse se le han alargado los colmillos, con los que horada en su víctimas dos pequeños agujeritos por los que bebe sorbos cortos, o bien, bebe arrobada fluidamente hasta matar a sus amantes.³¹⁷ Ninfómana, tiene un gusto particular por jovencitos hermosos de diversos colores de piel,³¹⁸ edad y nacionalidad, y fornicaba con ellos a veces sin cruzar siquiera palabra.³¹⁹ Esta atracción por efebos es, además de una convención de la narrativa de vampiros, otro rasgo transgresor de la noveleta, en tanto presupone relaciones sexuales que están estigmatizadas por la sociedad, condenadas como abominación,³²⁰ ya que la sociedad tiende a considerar sistemáticamente los actos eróticos con menores como violencia, aun cuando no haya tal.³²¹ El reverso, la consabida atracción de los adolescentes por los adultos permanece indecible al grado de que no existe un término difundido para nombrarla,³²² y, como espacio en blanco en el discurso, está a la espera de un lugar en el imaginario social. Dentro de las mismas convenciones del género, el tema del efebo como un objeto de deseo preciado, favorita y cara al gusto de los vampiros es usado en múltiples textos de la tradición,³²³ y cobra interés en esta noveleta para una reflexión *queer* en tanto presenta la trasgresión del tabú cultural que inviste la relación erótica entre un adulto y un adolescente. Trasgresión que, en este caso de

³¹⁶ *Ibidem*, p. 182

³¹⁷ *Ibidem*, p.p.: 191, 194 y 195

³¹⁸ “Por el momento, Isabel no ha repetido en ninguno el tono de la piel, como si tuviera gusto de pintor en la elección de los muchachos, en la paleta de su cama va recorriendo todos los tonos que la piel puede tener sin llegar a los extremos, porque no ha encontrado al más negro (...), ni al más blanco”. *Ibidem*, p. 190

³¹⁹ *Ibidem*, p. 207

³²⁰ Maltas, Gloria: “El lastre del adultismo” en *Sexualidades. Diversidad y control social* (Gausch, Oscar y Viñuales, Olga, ed.). Ballaterra: Barcelona, 2003, p. 211

³²¹ Bérard, Jean: “De la libération des enfants à la violence des pédophiles. La sexualité des mineurs dans les discours politiques des années 1970” en *Genre, sexualité & société No. 11. l’Institut de Recherche Interdisciplinaire sur les Enjeux Sociaux*: Paris, 2014. Recuperado de: <http://journals.openedition.org/gss/3134> [Consulta: 30 de marzo de 2020]

³²² Gloria Maltas propone el término *maturefilia* para este caso. Ver: Maltas, Gloria: “El lastre del adultismo”, *Op. cit.*, p. 211

³²³ González de la Higuera Garrido, David: “El vampirismo y la homosexualidad en la literatura gótica del siglo XIX. Texto presentado en IV Congreso sobre Arte, Literatura y Cultura Gótica Urbana, Madrid, 2015, p. 10. Recuperado de: https://www.academia.edu/33211180/EL_VAMPIRISMO_Y_LA_HOMOSEXUALIDAD_EN_LA_LITERATURA_G%C3%93TICA_DEL_SIGLO_XIX [Consulta: 30 de marzo de 2020] Si bien el tema del efebo como objeto de deseo de un vampiro aparece casi desde el inicio de la tradición de narrativa vampírica, cobra un momento muy distintivo en la novela *Entrevista con el vampiro* (1979) de Anne Rice, en la que el vampiro Lestat tiene una atracción irresistible por niños y jovencitos. En nuestro contexto mexicano, el tema del efebo aparece notablemente en la novela *La sed* (2001) de Adriana Díaz Enciso.

figuración literaria, no es un mero situarse fuera de ley, pues hay en ella una intención cierta de desafío y provocación contra la ley moral establecida que vigila la sexualidad de los adolescentes. El fantasma controversial de la efebofilia representada crea un lazo social imaginario en el que la singularidad de este deseo puede realizarse, teniendo sentido y función como enunciado que consigue incluir a otros –en este caso, los lectores identificados– en su escenario figurativo. Lo que esta forma de deseo mostraría, de lo que querría convencer, no es solamente de su mera existencia de tal goce, sino de su prevalencia en la cultura.

En mi opinión, la literatura de vampiros ha constituido un nicho en el que esta forma marginada socialmente de la atracción entre adultos y adolescentes se ha explorado, permitiendo ver que la representación de la sexualidad desde la perspectiva de la sola adultez es un sesgo de la realidad. Pienso que la exploración de la atracción por los adolescentes en la literatura vampírica pone en cuestión ciertos planteamientos morales represivos dados a la sexualidad floreciente y particularmente pujante del adolescente, de deseo exuberante y dispuesta al goce improductivo, al derroche energético y a la exploración placentera; represión que nos desearía llevar a una figuración pre-social de tal forma sexual. En este sentido, la sexualidad adolescente que se zangolotea de placer y suda plena de gusto en el interior del cuerpo de Isabel (“y riéndose le dijo al joven: — Estás tan lindo que te comería a bocados– y él entonces la volteó de lado y clavándole la verga en el culo, se zangoloteó y se vació allí, sudando, muerto de gusto”³²⁴) como otra fuerza vampírica codiciosa, ejemplifica, con la violencia de su carácter excesivo mismo, la naturaleza irreductible, desordenada y soberana del deseo. Al mismo tiempo que revela y delata la impostura irracional del orden social que manda reprimirla, contra la propia lógica del deseo mismo que busca su descarga lisa y llana. El carácter transgresor de estas relaciones representadas con efebos cobra más relevancia cuando consideramos que en la tradición son usualmente los vampiros masculinos los que funcionan como seductores de jovencitas. En otras palabras, la subversión genérica que supone que en este caso sea una vampira la seductora de jovencitos convierte a *Isabel* en un texto con intenciones de crítica textual y cultural.

Como amante Isabel es frenética e insaciable. Así, exclama:

³²⁴ Boullosa, Carmen: *Prosa rota*, Op. cit., p. 182

y todos me van a coger, a montar, a follar. Mi cuerpo será una cosa minúscula en comparación con el esplendor oculto de mi vagina. Todo vivirá adentro de ella. Cuanto hombre guste del amor carnal (y le sepa dar sentido), cuanto hombre haya así, me visitará allá adentro.

Voy a irme a la cama con todos. Los deseo a todos, a casi todos. Me voy a acostar con aquellos en los que siente el verdadero gusto por el placer carnal. El gusto por el gusto de la carne. El gusto por las horas resbalándose sin sentir las porque los cuerpos sólo se sienten a ellos, los cuerpos son tienen más certeza que ellos mismos, vencen al tiempo repitiendo una y otra vez los mismos movimientos [...]

Y en la cama nada acaba, cada gesto lleva a volver a buscarlo, y la sensación de saciedad (abiertas las pupilas de la piel) no es más que un suspiro para desear con más aire empezar otra vez a ejercitar la dicha de la repetición. Los cuerpos entonces, son más amplios que el mundo. La pulgada del clítoris detiene márgenes, la boca es más honda que el océano, no hay palabras, ni nalgas, ni culo, ni labios, ni espalda, ni pechos, sino el tirón del gozo, la manera del gozo...³²⁵

Es así que el encuentro sexual con las personas a las que seduce no responde a la necesidad de alimentarse de sangre, sino que sólo parece querer entregarse a una actividad sexual apasionada y desenfrenada por el puro placer en sí mismo; pues, según el universo figurativo de la misma noveleta, el vampiro en su nueva condición de muerto viviente no rechaza los placeres del cuerpo porque “de hecho son lo único que él tiene”.³²⁶ Si bien parece preferir la actividad sexual con hombres, demuestra una flexibilidad en su erotismo y sexualidad al tener un encuentro sexual intempestivo e intenso con su amiga Tere, a quien convierte en vampira.

En unos minutos nuestras ropas estaban fuera de lugar, porque nos metíamos mano la una a la otra. Yo lamía a Tere aquí y allá [...]

Nunca antes había yo tocado a una mujer, ni pensado en tocarla, ni en que me tocara, Tere por supuesto que tampoco. Las dos estábamos calientes y desconcertadas, más lo primero que lo segundo. [...]

³²⁵ Ibidem, p.p.: 186-188

³²⁶ Ibidem, p. 223

Nos besamos por un largo tiempo, acariciándonos. Nos quitamos las ropas. En ese momento sonó el timbre del departamento. [...] Era el muchacho que había pasado la noche anterior, quería saber si no necesita algo. [...] casi sin que me diera tiempo de pensarlo, él estaba cogiéndonos a las dos, primero a mí, con su verga enorme, luego a Tere, luego a mí. ¡Parecía absurdo que tuviera que pagarle por algo que él disfrutaba tanto! En un momento de esa larga noche, mientras él me metía la verga y yo le frotaba el clítoris a Tere con la mano empapada, succionándole sangre de la herida, sentí sus colmillos entrando a mi hombre, y sentí que jalaba con sus labios mi sangre fresca.³²⁷

Es interesante notar cómo en esta noveleta se asocia el vampirismo de tipo sexual que practica Isabel con una epidemia de peste,³²⁸ como si esa epidemia fuera una metáfora de la propagación descentrada del deseo sexual. Isabel, aunque no se explica por qué, y aunque ella no tiene en sí misma el bacilo de la enfermedad, produce una epidemia de peste en su ciudad, y luego en cualquiera de las ciudades de América y Europa a donde viaja. Esta lectura de la peste como metáfora de la propagación del deseo sexual se ve apoyada en el hecho de que la misteriosa epidemia no parece tener causas naturales y lo que “Es más, sin pulgas, sin ratas, sin Pasterulla pestis, un vampiro trae peste a toda una ciudad.”³²⁹

A pesar de la irreverencia en todo el tono de la noveleta y de su cariz juguetón, la filiación a la tradición de la narrativa de vampiros sigue siendo reconocible también en otros aspectos, como la intertextualidad con *Drácula* en una línea que funciona como guiño³³⁰ y en viejos tópicos actualizados como el del caballo que reconoce la tumba de un vampiro³³¹ o el hecho de que los vampiros puedan sientan aversión por crucifijos, ajos

³²⁷ *Ibidem*, p.p.: 207-208

³²⁸ Algo que era común en el imaginario de otros siglos en Europa, cuando se pensaba que los vampiros eran propagadores de la peste. De hecho, las grandes epidemias de peste coinciden con la fiebre en la creencia en vampiros. Ver: Sánchez-Verdejo Pérez, Francisco Javier: *Terror y placer: Hacia una (re)construcción del mito del vampiro y su proyección sobre lo femenino en la literatura escrita en lengua inglesa* [tesis en línea]. Universidad Castilla-La Mancha: España, 2011, p. 365. Recuperado de: <http://hdl.handle.net/10578/1197> [consulta: el 9 de febrero 2020]

³²⁹ Boullosa, Carmen: *Prosa rota*, Op. cit., p. 182

³³⁰ *Ibidem*, p. 220. Se trata de una cita textual: “Escuche... son los hijos de la noche. ¡Qué hermoso concierto!”. Cuando Jonathan Harker es recibido por el conde Drácula en su castillo, se extraña del silencio de los alrededores, en el que únicamente se manifiesta el aullido de numerosos lobos. Sólo que en el caso de *Isabel* se trata de perros que, por haberse vuelto más salvajes por comer tanta carne de cadáveres, se comportan como lobos. Cfr.: Stoker, Bram: *Drácula*. Alianza: México, 2011, p. 33

³³¹ Boullosa, C. (2000): Op. cit., p. 222

y rosas silvestres³³² y puedan ser combatidos si se les clava una estaca en el pecho, o se les lleva a enterrar al cruce de dos caminos.³³³ Con un deseo de redención, de dejar su naturaleza de vampiro ligada a la muerte y la destrucción, por haberse vuelto a enamorar de un mortal, al final de la noveleta Isabel, desesperada, escoge morir decapitada, por lo que pone su cuello en el marco de una ventana y la deja caer sobre su cuello, lo que le arranca la cabeza de un tajo:³³⁴ la vieja decapitación ritual del vampiro, otra de las formas clásicas de terminar con él.

Interesa en este ensayo hacer hincapié en cómo el deseo mostrado por la vampira Isabel es un deseo *queer* que excede la lectura feminista a la que usualmente se remite la escritura de Carmen Bollausa, incluyendo esta noveleta, a pesar de que, como hace notar Juli A. Kroll, existe una sorpresiva falta de trabajos críticos publicados sobre *Isabel*.³³⁵ En primer término, este deseo vampírico es *queer* en tanto, cómo nota la misma Kroll, su narrativa trasgrede los límites entre deseo y derroche (*consumption*) y también porque cruza esferas geopolíticas³³⁶ en una suerte de nomadismo que puede ser leído mediante la teoría nómada de Rosi Braidotti, como se discutirá más adelante. La figura de Isabel se basa en el prototipo negativo de la mujer sexualmente voraz de finales del siglo XIX, pero se construye como un reverso positivo, lúdico y crítico que señala (y en esto me apoyo también en Kroll) que la sexualidad puede escapar a los límites tradicionales de las relaciones heterosexuales monogámicas,³³⁷ y cuestiona los paradigmas sexistas y represivos de sus narrativas y paradigmas románticos,³³⁸ a la vez que da cuenta de la desterritorialización y la pérdida de identidad como signos de la crisis posmoderna.³³⁹ Esto es así debido a que Isabel, una vez vuelta vampira, ve su identidad conflictuada³⁴⁰ y, tras perder al hombre del que estaba enamorada, debe desaprender el amor romántico exclusivo para probar afirmarse explorando los límites su deseo en las relaciones sexuales con múltiples hombres y con otra mujer.

³³² *Ibidem*, p.p.: 255-256

³³³ *Ibidem*, p. 218. La intención de enterrar al vampiro en el cruce de dos caminos es la confusión del mismo y que no sepa qué camino seguir si sale del entierro. Ver: Olivares Merino, Eugenio. M: “El vampiro en la Europa medieval: el caso inglés” [en línea] en *Cuadernos del CEMYR* No. 14. Centro de Estudios Medievales y Renacentistas: Tenerife, 2006, p. 210. Recuperado de: [http://publica.enlineas.ull.es/upload/REV%20CEMYR/14-2006/09%20\(Eugenio%20M_%20Olivares%20Merino\).pdf](http://publica.enlineas.ull.es/upload/REV%20CEMYR/14-2006/09%20(Eugenio%20M_%20Olivares%20Merino).pdf) [consulta: el 12 de marzo de 2016]

³³⁴ *Ibidem*, p.p.: 258-259

³³⁵ Kroll, Juli A.: “The post-rational femme-vamp...”, *Op. cit.*, p. 97

³³⁶ *Ibidem*, p. 95

³³⁷ *Ibidem*, p. 96

³³⁸ *Ibidem*, p. 97

³³⁹ *Ídem*

³⁴⁰ Bollausa, Carmen: *Prosa rota*, *Op. cit.*, p. 206

Coincidimos también con Kroll en que el vampirismo en esta noveleta es una metáfora de la liberación sexual³⁴¹ (de hecho sus colmillos crecen con su excitación³⁴²) que impugna con su promiscuidad la monogamia y con su flexibilidad la exclusividad genérica en el placer sexual. Así, a través del vampirismo usado como símbolo positivo por una mujer escritora sobre un personaje principal femenino, se empodera a la mujer hipersexual que había sido evaluada negativamente por la tradición literaria como mala o puta (*slut*).³⁴³ El vampirismo confirma entonces su naturaleza dual al ser tanto destructor como creador. Isabel en este devenir parece estar siempre dominada por “una voluntad involuntaria que no parecer ser de ella.”³⁴⁴ la del deseo expansivo, pues, como propone Cristina Santos, el contacto sexual y el placer son quizá las únicas formas que Isabel tiene, luego de haber muerto a su condición humana, de sentirse viva,³⁴⁵ pues Isabel llega a afirmar: “La delicia del gozo carnal me arropa, me da casa, me hace de otro mía. Es lo único que tengo.”³⁴⁶ Así, Isabel representa un deseo que pudo haber sido suprimido de los roles determinados por la sociedad para las mujeres, pero que sin embargo existe en un nivel inconsciente y en la fantasía sexual³⁴⁷ y textual. Sin embargo, insistimos, paradójicamente, esta entrega al deseo puede ser leída como un empoderamiento.

Por otra parte, en *Isabel* puede leerse una crítica a la heteronormatividad que espera que las relaciones sean monogámicas (enraizadas en la posesión de una pareja) y limitadas a una oposición binaria de géneros los masculino y femenino, al representar prácticas como la promiscuidad, el sadismo y el masoquismo,³⁴⁸ así como el trabajo sexual: Isabel contrata varias veces a un prostituto profesional de nombre Luzbel, quien a su vez ha pasado el dato a una camarilla de amigos, quienes le cobran a Isabel “por cogérsela y dejarse chupar un poco de sangrita”.³⁴⁹ Prácticas que fueron consideradas

³⁴¹ Kroll, Juli A.: “The post-rational femme-vamp...”, Op. cit., p. 98

³⁴² Boullosa, Carmen: *Prosa rota*, Op. cit., p. 191

³⁴³ Kroll, Juli A.: “The post-rational femme-vamp...”, Op. cit., p. 100

³⁴⁴ Citado en: Santos, Cristina: *Bending the rules in the quest for an authentic female identity. Clarice Lispector and Carmen Boullosa*. Peter Lang Publishing: Nueva York, 2004, p. 175

³⁴⁵ *Ibidem*, p. 129

³⁴⁶ Boullosa, Carmen: *Prosa rota*, Op. cit., p. 203

³⁴⁷ Santos, Cristina: *Unbecoming female monsters: witches...*, Op. cit., p. 131

³⁴⁸ Además, obviamente, del vampirismo propiamente dicho como filia sexual pro la sangre. Uno de estos pasajes dice: “Isabel pasó la lengua por la verga herida. La metió en la boca, la acarició. La metió en la boca otra vez, y después, succionó la sangre fresca con los labios apretados y sintió el sabor, y soltó la verga, y dejando que él la metiera, ya sin condón, clavó dos colmillos en el hombre de él, y mientras los dos cogían, Isabel chupaba y mamaba sangre, y él decía, ‘más, más, mámame más’... No mucha sangre. La suficiente para dar un trago de sangre, para sentirla espesa, espesa, pasando por su garganta.” Boullosa, Carmen: *Prosa rota*, Op. cit., p.p.: 192-193

³⁴⁹ *Ibidem*, p. 201

perversas³⁵⁰ y anormales, y que han sido reivindicadas, según Susang Song, por la teoría *queer*.³⁵¹

Al *queerizar* a Isabel mediante la flexibilidad que supone haber experimentado relaciones sexuales con su propia amiga, mismas que disfruta plenamente y sin remordimiento, la noveleta es capaz de proponer globalmente, como lo quiere Sandra Jeppesen, que “las categorías homosexual y heterosexual son completamente inadecuadas para describir la vasta variedad de sexualidades disponibles para nosotros una vez que hemos empezado a explorar más allá de la heteronormatividad”,³⁵² y hace notar que las teorías y prácticas *queer* “son importantes para la liberación de heterosexuales de los estándares normativos de relaciones íntimas de la amistad a la sexualidad”.³⁵³ Susang Song propone que mediante estas prácticas flexibles, no limitadas a una monogamia exclusiva, podemos reconocer “cómo crear nuevas conceptualizaciones de las relaciones sociales, y considerablemente, desafiar al adoctrinamiento normativo de la constrictiva, limitada y jerárquica cultura sexual de nuestra sociedad”,³⁵⁴ ya que la no exclusividad desafía la concepción de la pareja como posesión o propiedad³⁵⁵ y así mina la institución patriarcal opresiva. Del mismo modo, el vampirismo de Isabel recuerda que la heterosexualidad, que puede ser también *queer* al liberarse del prejuicio social y las normas preestablecidas, no es tanto una orientación o siquiera una identidad como sí es un conjunto de relaciones sociales que busca controlar nuestros cuerpos y nuestras mentes,³⁵⁶ porque nos dice “que las personas con ciertos cuerpos tienen que ser ‘hombres’ y otras tienen que ser ‘mujeres’. Nos dice que los hombres tienen que actuar de cierta manera, y las mujeres tienen que actuar de otra. Nos dice que tenemos que tener ciertos tipos de deseos, y no otros. Nos dice que tenemos que tener relaciones sexuales con cierto tipo de personas, en determinadas posiciones, por específicas razones.”³⁵⁷ Pero ya el acto de ser conscientes de esta intensión de control es el inicio de una resistencia. Isabel, escapando

³⁵⁰ A este respecto, Boullosa comentó en una entrevista que en esta novela se representa “un mundo en el que toda la sexualidad está pervertida”. Ver: Ibsen, Kristine: “Entrevistas: Bárbara Jacobs/Carmen Boullosa”, Op. cit., p. 61

³⁵¹ Song, Susang: *Anarquismo queer y poliamor. Posibilidades de resistencia infinitas*. Marea Negra: México, 2017, p. 17

³⁵² Jeppesen, Sandra: “queering heterosexuality” en *Queering anarchism. Essays on gender, power and desire* (Daring, C. B., Et. al., eds.). AK Press: Oakland, 2012, p. 148. (La traducción es mía.)

³⁵³ Ídem

³⁵⁴ Song, Susang: *Anarquismo queer y poliamor...*, Op. cit., p. 21

³⁵⁵ *Ibidem*, p. 23

³⁵⁶ Papantonopoulou, Saffo: “Straightness must be destroyed” en *Queering anarchism. Essays on gender, power and desire* (Daring, C. B., Et. al., eds.). AK Press: Oakland, 2012, p. 221. (La traducción es mía.)

³⁵⁷ *Ibidem*, p. 222.

al control de la heteronormatividad por vía de la exploración de su deseo, acepta la *queeridad* dentro de sí misma e invita a la disidencia sexual, recordando que la *queeridad* “es, por definición, la antítesis de la derechitud [straightness]³⁵⁸ [y] es el total de cada deseo, cada cuerpo, cada forma de relacionarse, que está prohibido por la derechitud [...] es todo lo que la derechitud no es. La *queeridad* es cada deseo, cada forma de ser, que está prohibido bajo este régimen.”³⁵⁹ Y que

Existen diversas formas de *queeridad* dentro de todos. Las personas que se identifican como heterosexuales son personas que, en diversos grados, han suprimido esta *queeridad*. Pero eso no significa que no aparezca a veces. Estas son las contradicciones de la derechitud. [...] Esta derechitud oprime predominantemente y principalmente a las personas *queer* [...] Pero también limita a las personas heterosexuales. Obliga a las personas heterosexuales a sacar préstamos [*take out loans*] para asimilarse a un modelo particular para mostrar afecto. Obliga a las personas heterosexuales a matar una pequeña parte de ellas³⁶⁰

Ahora bien, con el fin de reforzar nuestra lectura *queer* de Isabel, proponemos leerla a la luz de la teoría nómada de Braidotti, teórica feminista contemporánea que propicia un agenciamiento *queer* toda vez que su concepto de nomadismo rebasa la posibilidad de una sujeción y constricción definitivas al englobar condiciones vitales y existenciales en movimiento y fluidez constante. Braidotti propone el nomadismo como un imperativo epistemológico y político para la crítica de las supuestas naturalezas establecidas y convencionales del pensamiento, así como de las como las identidades estables fijadas metafísicamente.³⁶¹ “Aquí el nomadismo en cuestión se refiere al tipo de conciencia crítica que resiste a establecerse en los modos socialmente codificados del pensamiento y la conducta”,³⁶² pudiendo este nomadismo no ser precisamente referido a un movimiento geográfico, aunque pueda darse el caso, sino sobre todo al movimiento

³⁵⁸ Traduzco *straightness* por la palabra impropia derechitud, tratando de trasladar al español el sentido de heteronormatividad que está asociada a la palabra en inglés. Coloquialmente, en español ser “derecho” corresponde a ser heterosexual, *straight* según el coloquialismo inglés. Ver: *Cambridge Dictionary* [en línea]: <https://dictionary.cambridge.org/us/dictionary/english/heterosexual>

³⁵⁹ Papantonopoulou, Saffo: “Straightness must be destroyed”, Op. cit., p. 223.

³⁶⁰ *Ibidem*, p. 226

³⁶¹ Braidotti, Rosi: *Sujetos nómades. Corporización y diferencia sexual en la teoría feminista contemporánea*. Paidós: Argentina, 2000, p. 31

³⁶² *Ídem*

mental y de acción al subvertir las convenciones establecidas: “progresión vertiginosa de la desconstrucción de la identidad”.³⁶³

La vampira Isabel es un sujeto nómada en tanto, como lo propone Braidotti “ha renunciado a toda idea, deseo o nostalgia de lo establecido”³⁶⁴ al desechar las convenciones sexogénicas de la sociedad que no le permitirían la expansividad sexual, y dar cauce a un modo de ésta desenfrenada y sin centros, sin ataduras fijas, en constante demanda y con una fluidez que, como lo quiere Braidotti “está hecha de transiciones, desplazamientos sucesivos, de cambios coordinados, sin una unidad esencial y contra ella”.³⁶⁵ Podemos afirmar que Isabel ha *queerizado* su existencia, y que es la repetición de esos movimientos subversivos y su contingencia lo que da cohesión y coherencia a Isabel como sujeto *queer*.

La clave para leer el nomadismo de Braidotti y su pertinencia para una lectura *queer* de Isabel es el deseo y las identidades múltiples que éste propone mediante procesos inconscientes: Isabel nunca planea un encuentro sexual y todos ellos están determinados por el solo empuje irracional de la excitación y la demanda de satisfacción. Sus amantes aparecen por casualidad o azar en su camino.³⁶⁶ Tal forma de deseo propicia una actitud frente a la sexualidad que no es cuestión de una internalización de códigos dados, sino que es más bien un proceso que se va haciendo por acción de la fuerza del deseo productivo en tanto continúa fluyendo, aunque transite entre registros contradictorios (hombres/mujeres, adultos/efebos) y tenga variaciones de intensidad. Así, leemos en Isabel que el deseo “es una fuerza capaz de liberarnos de los hábitos hegemónicos del pensamiento”³⁶⁷ que limitarían a la vampira Isabel a una normatividad que estigmatiza y condena la dispersión y la expansividad sexuales. Como el nomadismo propuesto por Braidotti, Isabel no se fija límites que constriñan su deseo, y más bien acciona en ella un deseo que persiste en irrumpir y trasgredir, ligándose temporalmente a relaciones intersubjetivas no jerárquicas, en tanto le place lo mismo si su amante en turno es hombre o mujer y no privilegia a una compañía sexual determinada sobre otra; deseo

³⁶³ *Ibidem*, p. 48

³⁶⁴ *Ibidem*, 58

³⁶⁵ *Ibidem*, p. 48

³⁶⁶ Una muestra de esto es el siguiente pasaje en el que da con el prostituto Luzbel: “Manejó hasta su casa. Casi al llegar paró en el teléfono público de la esquina. En la caseta habían escrito con plumón un letrero que ella venía a buscar. Decía: *¿Te gustan los hombres? Seas hombre o mujer yo te haré gozar. Pregunta por Luzbel al 658-5... Absoluta discreción. Soy hermoso.* (...) Y marcó. Tuvo suerte. Luzbel en persona contestó el teléfono. Lo citó en su propia casa, para esta misma noche.” Boullosa, Carmen: *Prosa rota*, Op. cit., p. 200

³⁶⁷ Braidotti, Rosi: *Sujetos nómades...*, Op. cit., p. 44

que permanece hasta el fin disponible a posibilidades aún no codificadas y se reconoce como “no uno”, sino como un proceso con variados ejes de diferenciación y resolución que implican para Isabel tanto conciencia como irracionalidad, al mismo tiempo que su cuerpo, su sexualidad y su actitud existencial.

Sin embargo, el nomadismo en Isabel es también geográfico como puede ser el nomadismo de Braidotti. Luego de hacer cundir la epidemia de peste en México, viaja a San Francisco, Estados Unidos, donde, apenas llegando, sembró también la peste. Luego “Atraída por el lugar común de que los italianos son buenos amantes, Isabel se fue a Roma. A los cuatro días de haber llegado, cundió la peste”.³⁶⁸ Lo mismo sucede en New York. Entonces sabe que no puede escapar de su deseo vampírico a dondequiera que vaya, y que éste se expande como la peste que tampoco discrimina sexos, nacionalidades, razas ni edades. Que el deseo del cuerpo, dice Isabel, es una cárcel a la que están sujetos los solteros, los casados, los complacidos, los gratificados, incluso las monjas, y que ello no tiene fin, sino con la muerte del cuerpo.³⁶⁹ Como ya señalé, la peste que viaja por diferentes continentes, es en mi lectura una representación del nomadismo del vampirismo sexual encarnado en Isabel, y abona a la lectura de *Isabel* como un texto en el que prima una representación nómada en el sentido de Braidotti.

En un confin cualquiera del mundo, en una habitación de hotel nocturna, Isabel implorará a otro chico: “*Méteme la verga, te lo suplico*”,³⁷⁰ para que le quite la tortura del deseo quemante e incontrolable, humillándose ante él.³⁷¹ Entonces podemos advertir, con la voz aural de la noveleta, que Isabel es un ser imposible, cuyo cuerpo ardiente, “soltado como cabra suelta al campo abierto”, la habría hecho “el ser fantástico e inexistente de un vampiro”, a pesar de que nosotros seamos capaz de imaginar su “rara existencia”, de cuyo deseo no puede desertar.³⁷² Por eso, Isabel termina autodestruyéndose decapitándose para lograr “la eliminación del imperio de la cabeza sobre la claridad de los sentidos corporales”,³⁷³ al no poder escapar de la lógica de su realidad: “No tenía vuelta el ser vampiro, no tenía regreso, no tenía marcha atrás, no se podía dejar de ser vampiro...” Esto nos remite finalmente al cariz trágico del deseo, de todo deseo. Pero esta discusión escapa los propósitos de nuestro trabajo. A pesar de este

³⁶⁸ Boullosa, Carmen: *Prosa rota*, Op. cit., p. 191, p. 231 y 238

³⁶⁹ *Ibidem*, p. 241

³⁷⁰ *Ibidem*, p. 243. (Las cursivas son de la autora.)

³⁷¹ *Ibidem*, p. 258

³⁷² *Ibidem*, p.p.: 244-245

³⁷³ *Ibidem*, p. 260

sentido trágico final, “¡quién elija la permanencia de los vampiros y su defensa, ¡que viva!, ¡tres hurras para la sobrenaturalidad de la inteligente corporeidad de los vampiros afiebrados!”:³⁷⁴ palabras con las que termina la noveleta de Boullosa.

Isabel forma parte de una parcela de la producción narrativa y dramática de la autora que trasgrede códigos e imaginarios sexogénéricos, cuyas protagonistas revelan su capacidad para reescribir su experiencia y articularla en formas que son socialmente trasgresoras en su contexto. Es por ello que Eva Gunderman lee a Boullosa como una combatiente “quien subvierte roles de género femenino estereotipados al crear un campo híbrido donde la formación de género y la creación tienen lugar central”,³⁷⁵ y al profundizar en las indeterminaciones de la estructuración de las subjetividades femeninas. Julio Ortega habla de lo que puede leerse como una *queerización* del discurso en la novelística de la autora, ya que sus novelas “no levantan mapas de articulación referencial y [...] se transforman en la lectura para no fijarse en una sola versión”.³⁷⁶ De parecida postura es Jean Franco, para quien Boullosa es una escritora nómada “con una lectura minoritaria que enfrenta la amnesia de la sociedad de masas y ocupa las fronteras de discursos, cuerpos, subjetividades”.³⁷⁷ La autora desmantela estereotipos de género “a través de una reconsideración paródica de la historia y la sociedad contemporánea”,³⁷⁸ en la que el concepto de performance es central, pues mediante él las identidades se desestabilizan al complejizarse el discurso y extender el nomadismo al proceso de lectura. El carácter nómada del sujeto femenino en la narrativa de Boullosa ya había sido advertido por la crítica. Por ejemplo Vanessa Vilches Nortat piensa que la novela *Duerme* (1994), en la que la protagonista, Claire, una mujer muy hermosa que se viste de hombre, permite un cuestionamiento de las políticas del cuerpo que demarcan construcciones culturales que pueden entenderse como violentas.³⁷⁹ Claire usa el travestismo (las mujeres

³⁷⁴ Ídem

³⁷⁵ Citado en: Aviña, Catalina: *The demystification of traditional female roles in Carmen Bollousa* [tesis de doctorado]. University of Nebraska: Nebraska, 2006, p. 3. Recuperado de: <https://digitalcommons.unl.edu/dissertations/AAI3209278> [Consulta: 29 de marzo de 2020] (La traducción es mía.)

³⁷⁶ Ortega, Julio: “La identidad literaria de Carmen Boullosa” en *Texto crítico* No. 10. Universidad Veracruzana: Veracruz, enero-junio 2002, p. 140. Recuperado de: <https://cdigital.uv.mx/handle/123456789/7868> [Consulta: 29 de marzo de 2020]

³⁷⁷ Citado en: Catalina Aviña, Catalina: *The demystification of...*, Op. cit., p. 14

³⁷⁸ Kuhnheim, Jill: “Postmodern feminist nomadism in Carmen Boullosa's *Duerme*” en *Letras femeninas* Vol. 27, No. 2. Michigan State University Press: Michigan, 2001, p. 10 Recuperado de: https://www-jstor-org.e-revistas.ugto.mx/stable/23021141?read-now=1&seq=13#page_scan_tab_contents [Consulta: 29 de marzo de 2020]

³⁷⁹ Vilches Nortat, Vanessa: “La herida siempre abierta en un cuerpo’ o las políticas de la Inestabilidad en *Duerme* de Carmen Boullosa” en *Revista Chilena de Literatura* No. 58. Universidad de Chile: Chile, abril 2001, p.p.: 61 y 62 Recuperado de:

que se travisten son frecuentes en la obra de Boullosa³⁸⁰) para asumir diferentes identidades (sucesivas o simultáneas), cambiando de género, roles, clase social, encontrando maneras de obtener placer de todas esas modulaciones y viviendo vitalmente cada una de ellas (“disfruto disfrutar”, asevera Claire),³⁸¹ y llamando así la atención sobre la arbitrariedad de la construcción del sujeto y cuestionando la posición certera de éste, su esteticidad o unicidad.³⁸² Claire (también llamada en la novela Clara y Clarín, lo que acentúa la irregularidad de la identidad) va poniendo así las identidades en conflicto o conjunción, enfrentándonos con el problema de la representación, al mismo tiempo que evidencia el elemento crucial relacional que tiene la identidad respecto del poder. Claire escoge transgredir las convenciones sexogénéricas de su época por el deseo de obtener más libertad, seguridad, placer físico, movilidad y reescribir su historia. De este modo, según Karim Benmilou, “Clara también anula su identidad sexual y exhibe, en su lugar, y en un sentido teatral, una identidad reinventada, *autogenerada* o *auto-engendrada*”.³⁸³ Sara A. Potter considera importante reconocer y considerar en esta novela expresiones de la sexualidad y el deseo que no son consumadas en la versión heteronormativa del coito,³⁸⁴ sugiriendo que el despertar de una potencial revolución y transformación social está también en los lectores, mientras ellos viajan con la protagonista entre la historia y las ideologías, el placer y el goce.³⁸⁵ Podemos pensar que la fuerza que empuja la trama de *Duerme* es un intento pensar nuevas formas de relación entre los géneros y las formas de organización simbólica de la sociedad, formas que rechazan la pasividad y buscan la realización plena en todos los campos de la vida, resquebrajando el arquetipo tradicional de la mujer. Esto coincide con la intención original de Boullosa quien afirma que Claire “un personaje *transcultural*, no una mujer... Ella no cree ser precisamente una mujer. No le interesa esa identidad [...] (ni hombre ni mujer) [es un personaje] limítrofe, que se

<https://revistaliteratura.uchile.cl/index.php/RCL/article/view/39051/40698> [Consulta: 29 de marzo de 2020]

³⁸⁰ Dos ejemplos ocurren, por ejemplo, en: *Son vacas, somos puerco. Filibusteros del mar Caribe* (1991) y *La otra mano de Lepanto* (2005)

³⁸¹ Potter, Sara A.: “‘Disfruto disfrutar’: corporeality, cross-dressing and jouissance in Carmen Boullosa’s *Duerme*” en *Romance Notes* Vol. 57, No. 1. University of North Carolina: North Carolina, 2017, p. 25. Recuperado de: https://www.academia.edu/30794974/_Disfruto_disfrutar_Corporeality_Cross-dressing_and_Jouissance_in_Carmen_Boullosas_Duerme._Romance_Notes_57.1_2017_pp._25-35 [Consulta: 29 de marzo de 2020]

³⁸² Kuhnheim, Jill: “Postmodern feminist nomadism...”, Op. cit., p. 12

³⁸³ Benmilou, Karim: “*Duerme* de Carmen Boullusa: sexos, nombres, identidades” en *Pensar en activo. Carmen Boullosa, entre memoria e imaginación* (Assia Mohssine, Coord.). Universidad Autónoma de Nuevo León: Nuevo León, p. 400 (Las cursivas son del autor)

³⁸⁴ Potter, Sara A.: “‘Disfruto disfrutar’...”, Op. cit., 29

³⁸⁵ *Ibidem*, p. 34

siente más a gusto vestido de varón guerrero”.³⁸⁶ Esta apuesta deconstructiva, según Adriana Azucena Rodríguez, se puede extender al proyecto escritural mismo de Boullosa y ser leído como una apuesta de reconsideración de la identidad de lo específicamente femenino (incluyendo lo que alguna vez se llamó escritura femenina).³⁸⁷

En otra de las novelas de Boullosa, *Son vacas, somos puercos. Filibusteros del mar Caribe*, la ambigüedad genérica se construye desde el mismo elemento gramatical, y no se corresponde necesariamente con un carácter sexual primario;³⁸⁸ el personaje protagonista posee un potencial andrógino que pone en conflicto, desde lo narrativo y semiótico, una identidad sexogenérica unívoca, constante, centralizada, monológica, idéntica y de denominación firme, para proponer un sujeto procesual, abierto, generativo (que se produce y reproduce cada vez nuevamente), trasformativo y alternante, al tiempo que elabora un contradiscurso frente al mito eminentemente masculino de la piratería naval.³⁸⁹ Este nomadismo se ve potencializado por la autoescenificación textual que hace empleo, como sucede en *Duerme*, de diferentes motes para un mismo o no mismo nombre para su protagonista: Oexmelin, Esquemelin, Exquemelin, lo que aparece “como una práctica de autocitación en la que se articulan y desplazan los procesos de significación que constituyen el sujeto.”³⁹⁰ “Una relación de tensión ficcional, un espacio abierto de un género in-específico, propiamente dicho: andrógino, que funciona como matriz para las posibilidades heterógenas de identidades de género;³⁹¹ en el que la atribución de lo masculino o femenino queda en suspenso, en una ambivalencia aparentemente intencionada, “que se articula en el texto como una experiencia en la que interactúan, interfieren y coinciden experiencias sexuales e imaginarias sin que sea posible marcar una línea divisoria entre el cuerpo de género de Exquemelin, su identidad de género y su deseo imaginario.”³⁹² Condición andrógina que puede verse como una contestación a los

³⁸⁶ Citada en: Bouloukos, Beth Mary: *Mystical queerings: Ecstasy and transcendence in latin american texts* [tesis de doctorado]. Cornell University: Cornell, 2011, p. 47. Recuperado de: <https://ecommons.cornell.edu/handle/1813/29234> [Consulta: 29 de marzo de 2020]

³⁸⁷ Rodríguez, Adriana Azucena: “Yolanda Melgar Pernías. *Los ‘Bildungsromane’ femeninos de Carmen Boullosa y Sandra Cisneros. Mexicanidades, fronteras, puentes*” [reseña de libro] en *Nueva Revista de Filología Hispánica* Vol. 63, No. 2. Colegio de México: México, 2015, p.p.: 535-536. Recuperado de: <https://www.researchgate.net/publication/317134975> [Consulta: 29 de marzo de 2020]

³⁸⁸ La misma autora reconoce que es una novela sobre la no identidad sexual. Ver: Ibsen, Kristine: “Entrevistas: Bárbara Jacobs/Carmen Boullosa”, Op. cit., p. 57

³⁸⁹ Schimd, Petra: “La performatividad del género en la construcción del sujeto en *Son vacas, somos puercos. Filibusteros del mar Caribe* de Carmen Boullosa”. Texto presentado en Las Jornadas Andinas de Literatura Latinoamericana, Bogotá, 2006, p.p.: 1-2. Recuperado de: http://boullosa.webfactional.com/media/essays_about/Schmid.pdf [Consulta: 29 de marzo de 2020]

³⁹⁰ *Ibidem*, p. 3

³⁹¹ *Ibidem*, p. 6

³⁹² *Ibidem*, p. 10

moldes restrictivos tanto del ser “hombre” como de ser “mujer”,³⁹³ y concede un espacio de agenciamiento para el autodiseño individual de la personalidad.

Retomando la crítica de Julio Ortega a la escritura de Boullosa, podemos afirmar con él que en estas novelas, como en *Isabel*, se configura un discurso sobre las posibilidades poéticas del relato de la contemporaneidad, a través de la relectura de la tradición literaria, y en la apuesta por la subjetividad errante, nómada, como el espacio o escenario desde donde narrar,³⁹⁴ desde el cual construir un proceso de textualidad abierto de vocación posmoderna, performativo, que usa a la fábula para el hacer y deshacer la realidad desde el mundo del lenguaje.³⁹⁵

Si nos preguntamos desde dónde están narradas estas novelas, tendríamos que concluir que se sitúan entre discursos y representaciones descentrados, de contextualidad fluida y cambiante y de referencialidad una y otra vez cernida y enmarcada por la flexibilidad permutativa de su carácter literario.³⁹⁶

En tanto, Luzelena Gutiérrez de Velasco afirma:

Si hay una pasión que guía el proceso de escritura narrativa de Carmen Boullosa, y quizá de su obra toda, entonces podremos afirmar que su impulso se cierne en torno a un proyecto de alteridad, a una urgencia por ser diferente y convocar las diversidades en múltiples niveles de significación. [...] A partir de estos registros, podemos advertir que su narrativa apunta hacia una prueba de resistencias, donde se verifican las tensiones y se calibran los instrumentos discursivos. Escribir es para Carmen Boullosa poner a prueba los géneros y las posibilidades expresivas del lenguaje.³⁹⁷

Boullosa pertenece así a un movimiento de exploración literaria, que después del desprestigio de los grandes relatos epocales, dedica su atención a los microrelatos que

³⁹³ Algo similar sucede en *Duerme*. Es elocuente al respecto la afirmación de Claire cuando dice: “no nací ni para lavar ropa, ni para bordar, meterme a la cocina, cuidar la limpieza [...] más todavía, no nací para labor alguna rutinaria se ésta de hombre o de mujer”. Citado en: Potter, Sara A.: “Disfruto disfrutar’..., Op. cit., p. 31

³⁹⁴ Ortega, Julio: “La identidad literaria...”, Op. cit., p. 139

³⁹⁵ *Ibidem*, p. 140

³⁹⁶ *Ibidem* p. 139-140

³⁹⁷ Citada en: Anzaldo González, Demetrio: *Género y ciudad en la novela mexicana*. Universidad Autónoma de Ciudad Juárez: Ciudad Juárez, 2003, p. 148

tejen la vida cotidiana misma, “ensayada en nombre de la desemejanza, de la diferencia vivificante”.³⁹⁸ En general, la crítica coincide mucho en que la narrativa de Boullosa se puede definir por sus elementos ideológicos y estéticos posmodernos, con su crítica de la legitimidad de los discursos e ideales opresivos y excluyentes heredados de la modernidad, de una visión clara de la performance de género, reconceptualizando la construcción o formación del sujeto femenino.³⁹⁹ Lo que permite poner en representación, a través de la desarticulación o deconstrucción de los esencialismos hegemónicos, argumentos de la filosofía contemporánea, en estos casos, además del feminismo, indudablemente del pensamiento *queer*.

Esto está sin duda en consonancia con la intención literaria de Boullosa, que afirma que sus novelas tienen retos intelectuales, y reniega del concepto tradicional de “literatura femenina” centrada en al ámbito de la experiencia doméstica únicamente (pues aun cuando sus tramas pueden ocurrir en ámbitos domésticos, sus personajes, incluso los niños, tienen rasgos de género fluido) y cuyos formatos son el folletín y la novela rosa: por ello cobra sentido que *Isabel* se anuncie en su subtítulo como una noveleta rosa y sea más bien una parodia ella. Boullosa también afirma, en un juego subversivo, ser un *escritor hombre*, interesado en la creación de narrativa de difícil lectura, de acción (en oposición a la introspección) y con riesgos literarios. La autora ha afirmado no escribir libros para venderlos, lo que le parece inmoral, sino para entablar “un diálogo muy profundo con la sociedad”.⁴⁰⁰ La propia identidad sexual en conflicto de la autora, que recalca en repetidas veces, y asume con risas, que quizá ella sea hombre y no mujer, “un hombre que no ha podido acceder a un cuerpo de mujer”,⁴⁰¹ que reniega incluso de una identidad feminista a la que se le ha querido subsumir a pesar de ella; prefiere identificarse con los misterios más grandes y abarcadores del amor, el erotismo, del cuerpo;⁴⁰² y, según sus propias palabras, procura pulir su feminidad “asalvajándola”⁴⁰³ (siendo rebelde, contestataria), la convierten en una escritora *queer*.

³⁹⁸ *Ibidem*, p.p.: 140-141

³⁹⁹ Cunill, Rebeca: *El Bildungsroman femenino de Ángeles Mastretta y Carmen Boullosa: Hacia una perspectiva posmoderna* [tesis de doctorado]. Florida International University: Florida, 2016, p. 156. Recuperado de: <https://digitalcommons.fiu.edu/etd/2497> [Consulta: 29 de marzo de 2020]

⁴⁰⁰ Ibsen, Kristine: “Entrevistas: Bárbara Jacobs/Carmen Boullosa”, *Op. cit.*, p. 54

⁴⁰¹ *Ibidem*, p. 62

⁴⁰² *Ídem*

⁴⁰³ Boullosa, Carmen: “Procuro pulir mi femineidad asalvajándola” en *Exiliadas, emigrantes, viajeras: Encuentros con diez escritoras latinoamericanas* (Erna Pfeifer. Ed.). Iberoamericana: Madrid, 1995, p. 35-52

Retomando nuestro texto central de estudio, *Isabel* es pertinente para un agenciamiento *queer* toda vez que inventa nuevas imágenes que nos ayudan a reflexionar sobre las construcciones cambiantes del sujeto posmoderno y pone acento en el proceso de transformación del sí mismo. Leerla de este modo coadyuva a la formación de un cuerpo textos representativos del *ethos queer* en nuestro contexto actual mexicano, en aras a continuar a la difusión del pensamiento crítico que atiende nociones de género y sexualidad, y promover la reinterpretación política de una porción clave de nuestra literatura que pueda ser vista así como un dispositivo textual revolucionario, cuyos usos sirvan a la formación de una nueva conciencia colectiva libertaria en la pluralidad identitaria y en el goce artístico y vital.

5: REFLEXIONES Y CONSIDERACIONES FINALES

La teoría *queer* nos permite concebir la sexualidad como algo más concorde a la experiencia empírica: como algo móvil y polivalente, propicio a ser mutable de acuerdo al contexto histórico-cultural. Esta reconsideración teórica sincroniza con ciertos planteamientos posmodernistas que vienen a relativizar los grandes relatos –ficciones a su modo– en que se sustentó la razón occidental en los últimos siglos. La fragmentación de la identidad y la diseminación de poder plantean ahora ya no el sujeto transparente y homogéneo del racionalismo metafísico fundado en categorías tajantes y cerradas, sino uno que integra en sí mismo varios yoes que se combinan de acuerdo a modos inestables de marcas plurales semióticas, culturales, sociales y sexuales. La identidad, así, se entiende como un proceso nunca terminado de construcción, como un posición en un momento determinado, y como relación que trasforma los datos de la corporalidad a través de símbolos cambiantes y cambiables, que no permiten la fijación de un solo modo de ser esencial ya inmóvil para siempre. Llegamos a concebir la identidad como una modalidad provisoria, estratégica, del discurso, moldeada por la performatividad del lenguaje; construcción que, además de sus implicaciones existenciales, vitales y estéticas, tiene poder político. Se socavan así las nociones de continuidad, estabilidad e integridad que fundaban lo identitario, pues lo *queer* se refiere a prácticas o formaciones de conocimiento que no buscan la identidad como destino epistemológico y ontológico. Lo que interesa es delatar el coste de las identidades. El flujo principal de la teoría *queer*

está constituido por una considerable variedad de investigadoras e investigadores cuyo punto de partida es una reflexión acerca de la enorme plasticidad de lo humano y de las dificultades que la ciencia encuentra a la hora de tratar de meter todo lo humano en el mismo saco. Dificultad y perplejidad especialmente agudas cuando se trata de definir, delimitar, fijar, precisar, determinar, exponer o explicar qué es la sexualidad, el deseo o la identidad. [...]

Esta integración, fundada en un piso común, comienza a cuestionar la perspectiva de supuesta objetividad de esa ciencia [...] La discusión y el cuestionamiento *queer* de la objetividad de los saberes académicos acerca de la sexualidad humana se encamina por una infinidad de vericuetos que trazan caminos novedosos para la investigación [...]

sus elaboraciones permiten cuestionar los límites de la diferencia sexual –y sugieren que, en lugar de una línea tajante, existe una amplia franja de posibilidades–; los límites de las prácticas sexuales –y sugieren que la sexualidad no es algo que se quede en la intimidad, en la habitación, en la cama, en la pareja–; los límites del cuerpo –y sugieren la existencia de una sensualidad ubicua, no sólo más allá de los genitales, sino inclusive más allá del cuerpo individual, que invade la palabra, la escritura, etcétera .⁴⁰⁴

La teoría *queer* nos ayuda a reterritorilizar el espacio ganado por las formas hegemónicas de representación que nos afectan en lo individual:

Los aportes de este tipo se deben al análisis detallado que lleva de la mano para explicar y crear conciencia de lo siguiente: si bien tenemos una identidad polimorfa construida a través de mitos, instituciones, aportes culturales y, por qué no, también de aciertos y prejuicios, el arte siempre será un vehículo para la contemplación y el entendimiento del mundo. Este ejercicio permite crear espacios de democracia y de comunicación plena, que siempre hemos necesitado. La nobleza del arte es que puede seguir mostrando lo bello, un detrás de cosas tan terribles como la discriminación y los múltiples niveles de la violencia. No podremos trascenderlos hasta comprender su más profunda clarificación, las implicaciones de sus estructuras y de su carácter constitutivo. Este tipo de aportes, estas investigaciones, tienen su razón de ser, fundamentalmente para, con el análisis detallado, crear conocimiento nuevo que permita orientarnos en los cambios de paradigmas que hoy tanto necesitamos ⁴⁰⁵

Hemos aludido al deseo como un núcleo transformador del sentido estructural dado por la hegemonía de los discursos dominantes a través de sus regímenes institucionalizados de enfoques maniqueos. Un deseo como una fuerza nómada, expansiva, caprichosa, sin un

⁴⁰⁴ H., M.: “Editorial” en *Debate feminista* Vol 16. Universidad Nacional Autónoma de México: México, octubre, 1997, p.p.: ix, xi y xiii

⁴⁰⁵ Osuna, Gabriel: “Prólogo” en Robles Ruiz, Ana Alejandra: *El arcoiris de la disidencia. Novela gay en México*. Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas: Tuxla Gutiérrez, 2019 p. 10

objeto determinado, que se difunde de forma capilar y demanda y exige siempre su realización. El deseo sexual se caracteriza, quizá más que la mayoría de las demás esferas humanas, por una suerte de inestabilidad semiótica: parece privada pero, sin embargo, satura todo el entorno, presentándose, de un modo oculto, como propiciador de uno de los mejores placeres. Un vector fundante finalmente inaprensible y en último término desconocido, al que sólo podemos ver reflejado en sus manifestaciones: los afectos, el erotismo, las prácticas corporales y sexuales, el lenguaje, la comunicación, la cultura y el arte. Si nada está fijo en el universo, tampoco lo está la sexualidad humana. La represión, encarcelamiento, castración y estrangulación ese de ese deseo, con fines de explotación o de control social, solo pueden producir fallos y grietas agitadas en ese pretendido orden, mismas que la crítica *queer* reconoce como la prueba de la falibilidad de tales sistemas de control. Y demuestran que el rango de respuesta humana es considerablemente menos restringido de lo que sus clasificaciones sugieren; porque el comportamiento humano y sus emociones son fluidas y variadas antes que estáticas o exclusivas. Que el pensamiento binario

basado en los extremos del blanco y el negro se queda muy corta para comprender la realidad, que está compuesta por mil tonalidades y colores diversos. Lo que la teoría *queer* propone es eliminar estas jerarquías y estas oposiciones, no sólo de nuestro pensamiento, sino también de nuestra estructura social y económica. De este modo, en lugar de pensar en vertical, la propuesta del *queer* es pensar en horizontal y organizarnos también en redes horizontales. Nos invita a dejar la bidimensionalidad para pensar en un mundo de infinitas dimensiones, y nos invita a transitar (trans, ir más allá) por los mundos sin anclarnos a ellos, con libertad de movimientos, sin fijarse a las etiquetas.⁴⁰⁶

Uno de los significados más profundamente represivos de estos fundamentalismos es el que resulta arraigado en el propio interior de cada persona y la dota de sentimientos de

⁴⁰⁶ Herrera Gómez, Coral: “Sexualidad *queer*: gente ‘rara’ y amores diversos” en *Revista de estudios de juventud* No. 111. Injuve: España, marzo 2016, p. 62. Recuperado de: http://www.injuve.es/sites/default/files/revista111_cap4.pdf [Consulta: 3 de mayo de 2020]

culpa y vergüenza, coartando desde adentro la posibilidad de un acercamiento a la plenitud, y produciendo una gran tensión en el reconocimiento de sí, violencia contra uno mismo que es precursora de las acciones sexuales más violentas que podamos llegar a concebir. Rechazar los binarismos producidos por la disciplina y regulación del deseo sexual es necesario pues éstos son la base de la opresión. Desmantelarlos y rechazarlos en vez de adoptar el estatuto de minoría sexual es un paso para el cambio. Como dice Córdoba García,

no hay nada más desastroso que habitar las estructuras de modo inconsciente, ingenuo, sin apercibirnos de que están ahí, de que son previas a nosotros y de que a golpe de voluntarismo no vamos a liberarnos de su influjo, ya que en ellas hemos crecido, nos ha conformado y han generado nuestros espacios de libertad y de exclusión.⁴⁰⁷

Lo *queer* referido al deseo funciona como un término paraguas para describir una serie de prácticas de análisis y lecturas supraidentitarias que reconocen un enorme abanico de formas de ser y vivir la sexualidad que no son normativas, cuyas etiquetas se multiplican y redefinen constantemente. El proyecto *queer* busca liberar todas estas formas de expresión en tanto sean consensuales, eliminando las jerarquías entre ellas.

Queerizar un texto, es decir, leer en ellos patrones de conducta sexual no normativa, es una estrategia para desestabilizar los productos cristalizados del imaginario social que asumen a las categorías sexogenéricas tradiciones como naturales, ya reificadas por la violencia de las leyes y el discurso oficialista. Como señala Amy Kaminsky, la práctica *queer* es un “compromiso con la provisionalidad”,⁴⁰⁸ usado como plataforma para desarticular tales categorías y abrir el camino a la reivindicación de la libertad del deseo sexual hacia manifestaciones menos opresivas y más felices. Más viables. Es una reacción contra el proceso de normalización que pretende erigir a un sujeto blanco, individualista, masculino y heterosexual como modelo supremo de la ciudadanía

⁴⁰⁷ Vidarte, Paco: “El banquete *uniquersitario*, Discusiones sobre el s(aber)er *queer*” en *Teoría queer. Políticas bolleras, maricas, trans, mestizas* (Córdoba, David, Et. al., eds.). Egales: Barcelona, 2005, p. 85

⁴⁰⁸ Martínez, Luciano: “Transformación y renovación: los estudios lésbico-gays y *queer* latinoamericanos en *Revista Iberoamericana* Vol. 74, No. 225. University of Pittsburgh: Pittsburgh, octubre-diciembre, 2008, p. 866. Recuperado de: <http://pdfhumanidades.com/sites/default/files/apuntes/Estudios%20queer.PDF> [Consulta: 3 de mayo de 2020]

occidental. Es un proyecto en que podemos integrarnos todos, aun cuando nuestras sexualidades tengan una orientación más o menos tradicional: ser un sujeto deseante y estar dispuesto a trasgredir y desobedecer las normas absurdas impuestas estrictamente al deseo es suficiente para reclamar el mote de *queer*, mismo que nunca debería perder su aspecto lúdico (de juego en serio), sensual e inquietante. Aunque en todo caso, este mote es virtualmente innecesario pues contradice la característica fundamental de lo *queer*: la indeterminación. No obstante, como ha señalado también Kaminsky, entre otros, sin tal identificación provisoria la construcción de la crítica *queer* se vuelve imposible.⁴⁰⁹ Esta aparente contradicción es posible porque, como escribe Sedwick, aunque lo *queer* “es un momento, un movimiento, un motivo continuo, recurrente, turbulentamente remansado, *troublant*,⁴¹⁰ el elemento parecería eternizarse y el motivo parecería resistirse a la discontinuidad.”⁴¹¹ Pero, finalmente, lo *queer* como concepto queda operando en cierto carácter descentrado irreductible, como un término que, según piensa Butler, “nunca fue poseído plenamente, sino que siempre y únicamente se retoma, se tuerce, se ‘desvía’ [*queer*] de un uso anterior y se orienta hacia propósitos políticos apremiantes y expansivos.”⁴¹²

Como resultado de ello, será necesario ratificar la contingencia del término: permitir que se abra a aquellos que quedan excluidos por el término pero que, con toda justificación, esperan que ese término los represente, permitir que adquiera significaciones que la generación más joven, cuyo vocabulario político bien puede abarcar una serie muy diferente de investiduras, aún no puede prever.⁴¹³

⁴⁰⁹ Kaminsky, Amy: “Hacia un verbo *queer*”, en *Revista Iberoamericana* Vol. 74, No. 225. University of Pittsburgh: Pittsburgh, octubre-diciembre, 2008, p. 890. Recuperado de: <http://pdfhumanidades.com/sites/default/files/apuntes/Estudios%20queer.PDF> [Consulta: 3 de mayo de 2020]

⁴¹⁰ En francés: “inquietante”.

⁴¹¹ Citado en: Epps, Brad: “Retos, riesgos, pautas y promesas de la teoría *queer*” en *Revista Iberoamericana* Vol. 74, No. 225. University of Pittsburgh: Pittsburgh, octubre-diciembre, 2008, p. 905. Recuperado de: <http://pdfhumanidades.com/sites/default/files/apuntes/Estudios%20queer.PDF> [Consulta: 3 de mayo de 2020]

⁴¹² Butler, Judith: *Cuerpos que importan. Sobre los límites materiales y discursivos del ‘sexo’*. Paidós: Buenos Aires, 2002, p. 320

⁴¹³ *Ibidem*, p. 323

Para la lectura *queer* de la vida, torcer el lenguaje de la opresión es imperante, porque precisamente una de las primeras formas de perpetuar la violencia es por medio del lenguaje. Creemos que los aportes *queer* en el seno de la academia pueden permitir alterar de alguna manera el modo en que se significa y analiza la producción cultural, y eventualmente producir cambios positivos en las formas de vida diaria. Aunque no se desconoce el riesgo inherente, pues como dice lúcidamente Butler “las prácticas subversivas corren siempre el riesgo de volverse clichés adormecedores a base de repetirlas y sobre todo, al repetirlas en una cultura en la que todo se considera mercancía, y en la que la ‘subversión’ tiene un valor de mercado.”⁴¹⁴ Por otro lado, tomar la trasgresión como estandarte, por sí misma, sin los valores productivos asociados a ella, puede parecer más bien una pose de vivir a contracorriente de la cultura dominante que parte de un proyecto comprometido. Pero correr estos riesgos es necesario si es cierto lo que pensaba Foucault cuando decía que la forma más efectiva de resistir al disciplinamiento de la sexualidad no es la lucha contra la prohibición, sino la productividad de formas de placer-saber alternativas, entendidas como tecnologías políticas;⁴¹⁵ es decir, creando nuevas formas de subjetividad en el rechazo de las que se nos impuso durante siglos. Si, como también decía Foucault

Si el sexo está reprimido, es decir, destinado a la prohibición, a la inexistencia y al mutismo, el solo hecho de hablar de él, y de hablar de su represión, posee como un aire de transgresión deliberada. Quien usa ese lenguaje hasta cierto punto se coloca fuera del poder; hace tambalearse la ley; anticipa, aunque sea poco, la libertad futura.⁴¹⁶

Pensar la trasgresión es pensar que la perversión se encuentra más bien y precisamente en la “normalidad”, cuyo coste vital es altísimo: lo *queer* así se revela como una política

⁴¹⁴ Butler, Judith: *El género en disputa. El feminismo y la subversión de la identidad*. Paidós: Barcelona, 2007, p. 26

⁴¹⁵ Preciado, Beatriz: *Manifiesto contrasexual*. Opera prima: Madrid, 2002, p. 19

⁴¹⁶ Foucault, Michel: *Historia de la sexualidad. La voluntad de saber*. Siglo XXI: México, 1993, p. 13

liberadora.⁴¹⁷ “El solo hecho de desear sexualmente, ¿no es trasgresor en sí mismo?”⁴¹⁸ Así, la trasgresión es ética. Por eso, hoy en día, la sexualidad debe entenderse como un campo de batallas decisivas, en la que, reiteramos, deben politilizarse las categorías que hasta hace poco eran consideradas naturales de ella. Las nuevas personas *queer* aspiran a vivir su deseo sexual sin regulación estatal, religiosa, política o moral, y sin seguir siendo acosadas por el afán aplacador, uniformador y modelador de la cultura heterosexista familiar (afianzada en el matrimonio y la monogamia), promoviendo formas de sociabilidad en la que los cuerpos operan por medio de ciertos acuerdos de convivencia, permisividad y goce que se fugan del agenciamiento de la institucionalidad. Esto en el entendimiento de que todos, de una manera a otros, hemos sido alienados por los roles rígidos impuestos a la sexualidad y el género. La liberación *queer* es para todos. Una de sus riquezas radica en el goce del sexo polimorfo como fuente de creatividad, sin mistificaciones ni generalidades personológicas, del cual irradia la energía para bañar todos los actos cotidianos, volviéndolos más generosos y dignos de ser vividos. Para así “Soltar todas las sexualidades, abrir todos los devenires,”⁴¹⁹ y dar cuenta de una vez para siempre que, como dice Perlongher, “la pretensión de definir a un sujeto conforme a su elección de objeto sexual es mitológica”.⁴²⁰ Laurent Berlant y Michael Warner sugieren que lo que la teoría *queer* nos enseña no es una política en el sentido usual, sino una forma personal de sobrevivencia,⁴²¹ que recurre a una concepción del deseo como fuerza política. Podemos pensar con Slavoj Zizek que

Las reivindicaciones *queer* no son, simplemente, peticiones de reconocimiento de determinadas prácticas sexuales y estilos de vida en tanto iguales a otros, sino que representan algo que sacude ese orden global y su lógica de jerarquización y exclusión. Precisamente por su ‘desajuste’ respecto al orden existente, los *queers* representan la dimensión de lo universal⁴²²

⁴¹⁷ Mara la Madrid, citada en: Piccini, Mabel, Et. al., (coord.): “En los bordes del deseo” en *Debate feminista* No. 16. Universidad Nacional Autónoma de México: México, octubre de 1997, p. 308. Recuperado de: http://www.debatefeminista.cieg.unam.mx/df_ojs/index.php/debate_feminista/article/view/415 [Consulta: 3 de mayo de 2020]

⁴¹⁸ Isabel Lara, citada en: *Ibidem*, p. 283

⁴¹⁹ Perlongher, Néstor: *Prosa plebeya*. Colihue: Buenos Aires, 1997, p. 39

⁴²⁰ *Ibidem*, p. 32

⁴²¹ Grimwood, Benjamin: “‘To be [queer] or not to be [queer]’: The paradox of ‘Constant revision’ and the ‘Paraphilia’ as case study” en *Transverse* No. 11. University of Toronto: Toronto, 2011, p. 40

⁴²² Zizek, Slavoj: *En defensa de la intolerancia*. Sequitur: Madrid, 2007, p. 79

Estamos ante la construcción de una nueva era de la cultura en la que la religión, el estado y la educación moral rígida tienen que dejar de ser los gurús de ese aspecto turbulento de la naturaleza humana que es el deseo. Instituciones represivas que, en lo general, siempre han fallado en tanto el placer y la pasión son inseparables de la condición humana y prevén su propia lógica. La literatura precisamente descubre a los lectores ese mundo soterrado que los conformistas, los mojigatos y los comerciales han pretendido devaluar en nombre de ídolos, valores abstractos o beneficios económicos. Persistir en la resistencia insumisa, pese a la implantación de la culpa y la vejación, ha sido una de las difíciles tareas que la literatura ha cumplido. Esto es posible ya que

Más que ningún otro discurso, la literatura imaginativa provee acceso a la subjetividad y complejidad de la sexualidad al representar los matices psicológicos y las ambivalencias del deseo y su frustración o realización desde el interior así como desde el exterior, y lo hace con la concreción y especificidad de la experiencia vivida.⁴²³

Creemos que las estrategias de la ficción, como expresión de actitudes sociales y como rico registro de saber, pueden perfectamente apuntar hacia la destrucción de lo unívoco, lo certero y lo puro, para dar cabida a lo polívoco, lo diverso y lo híbrido. Así, la novela y el cuento funcionan como dispositivos desde los cuales puede ser posible revertir los discursos dominantes que atraviesan la representación del deseo, para darle un respiro a nuestra existencia y, como quiere Boullosa (una de las autoras de nuestros textos de estudio) “entendernos con lo múltiple, en lo abierto.”⁴²⁴ Bajo esta óptica, la narrativa se nos desvela como potente mecanismo de producción de imágenes que pueden contribuir a la creación de imaginarios sociales que influyan en una nueva forma de ser, pensar y vivir en el mundo. Hacer crítica *queer* “es un ejercicio de escritura y lectura, de

⁴²³ Summers, Claude J. (ed.): *The gay and lesbian heritage*. Routledge: New York, 2013, p.p.: 12-13 (La traducción es mía.)

⁴²⁴ Citada indirectamente en: Domínguez Cáceres, Roberto: “Oswaldo Estrada, Ser mujer y estar presente. Disidencias de género en la literatura mexicana contemporánea” en *Relaciones. Estudios de Historia y Sociedad* Vol. 37, No. 137. El colegio de Michoacán: Michoacán, 2016, p. 328 Recuperado de: <http://www.revistareaciones.com/index.php/relaciones/article/view/22> [consulta: 17 de abril de 2020]

interpretación, de cara a un distanciamiento con el tipo de conciencia a la que hemos sido atados”.⁴²⁵

Hemos apelado a la lectura *queer* de tres textos en los que, desde nuestra perspectiva, se avienen formas de entender y vivir el deseo más allá de lo tradicional; formas que se vienen articulando en nuestro contexto desde finales del siglo veinte y dan cuenta de cambios de paradigmas en la vivencia del sexo y del género. Además de dos textos de finales del siglo XX, *El vampiro de la colonia Roma* de Luis Zapata (1979) de Luis Zapata y “A cadena perpetua” (1990) de Gabriela Rábago Palafox, en los que hemos distinguido estos procesos, hemos escogido uno del año 2000 que en este caso pretende funcionar como marco referencia de la emergencia de nuevas perspectivas sexogénicas para este nuevo siglo XXI. Estos textos permiten cuestionarse qué significa ser hombre o mujer en el presente, por medio de la crítica de la identidad operada por un deseo subversivo. En ellos parecen confirmarse las palabras de René Schérer cuando afirmó que “en la práctica de los grupos, en la diversidad de las funciones, de las permutaciones, lo seguro es que ninguna tarea es ya exclusivamente masculina o femenina, que ya ningún individuo queda encadenado a un papel que se deriva de su pertenencia a uno u otro sexo.”⁴²⁶ Los protagonistas de estas narrativas son sujetos que se afirman en el goce nómada y polívoco de su deseo, despojándose de prejuicios y llegando a promover la aceptación feliz de tal goce. Tales textos contienen ciertas estrategias de resistencia que responden a algunos núcleos ya no sólo del patriarcado, sino también de la colonización de las subjetividades y del imperialismo. Surgen de la reevaluación del papel que históricamente jugaron los sujetos deseantes marginales que habían sido discriminados, excluidos o silenciados. Al mismo tiempo que juegan con la estabilidad de las representaciones, proponiendo, lo que Alexander Düttman llama “un suplemento de impertinencia”, es decir, de la disimilitud dentro de la representación, que en último término no puede recuperarse o entenderse del todo:⁴²⁷ porque así es el lenguaje del deseo.

Estamos ante discursos que hacen uso de una *queerización* del mismo lenguaje narrativo, al producir incertidumbres, fragmentación y espacios indeterminación e

⁴²⁵ Giraldo, Claudia Patricia: “Qué es la literatura *queer*: Las compilaciones de literatura *queer*, gay, lesbica”. Texto presentado en el VII Congreso Internacional Orbis Tertius de Teoría y Crítica Literaria, La Plata, mayo 2009, p. 8 Recuperado de: http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab_eventos/ev.3550/ev.3550.pdf [consulta: 17 de abril de 2020]

⁴²⁶ Schérer, René: *Le pedagogía perversa*. Laertes: Barcelona, 1983. p.p.: 80-81

⁴²⁷ Brietzman, Deborah P.: “La pedagogía transgresora y sus extrañas técnicas” en *Sexualidades transgresoras. Una antología de estudios queer* (Mérida Jiménez, Rafael M., ed.). Icaria: Barcelona, 2002, p. 204

hibridez, que enfatizan el carácter productivo del discurso al dar cuenta que el lenguaje no es sólo un medio de expresión, sino también un instrumento que construye la realidad y nos moldea como sujetos. Y que delatan que el lenguaje es una entidad tan compleja como el deseo. Estos textos señalan también las conexiones entre ficción y política, al dar un testimonio en primera persona de rebeldía y afirmación del goce no normativo. En ellos el sujeto subalterno, habiendo entrado en los mecanismos discursivos de la representación, no sólo se afirma como de pleno derecho a vivir un deseo tildado de desviado, sino que abre la posibilidad para que otros, ya fuera del mundo de la letra, lo hagan.

Lo interesante también de estos textos vampíricos analizados es que, contrario a los textos vampíricos clásicos, en los que el orden patriarcal era restablecido con la destrucción del vampiro y la normalización de las vidas de los héroes y heroínas con el casamiento heterosexual y la procreación,⁴²⁸ la *queeridad* con la que el vampiro irrumpe en el texto permanece en ellos hasta el final, afirma su deseo y luce con su propio derecho a ser.

Hemos apelado a la figura mítica del vampiro porque entendemos, con otros críticos, que esta provee de una representación clara (aun en su forma paródica) del ejercicio de un deseo que escapa de normas sociales, trasgresor, y que se erige a sí mismo como su propio fin, fluyendo en todas direcciones posibles, y limitado solo por sus mismas exigencias. Esta representación nos permite reinterpretar las relaciones del sujeto consigo mismo y con los otros, con su materialidad corporal y su mentalidad, y con las redes de sentido social con las que se conecta; además de cuestionar las fronteras culturales impuestas al goce, transitando por lugares más allá de lo identitario, más libres y acaso más humanos que las limitaciones de la tradición racional de Occidente. El vampiro, como lenguaje vivo y como encarnación literaria de la experiencia soterrada, nos recuerda al fin nuevamente, y ya para siempre, que el espacio en que habita lo humano es el deseo.

⁴²⁸ Tringali, William A.: *Not just dead, buy gay! The vampire as a conduit of cultural anxieties concerning queerness* [tesis] en *BSU Honors Program Theses and Projects* Item 138. Bridgewater State University: Bridgewater, 2016, p. 53. Recuperado de: http://vc.bridgew.edu/honors_proj/138 [Consulta: 12 de febrero de 2020]

6: BIBLIOGRAFÍA

Capítulo 1: “EL VAMPIRISMO Y LA TEORÍA QUEER”

Aldana Reyes, Xavier: “Dracula queered” en *The Cambridge companion to Dracula* (Luckhurst, Roger ed.). Cambridge University Press: Cambridge, 2017, p. 125-135

Bataille, Georges: *El erotismo*. Tusquets: México, 1997

---: *Las lágrimas de Eros*. Tusquets: Barcelona, 2002

Berlant, Lauren y Warner Michel: “Sexo en público” en *Sexualidades transgresoras. Una antología de estudios queer* (Mérida, Jiménez, Rafael M., ed.). Icaria: Barcelona, 2002, p.p.: 229-257

Butler, Judith: *Cuerpos que importan. Sobre los límites materiales y discursivos del ‘sexo’*. Paidós: Buenos Aires, 2002

---: *El género en disputa. El feminismo y la subversión de la identidad*. Paidós: Barcelona, 2007

Case, Sue-Ellen: “Tracking the vampire” en *Differences* No. 3.2. Brown University: Brown, 1991, p.p.: 1-20. Recuperado de: https://www.academia.edu/2243490/Tracking_the_vampire

Ceballos Muñoz, Alfonso: “Teoría rara” en *Teoría queer. Políticas bolleras, maricas, trans, mestizas* (Córdoba, David, Et. al., eds.). Egales: Barcelona, 2005, p.p.: 165-177

Coll Panas, Gerard: *La carne y la metáfora. Una reflexión sobre el cuerpo en la teoría queer*. Egales: Madrid, 2012

Córdoba, García, David: “Teoría queer: Reflexiones sobre sexo, sexualidad e identidad. Hacia una politización de la sexualidad” en *Teoría queer. Políticas bolleras, maricas, trans, mestizas* (Córdoba, David, Et. al., eds.). Egales: Barcelona, 2005, p. 21-66

De Lauretis, Teresa: “Queer theory: Lesbian and gay sexualities” en *Differences* Vol 3, No. 3. Indiana University Press: Indiana, 1991, p.p.: iii-xviii. Recuperado de: <https://es.scribd.com/doc/196261426/De-Lauretis-Teresa-Queer-Theory-Lesbian-and-Gay-Sexualities-Introduction>

Deleuze, Gilles y Guattari, Félix: *El Anti-Edipo. Capitalismo y esquizofrenia*. Paidós: Barcelona, 2004

---: *Kakfa. Por una literatura menor*. Era: México, 1979

Doty, Alexander: *Making things perfectly queer*. University of Minnesota Press: Minnesota, 1993

---: “¿Qué es lo que más produce el *queerness*?” en *Debate Feminista* Vol. 16. Universidad Nacional Autónoma de México: México, 1997, p. 103. Recuperado de: http://www.debatefeminista.pueg.unam.mx/wp-content/uploads/2016/03/articulos/016_06.pdf

Fonseca Hernández, Carlos y Quintero Soto, María Luisa: “La teoría *queer*: La de-construcción de las sexualidades periféricas” en *Sociológica* No. 63. Universidad Autónoma Metropolitana: México, enero-abril 2009, p.p.: 43-60. Recuperado de:

http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0187-01732009000100003&lng=es&nrm=iso

Foster, David William: *Ensayos sobre culturas homoeróticas latinoamericanas*. Universidad Autónoma de Ciudad Juárez: Ciudad Juárez, 2009

---: "Homoeróticas: Teoría y aplicaciones" en *Revista de Filología y Lingüística* No. 23. Universidad de Costa Rica: San José, 1997, p.p.: 85-96. Recuperado de: https://www.researchgate.net/publication/326213520_Homoeroticas_Teoria_y_aplicaciones

---: *Sexual textualities. Essays on queer/ing Latin America writing*. University of Texas Press: Texas, 1997

Gamson, Joshua: "¿Deben autodestruirse los movimientos identitarios? Un extraño dilema" en *Sexualidades transgresoras. Una antología de estudios queer* (Mérida Jiménez, Rafael M., ed.). Icaria: Barcelona, 2002, p.p.: 141-172

Garrigós Rojas, Alejandro: *El vampiro en la narrativa mexicana (1959-2006)* [tesis inédita]. Universidad de Guanajuato: Guanajuato, 2017

Giesecking, Jen Jack. "Queer theory" in *Encyclopedia of Social Problems* (Parrillo, Vincent N., et al. ed.). Sage Publications: Thousand Oaks, 2008, p.p. 737-738

Guasch, Oscar y Viñuales, Olga: "Sociedad, sexualidad y teoría social: la sexualidad en perspectiva sociológica" en *Sexualidades. Diversidad y control social*. Ballatierra: Barcelona, 2003, p.p.: 9-17

Hernández Martínez, Cuauhtémoc Nattahí: *El dispositivo sexo/género*. Universidad de Guanajuato: Guanajuato, 2017

Jones, Ernest: *On the nightmare*. International Psycho-analytical association: Londres, 1931

Kosofsky Sedwick, Eve: "A(queer) y ahora" en *Sexualidades transgresoras. Una antología de estudios queer* (Mérida Jiménez, Rafael M., ed.). Icaria: Barcelona, 2002, p.p.: 29-53

Lamas, Marta: *Cuerpo: diferencia sexual y género*. Taurus: México, 2000

Lau, Kimberly J.: The Vampire, the queer, and the girl: Reflections on the Politics and Ethics of Immortality's gendering en *Signs* No. 44. University of Chicago: Chicago, 2018, p.p.: 43-24. Recuperado de: journals.uchicago.edu/doi/pdfplus/10.1086/698274

Lee, Edelman. *No al futuro: la teoría queer y la pulsión de muerte*. Egales: Madrid, 2004

Le Fanu, Sheridan: *Carmilla*. Alianza: México, 2016

López Penedo, Susana: *El laberinto queer. La identidad en tiempos del neoliberalismo*. Egales: Madrid, 2008

---: "La legitimización y reivindicación de la prácticas sexuales no normativas en la teoría queer" en *Sexualidades. Diversidad y control social*. Ballatierra: Barcelona, 2003, p.p.: 106-111

Luangphinit, Seri I.: "Unknowable and unmeasurable: queer studies, assessment and the ever resistant vampire" en *The vampire goes to collage. Essays on teaching with the undead* (Névaez, Lisa A. ed.). Mc Farladn & Company: North Carolina, 2014, p.p.: 67-77

Mérida Jiménez, Rafael M.: “Prólogo” en *Sexualidades transgresoras. Una antología de estudios queer* (Mérida Jiménez, Rafael M., ed.). Icaria: Barcelona, 2002, p.p.: 7-25

Morton, Donald: “El nacimiento de lo *ciberqueer*” en *Sexualidades transgresoras. Una antología de estudios queer* (Mérida Jiménez, Rafael M., ed.). Icaria: Barcelona, 2002, p.p.: 111-139

Preciado, Beatriz: *Historia de una palabra: Queer*. Popova: La Plata, 2017

---: *Manifiesto contrasexual*. Opera Prima: Madrid, 2002

Prins, Herschel: “Vampirism: A clinical condition” [en línea] en *The British Journal of Psychiatry*. No. 146. Cambridge University Press: Cambridge, 1985, p.p.: 666-668. Recuperado de: <http://bjp.rcpsych.org/content/146/6/666>

Quirarte, Vicente: *Del monstruo considerado una de las bellas artes*. Paidós: México, 2006

Ramos Torres, Sergio: “Lesbianism and the uncanny in Sheridan Le Fanu’s *Carmilla* en *Zaguan* [repositorio]. Universidad de Zaragoza: Zaragoza, s.f. Recuperado de: <http://zaguan.unizar.es/record/58877/files/TAZ-TFG-2016-4789.pdf>

Roudinesco, Élisabeth: *Nuestro lado oscuro. Una historia de los perversos*. Anagrama: Barcelona, 2009

Saez, Javier: *Teoría queer y psicoanálisis. Síntesis*: Madrid, 2008

Schérer, René: “Deleuze y la cuestión homosexual. Una vía no platónica de la verdad” en *Debate feminista*. UNAM: México, 1998, p.p.: 355-382. Recuperado de: <https://www.jstor.org/stable/42625385?seq=1>

Sierra González, Ángela: “Una aproximación a la teoría queer: El debate sobre la libertad y la ciudadanía” en *Cuadernos del Ateneo* No. 26. Ateneo de la Laguna: Tenerife, 2009, p.p.: 29-42. Recuperado de: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=3106547>

Spargo, Tamsin: *Foucault y la teoría queer*. Gedisa: Barcelona, 2004

Stoker, Bram: *Drácula*. Alianza: México, 2011

Suárez, Juan Antonio: “Corpo/realidad, pornografía, vanguardia” en *Sexualidades. Diversidad y control social*. Ballatierra, Barcelona, 2003, p. 125-148

Valencia, Sayak: *Capitalismo gore*. Melusina: Tenerife, 2010

Vidarte, Paco: “El banquete *uniquersitario*, Discusiones sobre el s(aber)er *queer*” en *Teoría queer. Políticas bolleras, maricas, trans, mestizas* (Córdoba, David, Et. al., eds.). Egales: Barcelona, 2005, p.p.: 77-109

VV. AA.: *Diccionario de la Real Academia Lengua Española* [recurso en línea]. Consultado en: <https://dle.rae.es>

---: *Oxford English Dictionary* [recurso en línea]. Consultado en: <https://en.oxforddictionaries.com>

Wiegman, Roibyn: “Desestabilizar la academia” en *Sexualidades transgresoras. Una antología de estudios queer* (Mérida Jiménez, Rafael M., ed.). Icaria: Barcelona, 2002, p.p.: 173-196

Witting, Monique: *El pensamiento heterosexual y otros ensayos*. Egales: Barcelona, 2010

Capítulo 2: “LA QUEERIDAD DE EL VAMPIRO DE LA COLONIA ROMA DE LUIS ZAPATA. MÁS ALLÁ DE LA IDENTIDAD GAY”

Aluma-Cazorla, Andrés: “La visibilidad del homosexual, sus cartografías urbanas y la tolerancia del consumo” en *Revista de Humanidades* No. 25, Universidad Nacional de Educación a Distancia: Sevilla, 2012, p.p.: 121-144. Recuperado de: http://repositorio.unab.cl/xmlui/bitstream/handle/ria/2717/Aluma-Cazorla_La_visibilidad_del_homosexual.pdf?sequence=1&isAllowed=y

Anzaldo González, Demetrio: *Género y ciudad en la novela mexicana*. Universidad Autónoma de Ciudad Juárez: Ciudad Juárez, 2003

Balderson, Daniel y Quiroga, José: *Sexualidades en disputa: Homosexualidades, literatura y medios de comunicación en América latina*. Universidad de Buenos Aires: Buenos Aires, 2005

Bisbey Patrick, Brandon: *Humor and homosexuality in contemporary mexican narrative* (tesis de doctorado). Tulane University: New Orleans, 2011. Recuperado de: <https://pqdtopen.proquest.com/doc/903277986.html?FMT=AI>

Blanco, José Joaquín: *Crónica literaria: un siglo de escritores mexicanos*. Cal y arena: México, 1996

---: *Función de medianoche*. Era/Secretaría de Educación Pública, México, 1986

Bourdieu, Pierre: *La dominación masculina*. Anagrama: Barcelona, 2000

Camhali, Elías: “‘El vampiro de la colonia Roma’, el libro que escandalizó a México en *El País*, 24 de julio, Madrid, 2019. Recuperado de: https://elpais.com/cultura/2019/07/16/actualidad/1563235183_555787.html

Del Toro, José César: *El cuerpo rosa. Literatura gay, homosexualidad y ciudad*. Verbum: Madrid, 2015, p. 209

Eppes, Brad: “Retos, riesgos, pautas y promesas de la teoría *queer*” en *Revista Iberoamericana* Vol. 74, No. 225. University of Pittsburgh: Pittsburgh, octubre-diciembre, 2008, p.p.: 897-920. Recuperado de: <http://pdfhumanidades.com/sites/default/files/apuntes/Estudios%20queer.PDF>

Estrada, Jorge: *Masculinidades peligrosas: Monstruosidad, vampirismo, canibalismo y homosexualidad en la literatura mexicana de los siglos XX y XXI* [tesis de doctorado]. University of New Mexico: New Mexico, 2017. Recuperado de: https://digitalrepository.unm.edu/span_etds/76/

Foster, David William: “Homoeróticas: Teoría y aplicaciones” en *Revista de Filología y Lingüística* No. 23. Universidad de Costa Rica: San José, 1997, p.p.: 85-96. Recuperado de: https://www.researchgate.net/publication/326213520_Homoeroticas_Teoria_y_aplicaciones

Garibay K., Ángel María: *Mitología griega*. Porrúa, México, 1998

Giraldo, Claudia Patricia: “Qué es la literatura *queer*: Las compilaciones de literatura *queer*, gay, lesbica”. Texto presentado en el VII Congreso Internacional Orbis Tertius de Teoría y Crítica Literaria, La Plata, mayo 2009

Gómez-Sánchez, Darío: “Heterosexismo y homofobia en la novela latinoamericana de tema homosexual” en *Folios* No. 47. Universidad Pedagógica Nacional: Colombia, 2018, p.p.: 37-50 Recuperado de: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=6834496>

Gutiérrez, León Guillermo: “*El vampiro de la colonia Roma*. Función del espacio y el cuerpo en el discurso homoerótico” en *Revista de humanidades* No. 27-28. Tecnológico de Monterrey: Monterrey, 2010, p.p.: 235-247. Recuperado de: <http://www.redalyc.org/pdf/384/38421211010.pdf>

Jiménez Marce, Rogelio: “Ser gay en la ciudad de México” en *Letras Históricas* No. 10. Universidad de Guadalajara: Guadalajara, 2017, p.p.: 259-263 Recuperado de: <http://www.letrashistoricas.cucsh.udg.mx/index.php/LH/article/download/1835/1617/>

Kaminsy, Amy: “Hacia un verbo *queer*”, en *Revista Iberoamericana* Vol. 74, No. 225. University of Pittsburgh: Pittsburgh, octubre-diciembre, 2008, p.p.: 879-895. Recuperado de: <http://pdfhumanidades.com/sites/default/files/apuntes/Estudios%20queer.PDF>

Ladrón de Guevara, Bertha: “Identidad y discurso contranormativos en *El vampiro de la colonia Roma* de Luis Zapata” en *Amerika* No. 4. ERIMIT/Université Rennes: Rennes, 2011, s.p. Recuperado de: <https://journals.openedition.org/amerika/1911>

Laguarda Rodrigo: “El ambiente: espacios de homosociabilidad gay en la Ciudad de México, 1968-1982” en *Secuencia* No. 78. Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora: México, septiembre-diciembre, 2010, p.p.:

---: “*El vampiro de la colonia Roma*: literatura e identidad gay en México” en *Takwá* No. 11-12. Guadalajara, 2007, p. 173. Recuperado de: http://148.202.18.157/sitios/publicacionesite/ppperiod/takwa/Takwa1112/rodrigo_laguarda.pdf

Lebovici, Elisabeth y Séguret, Oliver: “Homo pensante: La proliferación del pensamiento *queer*” en *Debate feminista* Vol. 16. Universidad Autónoma de México: México, octubre 1997, p. 144

Lewis, Paul Vek: “La noche delincuente: la representación del prostituto en *El vampiro de la colonia Roma*, *Las púberes canéforas* y *La virgen de los sicarios*” en *Journal of Iberian and Latin American Studies*. University of Wales: Wales, julio 2013, p.p.: 73-94 Recuperado de: https://www.academia.edu/1449993/La_noche_delincuente_la_representaci%C3%B3n_del_prostituto_en_El_vampiro_de_la_colonia_Roma_Las_p%C3%BAberes_can%C3%A9foras_y_La_Virgen_de_los_Sicarios

López Penedo, Susana: *El laberinto queer. La identidad en tiempos del neoliberalismo*. Egales, Madrid, 2008

Monsiváis, Carlos: “Ortodoxia y heterodoxia en las alcobas (Hacia una crónica de costumbre y creencias sexuales en México)” en *Debate feminista* Vol 11. Universidad Autónoma de México: México, abril 1995, p.p.: 183-210 Recuperado de: http://www.debatefeminista.cieg.unam.mx/df_ojs/index.php/debate_feminista/article/view/1833?articlesBySameAuthorPage=2.

Muñoz, Mario: “La literatura mexicana de transgresión sexual” en *Amerika*, No. 4. ERIMIT/Université Rennes: Rennes, 2011. Recuperado de: <https://journals.openedition.org/amerika/1921>

---: "Prólogo" en *De amores marginales. 16 cuentos mexicanos*. Universidad Veracruzana, Xalapa, 1996, p.p.: 9-33

Olivares Zorilla, Rocío: "Luis Zapata y El vampiro de la colonia Roma", en '*Los años ochenta en la literatura mexicana* (Fernández Perera, Manuel, coord.) Fondo de Cultura Económica/Universidad Veracruzana, México, 2008, p. 401-456. Recuperado de: <http://ru.ffyl.unam.mx/handle/10391/497>

Palapa Quijas, Fabiola: *El vampiro de la colonia Roma* destapó a la sociedad machista de los años 70 en *La Jornada* [periódico en línea] México, 13 de septiembre de 2014 Recuperado de <https://www.jornada.com.mx/2014/09/13/cultura/a05n1cul>

Perlongher, Néstor: *La prostitución masculina*. Ediciones de la Urraca: Buenos Aires, 1993

---: *Prosa plebeya*. Colihue: Buenos Aires, 1997

Pollak, Michael: "La homosexualidad masculina o: ¿La felicidad en el *ghetto*?" en *Sexualidades occidentales* (Foucault, M., etc. al.). Paidós: Buenos Aires, 1987, p.p.: 71-102

Robles Ruiz, Ana Alejandra: *El arcoiris de la disidencia. Novela gay en México*. Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas: Tuxla Gutiérrez, 2019

Ruiz, Bladimir: "Prostitución y homosexualidad. Interpelaciones desde el margen en *El vampiro de la colonia Roma* de Luis Zapata" en *Revista Iberoamericana* No. 187. University of Pittsburg: Pittsburg, 1999, p.p.: 327-339 Recuperado de: <https://revista-iberoamericana.pitt.edu/ojs/index.php/Iberoamericana/article/view/6075>

Scheider, Luis Mario: *La nueva novela mexicana entre el petróleo, la homosexualidad y la política*. Nueva Imagen: México, 1997

Strind, John Evar: "La interpretación del género en *El vampiro de la colonia Roma*" en *Literatura y lingüística* No. 35. Universidad Católica Silva Henríquez, Santiago de Chile, 2017, p.p.: 179-196. Recuperado de: https://scielo.conicyt.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0716-58112017000100179&lng=es&nrm=iso

Sutherland, Juan Pablo: *Nación marica. Prácticas culturales y crítica activista*. Ripio: Santiago de Chile, 2009

Ulloa, Luis Martín: "El tema homosexual en la narrativa mexicana del siglo XX" en *Studylib.es*. [portal web] S.L., s.f. Recuperado de: <https://studylib.es/doc/8416770/el-tema-homosexual-en-la-narrativa-mexicana-del-siglo-xx>

V.V. A.A: *Latin american writers on gay and lesbian themes. A bio-critical sourcebook* (Foster. David William, ed.). Greenwood Press: Westport, 1994

Westmoreland, Maurice: "Camp in the works of Luis Zapata" en *Modern Language Studies* Vol. 25, No. 2. Northeast Modern Language Association: Buffalo, 1995, p.p.: 45-59. Recuperado de: <https://www.jstor.org/stable/3195289>

Zapata, Luis: *El vampiro de la colonia Roma*. Grijalbo, México, 2003

Zapata, Luis: "Highlights de mi vida como gay" en *México se escribe con J* (Schuessler, Michael J. y Capistrán, Miguel, coord.). Planeta: México, 2010

Capítulo 3: “POLIVOCIDAD DEL DESEO EN ‘A CADENA PERPETUA’ DE GABRIELA RÁBAGO PALAFOX”

Foucault, Michel: *Historia de la sexualidad. La voluntad de saber*. Siglo XXI: México, 1993

Hocquenheim, Guy y Preciado, Beatriz: *El deseo homosexual y Terror anal*. Melusina: España, 2009

Huard de la Marre, Geoffroy: “El deseo homosexual” en *Raco.cat* [portal web] S.e., Cataluña, s.f. Recuperado de: <https://www.raco.cat/index.php/Lectora/article/.../299393>

Llamas, Ricardo: *Teoría torcida. Prejuicios y discursos en tono a ‘la homosexualidad’*. Siglo XXI: Madrid, 1998

Rábago Palafox, Gabriela: *La voz de la sangre*. Instituto Mexiquense de Cultura: Toluca, 1990

Roudinesco, Élisabeth: *Nuestro lado oscuro. Una historia de los perversos*. Anagrama: Barcelona, 2009

Spargo, Tamsin: *Foucault y la teoría queer*. Gedisa: Barcelona, 2004

Capítulo 4: ISABEL DE CARMEN BOULLOSA: PARODIA TRANSGRESORA, DESEO NÓMADA Y SU RELACIÓN CON EL PROYECTO QUEER

Aviña, Catalina: *The demystification of traditional female roles in Carmen Bollousa* [tesis de doctorado]. University of Nebraska: Nebraska, 2006. Recuperado de: <https://digitalcommons.unl.edu/dissertations/AAI3209278>

Anzaldo González, Demetrio: *Género y ciudad en la novela mexicana*. Universidad Autónoma de Ciudad Juárez: Ciudad Juárez, 2003,

Bérard, Jean: “De la libération des enfants à la violence des pédophiles. La sexualité des mineurs dans les discours politiques des années 1970” en *Genre, sexualité & société No. 11. l’Institut de Recherche Interdisciplinaire sur les Enjeux Sociaux: Paris, 2014*. Recuperado de: <http://journals.openedition.org/gss/3134>

Benmiloud, Karim: “Duerme de Carmen Boullusa: sexos, nombres, identidades” en *Pensar en activo. Carmen Boullosa, entre memoria e imaginación* (Assia Mohssine, Coord.). Universidad Autónoma de Nuevo León: Nuevo León, p.p.: 392-406

Boullosa, Carmen: *Duerme*. Alfaguara: Madrid, 1994

---: "Procuro pulir mi femineidad asalvajándola" en *Exiliadas, emigrantes, viajeras: Encuentros con diez escritoras latinoamericanas* (Erna Pffeifer. Ed.). Iberoamericana: Madrid, 1995, p. 35-52

---: *Prosa rota*. Plaza y Janés: México, 2000

---: *Son vacas, somos puercos. Filibusteros del mar Caribe*. Era: México, 1993

Ibsen, Kristine: "Entrevistas: Bárbara Jacobs/Carmen Boullosa" en *Chasqui* Vol. 24, No. 2. CIESPAL: Quito, 1995, p.p.: 46-63. Recuperado de: <https://www.jstor.org/stable/29741213?seq=1>

Braidotti, Rosi: *Sujetos nómades. Corporización y diferencia sexual en la teoría feminista contemporánea*. Paidós: Argentina, 2000

Butler, Judith: *El género en disputa. El feminismo y la subversión de la identidad*. Paidós: Barcelona, 2007

Bouloukos, Beth Mary: *Mystical queerings: Ecstasy and transcendence in latin american texts* [tesis de doctorado]. Cornell University: Cornell, 2011. Recuperado de: <https://ecommons.cornell.edu/handle/1813/29234>

Cunill, Rebeca: *El Bildungsroman femenino de Ángeles Mastretta y Carmen Boullosa: Hacia una perspectiva posmoderna* [tesis de doctorado]. Florida International University: Florida, 2016. Recuperado de: <https://digitalcommons.fiu.edu/etd/2497>

Díaz Enciso, Adriana: *La sed*. Colibrí/Secretaría de Cultura de Puebla, 2001

González de la Higuera Garrido, David: "El vampirismo y la homosexualidad en la literatura gótica del siglo XIX. Texto presentado en IV Congreso sobre Arte, Literatura y Cultura Gótica Urbana, Madrid, 2015, p. 10. Recuperado de: https://www.academia.edu/33211180/EL_VAMPIRISMO_Y_LA_HOMOSEXUALIDAD_EN_LA_LITERATURA_G%C3%93TICA_DEL_SIGLO_XIX

Gramson, Joshua: "¿Deben autodestruirse los movimientos identitarios? Un extraño dilema" en *Sexualidades transgresoras. Una antología de estudios queer* (Rafael M. Mérida Jiménez, ed.). Icaria: Barcelona, 2002, p.p.: 141-172

Guasch, Oscar y Viñuales, Olga: "Sociedad, sexualidad y teoría social: la sexualidad en perspectiva sociológica" en *Sexualidades. Diversidad y control social* (Guasch, Oscar y Viñuales, Olga, eds.). Ballaterra: Barcelona, 2003, p.p.: 9-17

Jeppesen, Sandra: "queering heterosexuality" en *Queering anarchism. Essays on gender, power and desire* (Daring, C. B., Et. al., eds.) AK Press: Oakland, 2012, p.p.: 147-163

Kroll, Juli A.: "The post-rational femme-vamp of Carmen Boullosa's 'Isabel'" en *Hispanic Journal*, Vol. 27, No. 2. Indiana University of Pennsylvania: Pennsylvania, 2006, p.p.: 95-108. Recuperado de: <https://www.jstor.org/stable/44284828?seq=1>

Kuhnheim, Kill: "Postmodern feminist nomadism in Carmen Boullosa's *Duerme*" en *Letras femeninas* Vol. 27, No. 2. Michigan State University Press: Michigan, 2001, p. 8-23. Recuperado de: https://www.jstor-org.e-revistas.ugto.mx/stable/23021141?read-now=1&seq=13#page_scan_tab_contents

Maltas, Gloria: "El lastre del adultismo" en *Sexualidades. Diversidad y control social* (Gausch, Oscar y Viñuales, Olga, ed.). Ballaterra: Barcelona, 2003, p.p.: 191-212

Olivares Merino, Eugenio. M.: "El vampiro en la Europa medieval: el caso inglés" [en línea] en *Cuadernos del CEMYR* No. 14. Centro de Estudios Medievales y Renacentistas: Tenerife, 2006. Recuperado de: [http://publica.webs.ull.es/upload/REV%20CEMYR/14-2006/09%20\(Eugenio%20M_%20Olivares%20Merino\).pdf](http://publica.webs.ull.es/upload/REV%20CEMYR/14-2006/09%20(Eugenio%20M_%20Olivares%20Merino).pdf)

Ortega, Julio: "La identidad literaria de Carmen Boullosa" en *Texto crítico* No. 10. Universidad Veracruzana: Veracruz, enero-junio 2002, p. 139-144 Recuperado de: <https://cdigital.uv.mx/handle/123456789/7868>

Papantonopoulou, Saffo: "Straightness must be destroyed" en *Queering anarchism. Essays on gender, power and desire* (Daring, C. B., Et. al., eds.). AK Press: Oakland, 2012, p.p.: 221-229

Preciado, Beatriz: *Manifiesto contrasexual*. Opera prima: Madrid, 2002

Potter, Sara A.: "'Disfruto disfrutar': corporeality, cross-dressing and jouissance in Carmen Boullosa's Duerme" en *Romance Notes* Vol. 57, No. 1. University of North Carolina: North Carolina, 2017, p. 25-35. Recuperado de: https://www.academia.edu/30794974/_Disfruto_disfrutar_Corporeality_Cross-dressing_and_Jouissance_in_Carmen_Boullosas_Duerme._Romance_Notes_57.1_2017_pp._25-35

Rice, Anne: *Entrevista con el vampiro*. Ediciones B: Madrid, 2010

Rodríguez, Adriana Azucena: "Yolanda Melgar Pernías. *Los 'Bildungsromane' femeninos de Carmen Boullosa y Sandra Cisneros. Mexicanidades, fronteras, puentes*" [reseña de libro] en *Nueva Revista de Filología Hispánica* Vol. 63, No. 2. Colegio de México: México, 2015, p.p: 535-538. Recuperado de: <https://www.researchgate.net/publication/317134975>

Sánchez-Verdejo Pérez, Francisco Javier: *Terror y placer: Hacia una (re)construcción del mito del vampiro y su proyección sobre lo femenino en la literatura escrita en lengua inglesa* [tesis en línea]. Universidad Castilla-La Mancha, España, 2011. Recuperado de: <http://hdl.handle.net/10578/1197>

Santos, Cristina: *Bending the rules in the quest for an authentic female identity. Clarice Lispector and Carmen Boullosa*. Peter Lang Publishing: New York, 2004

---: *Unbecoming female monsters: witches, vampires and virgins*. Lexington Books: Maryland, 2017

Schérer, René: *Le pedagogía pervertida*. Laertes: Barcelona, 1983

Schimid, Petra: "La performatividad del género en la construcción del sujeto en *Son vacas, somos puercos. Filibusteros del mar Caribe* de Carmen Boullosa". Texto presentado en Las Jornadas Andinas de Literatura Latinoamericana, Bogotá, 2006. Recuperado de: http://boullosa.webfaccional.com/media/essays_about/Schmid.pdf

Song, Susang: *Anarquismo queer y poliamor. Posibilidades de resistencia infinitas*. Marea Negra: México, 2017

Stoker, Bram: *Drácula*. Alianza: México, 2011

Vilches Norat, Vanessa: "La herida siempre abierta en un cuerpo' o las políticas de la Inestabilidad en *Duerme* de Carmen Boullosa" en *Revista Chilena de Literatura* No. 58. Universidad de Chile: Chile, abril 2001, p.p.: 61-74. Recuperado de: <https://revistaliteratura.uchile.cl/index.php/RCL/article/view/39051/40698>

Zapkin, Phillip: "*Culturally homeless*": *Queer parody and negative affect as resistance to normative* [tesis de maestría]. University of Vermont: Vermont, 2011. Recuperado de: <https://scholarworks.uvm.edu/graddis/245>

Capítulo 5: "REFLEXIONES Y CONSIDERACIONES FINALES"

Butler, Judith: *Cuerpos que importan. Sobre los límites materiales y discursivos del 'sexo'*. Paidós: Buenos Aires, 2002

---: *El género en disputa. El feminismo y la subversión de la identidad*. Paidós: Barcelona, 2007

Brietzman, Deborah P.: "La pedagogía trasgresora y sus extrañas técnicas" en *Sexualidades transgresoras. Una antología de estudios queer* (Mérida Jiménez, Rafael M., ed.). Icaria: Barcelona, 2002, p.p.: 197-228

Domínguez Cáceres, Roberto: "Oswaldo Estrada, *Ser mujer y estar presente. Disidencias de género en la literatura mexicana contemporánea*" en *Relaciones. Estudios de Historia y Sociedad* Vol. 37, No. 137. El Colegio de Michoacán: Michoacán, 2016, p.p.: 321-332. Recuperado de: <http://www.revistarelaciones.com/index.php/relaciones/article/view/22>

Giraldo, Claudia Patricia: "Qué es la literatura *queer*: Las compilaciones de literatura *queer*, gay, lesbica". Texto presentado en el VII Congreso Internacional Orbis Tertius de Teoría y Crítica Literaria, La Plata, mayo 2009, p. 8 Recuperado de: http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab_eventos/ev.3550/ev.3550.pdf

Grimwood, Benjamin: "'To be [queer] or not to be [queer]': The paradox of 'Constant revision' and the 'Paraphilia' as case study" en *Transverse* No. 11. University of Toronto: Toronto, 2011, p.p.: 38-47

Foucault, Michel: *Historia de la sexualidad. La voluntad de saber*. Siglo XXI: México, 1993

Herrera Gómez, Coral: "Sexualidad *queer*: gente 'rara' y amores diversos" en *Revista de estudios de juventud* No. 111. Injuve: España, marzo 2016, p.p.: 57-74. Recuperado de: http://www.injuve.es/sites/default/files/revista111_cap4.pdf

H., M.: "Editorial" en *Debate feminista* Vol 16. Universidad Nacional Autónoma de México: México, octubre, 1997, p.p.: ix-xiv

Kaminsky, Amy: "Hacia un verbo *queer*", en *Revista Iberoamericana* Vol. 74, No. 225. University of Pittsburgh: Pittsburgh, octubre-diciembre, 2008, p. 890. Recuperado de: <http://pdfhumanidades.com/sites/default/files/apuntes/Estudios%20queer.PDF> [Consulta: 3 de mayo de 2020]

Martínez, Luciano: "Transformación y renovación: los estudios lésbico-gays y *queer* latinoamericanos en *Revista Iberoamericana* Vol. 74, No. 225. University of Pittsburgh: Pittsburgh, octubre-diciembre, 2008, p.p.: 861-876. Recuperado de: <http://pdfhumanidades.com/sites/default/files/apuntes/Estudios%20queer.PDF>

Perlongher, Néstor: *Prosa plebeya*. Colihue: Buenos Aires, 1997

Piccini, Mabel, Et. al., (coord.): “En los bordes del deseo” en *Debate feminista* No. 16. Universidad Nacional Autónoma de México: México, octubre de 1997, p. 308. Recuperado de: http://www.debatefeminista.cieg.unam.mx/df_ojs/index.php/debate_feminista/article/view/415

Preciado, Beatriz: *Manifiesto contrasexual*. Opera prima: Madrid, 2002

Summers, Claude J. (ed.): *The gay and lesbian heritage*. Routledge: New York, 2013

Tringali, William A.: *Not just dead, buy gay! The vampire as a conduit of cultural anxieties concerning queerness* [tesis] en *BSU Honors Program Theses and Projects* Item 138. Bridgewater State University: Bridgewater, 2016, p. 53. Recuperado de: http://vc.bridgew.edu/honors_proj/138

Vidarte, Paco: “El banquete unikeersitario, Discusiones sobre el s(aber)er *queer*” en *Teoría queer. Políticas bolleras, maricas, trans, mestizas* (Córdoba, David, Et. al., eds.). Egales: Barcelona, 2005, p.p.: 77-109

Zizek, Slavoj: *En defensa de la intolerancia*. Sequitur: Madrid, 2007